

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIOLOGIA
CARRERA DE SOCIOLOGIA

CAPITULO I

DEFINICION DEL PROBLEMA

Introducción

Marco Teórico

Metodología

Organización de la Tesis

CAPITULO II

GEOGRAFIA E HISTORIA DE LA REGION

Geografía

Historia

**HOMBRES DE RIO, HOMBRES DE CAMINO: RELACIONES
INTERETNICAS EN LAS NACIENTES DEL RIO MAMORE**
(Trabajo de tesis para optar al grado de licenciatura en sociología)

ECONOMIA YURACARE: Aspectos Generales

Estrategias de producción y reproducción

Explotación de recursos acuáticos y venta de pescado

Influencia de la venta de pescado en la economía familiar

la familia

CAPITULO III

ECONOMIA YURACARE: Uso de Recursos Acuáticos

Frecuencia, distancia y capacidad disponible de la caza

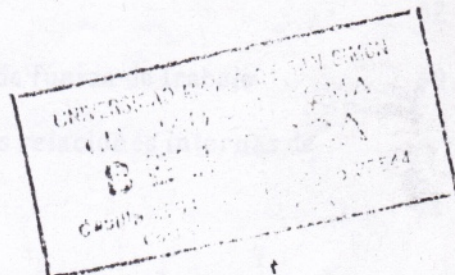
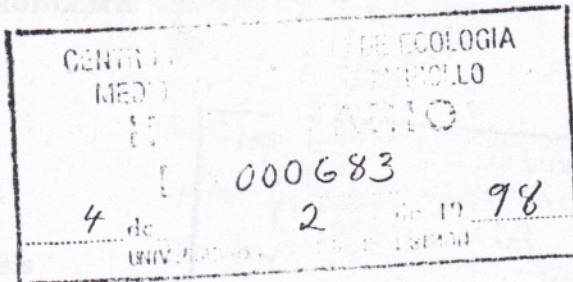
Formas de acceder a la caza

Rol social de la caza

Recursos acuáticos

Frecuencia, distancia y capacidad disponible de los recursos acuáticos

Formas de acceder a los recursos acuáticos



Postulante: Sarela Paz Patiño

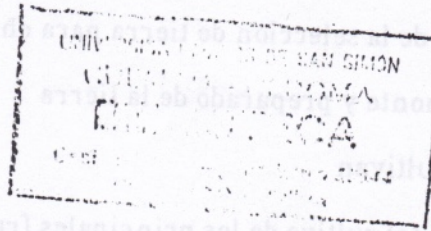
Tutor: Carlos Pérez Crespo

P 17

Cochabamba-Bolivia
1991

INDICE

	Pag.
CAPITULO I	
DEFINICION DEL PROBLEMA	
Introducción	1
Marco Teórico	7
Metodología	25
Organización de la Tesis	31
CAPITULO II	
GEOGRAFIA E HISTORIA DE LA REGION	
Geografía	33
Marco Histórico: El contacto, yuracarés y otros grupos étnicos	41
Justificación	57
CAPITULO III	
ECONOMIA YURACARE: Aspectos Generales	
Estrategias de producción y reproducción	62
Explotación de recursos maderables y venta de fuerza de trabajo	69
Influencia de la venta de mano de obra en las relaciones internas de la familia	78
CAPITULO IV	
ECONOMIA YURACARE: Caza y Uso de Recursos Acuáticos	
Frecuencia, distancia y capacidad disponible de la caza	84
Formas de acceder a la caza	89
Rol social de la caza	91
Recursos acuáticos	95
Frecuencia, distancia y capacidad disponible de los recursos acuáticos	99
Formas de acceder a los recursos acuáticos	104



CAPITULO V

ECONOMIA YURACARE: Agricultura

De una agricultura sostenida a una agricultura de desgaste	106
Ciclo anual agrícola	112
Características de la selección de tierra para chaco	112
Formas de desmonte y preparado de la tierra	117
Frutos que se cultivan	119
Características del cultivo de los principales frutos e instrumentos que se utilizan	121
Tamaño de los chacos	129
Formas de uso de la tierra	131

CAPITULO VI

ORGANIZACION SOCIAL TRADICIONAL

La familia grande y sus características	147
El matrimonio	150
División de la familia grande	153
Criterios para establecer residencia	155
Instancia de resolución de conflictos	156
La jerarquización al interior del grupo y características del jefe o cacique	158
Transformación de las relaciones tradicionales de la familia grande	162

CAPITULO VII

RELACIONES INTERÉTNICAS

Marco de relaciones interétnicas	167
Características de la relación de los yuracares con los trinitarios	170
Características de la relación de los yuracares con los colonos	177

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos al Institute for Development Anthropology (Instituto de Antropología para el Desarrollo) que a través de su programa SARSA, dirigido por el Michael Painter, apoyo parte de esta investigación ; a Carlos Pérez por haberme guiado en todas las etapas de esta investigación , a CEDEAGRO por el apoyo logístico que me brindaron ; a CIDDBENI y la Subcentral Indígena del Isiboro Securo por su solidario apoyo.

Nosotros los yurakarés y trinitarios, somos hombres
que vivimos en los ríos, hacemos nuestras
comunidades cercas a las orillas. En cambio los
quechuas siempre están donde hay camino, donde
se acaba el camino ahí se acaban los quechuas
Somos Trinitarios, Comunidad Mónica, Impresiones
de Dr. Siverio Múñiz

CAPITULO V

COMUNIDAD YURACARE. Agricultura

El paso de una agricultura sostenible a una agricultura de desgaste 106

Al imponente Mamoré

El año agrícola 112

Características de la selección de tierra para el año 117

Formas de desmenuamiento y preparación de la tierra 119

Frutos que se cultivan 121

Características del cultivo de los principales frutos e instrumentos 129

que utilizan 131

Trabajo de los chacos 131

El establecimiento de los chacos 147

El cultivo de la tierra 151

El cultivo de los chacos 153

El cultivo de los chacos 154

La interacción del interior del grupo y características del jefe 156

Transformación de las relaciones tradicionales de la familia grande 167

CAPITULO VII

RELACIONES INTERÉTNICAS

Marco de relaciones interétnicas

Características de la relación de los yuracares con los quechuas

Características de la relación de los yuracares con los colonos

Nosotros, los yuracarés y trinitarios, somos hombres que vivimos en los ríos, hacemos nuestras comunidades cerca a las orillas. En cambio los quechuas siempre están donde hay camino; donde se acaba el camino ahí se acaban los collas. Santísima Trinidad, Comunidad mojeña. Impresiones de Dn. Silverio Muiba

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES

185

BIBLIOGRAFIA

192

CAPITULO 1

DEFINICION DEL PROBLEMA

Introducción

El objetivo de la tesis de investigación cuyos resultados presentamos en el presente documento es describir y explicar problemas y conflictos que provienen de la migración quechua y trinitaria en la vida de un grupo étnico de la amazonia boliviana: el yuracaré. Para ello se ha desarrollado un estudio sobre la realidad de los yuracarés en el Chapare desde una perspectiva regional. Este trabajo busca contribuir al conocimiento de la problemática étnica de grupos que alguna vez fueron nómadas, pertenecen a un país llamado Bolivia y que están siendo obligados a la sedentarización.

La sociedad boliviana nació como república bajo el amparo y organización de una casta señorial que se reclamaba a sí misma como descendiente de españoles. Esta casta construyó su poder sobre la opresión de grupos aborígenes, negándoles toda participación política. Si bien la forma de organización económica del país fue cambiando de acuerdo al tipo de articulación de las economías nacionales al capital internacional, se puede decir a grosso modo que la casta señorial siempre gobernó al país mediante distintas variantes.¹ Esto no significa, sin embargo, que los grupos

¹ Por ejemplo, en el periodo oligárquico de 1890-1930, los enfretamientos de los liberales y los republicanos tenían que ver con reformas políticas para el Estado; pero en términos de grupo social ambos provenían de las mismas

aborígenes hayan dejado de existir o se hayan asimilado plenamente a la sociedad dominante boliviana, pues las reivindicaciones de estos grupos no tuvieron un alcance nacional. Por ello, cuando existían conflictos al interior de ellos sus reivindicaciones eran enfrentadas, combatidas y resueltas en un ámbito regional. El que no tuvieran un alcance nacional, sin embargo, no fue un impedimento para que en determinados momentos de la historia boliviana los movimientos indígenas tuvieran un alcance estatal (Zavaleta Mercado 1986: 155). Es el caso de Zarate Willca, por ejemplo, cuando constituyó su gobierno indio y trató de enfrentarse al emergente Estado liberal (1899). Esta forma de relación de los grupos aborígenes con el Estado boliviano se mantuvo inalterada hasta 1930, periodo en el que la sociedad boliviana empezó a descomponerse en los términos bajo los que la había organizado el Estado liberal. A partir de entonces y hasta el triunfo de la revolución del '52, emergieron nuevos sujetos sociales. Al mismo tiempo, los conflictos étnicos no sólo tuvieron alcance estatal, sino también un alcance nacional a través de la lucha por la Reforma Agraria.

Esta forma de conflicto entre los grupos aborígenes y el Estado, sin embargo, se manifestó exclusivamente en el altiplano y valles, es decir en la Bolivia andina, donde los sujetos aborígenes (quechua y aymara) tuvieron que experimentar transformaciones en su propio territorio. En tanto, la Bolivia del oriente, de la selva, quedó aparentemente relegada.²

familias tradicionales que siempre habían conducido al país tanto económica como políticamente y en ninguna de estas dos agrupaciones se planteaba reorganizar a la sociedad boliviana.

² Habría que reconstruir la relación entre el Estado boliviano y las etnias del oriente para buscar evidencia sobre si, por ejemplo, la resistencia de los Chiriguano a los

A partir de la Revolución Nacional del 52 el Estado boliviano amplió su base social y territorial e incorporó como parte suya a las regiones del oriente. Estas economías habían funcionado siempre con un carácter sumamente local, porque producían para el consumo regional y se autoabastecían sin vincularse a otros espacios económicos (Carvalho 197 : 25); sus prácticas políticas se legitimizaban en este mismo espacio sin necesidad de articularse al Estado boliviano. Al mismo tiempo, en estas mismas regiones, el aborígen nómada desarrollaba su economía itinerante y su historia de sojuzgamiento.

Una de las políticas centrales de dicho Estado fue la de los programas de colonización en el marco de una política de integración bajo los siguientes objetivos:

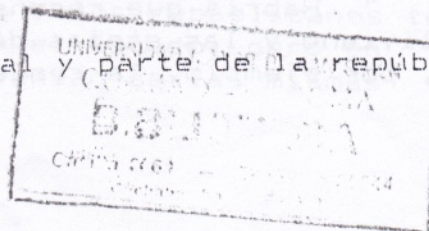
- Los planes de colonización concebían a los llanos como tierras deshabitadas;

- El intento era articular la economía nacional a las tierras bajas. Por otro lado, se pensaba que la colonización aumentaría el nivel de vida de los campesinos que participaban en dichos programas;

- Los asentamientos en la selva eran una válvula de escape para poblaciones pobres de la región de Potosí, Oruro, Chuquisaca, en general, del altiplano;

- Los años 30 fueron críticos pues se agudizó el proceso de carencia de alimentos. Se esperaba que los colonizadores sustituyeran la importación de alimentos mediante una

españoles durante el periodo colonial y parte de la república tuvo un alcance estatal.



diversificación de la economía del campesino que ingresaba a otro contexto ecológico, tratándose también de implementar la producción de forrajes para la ganadería;

- Los programas de colonización buscaban reducir el minifundio y abrir posibilidades para la inversión de capitales. Se suponía que la colonización, al abrir nuevas fronteras agrícolas para los campesinos, lograría una pérdida de tradicionalidad en éste aceptando así innovaciones productivas y de mercadeo;

- El traslado de campesinos significaba un mercado de fuerza de trabajo para las nascentes empresas agroindustriales de Santa Cruz;

- Se esperaba que el arroz, que era uno de los principales productos en Santa Cruz, abastecería a los mercados urbanos;

- Con los planes de asentamientos se reduciría en teoría la tasa de migración a las ciudades (Blanes y Flores 1984: 52-65).

El primer gran programa estatal de ocupación de las tierras bajas se orientó hacia Santa Cruz en los primeros años de la década del 50 (Cotoca, Cuatro Ojitos y Aroma). La ocupación del Alto Beni (Caranavi-Puerto Linares) y el Chapare (Villa Tunari-Chimoré) fueron impulsos posteriores de la política estatal. Así, de manera general, el aporte de productos de regiones colonizadas iban de acuerdo a un orden de importancia; Santa Cruz, Alto Beni, Chapare. Hasta el Boom de la cocaína la incidencia de la región tropical de Cochabamba en relación a programas de colonización era pequeña.

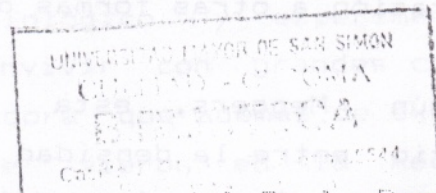
La migración de gente y capital a las tierras bajas de Bolivia aceleró el proceso de incorporación de los pueblos étnicos del oriente a la economía de mercado. Por un lado, las grandes inversiones que se realizaban en la agroindustria empezaron a asimilar bastante mano de obra indígena. En el caso de la zafra y el algodón eran producciones que centralmente estaban dirigidas por empresas de tipo capitalista, comprando mano de obra ayorea, chiriguana, chiquitana y guaraya en menor proporción (Riester 1979: 45). Por otro lado estaban los campesinos de tierras altas que migraron a los llanos. Este sector centralmente producía arroz, maíz, coca y algo de caña para los mercados urbanos y rurales (Stearman 1987: 70). Estas unidades económicas (campesinos parcelarios) han mercantilizado las economías regionales donde se asentaron, acelerando de esta manera el proceso de incorporación al mercado de los grupos étnicos tacana, chimán, mojeño y yuracaré.

La incorporación de indígenas del oriente boliviano a la economía de mercado posibilitó una experiencia más cercana por parte de estos de lo que significa la sociedad boliviana y el lugar que ellos ocupan. En particular, el movimiento indígena del Beni que había resistido de forma espontánea al mestizo-criollo (karayana) hasta la década del 70 ingresó a un proceso de resistencia estructurada a partir de la década del 80. Este proceso lo llevó a resolver sus problemas centrales con el Estado boliviano, pero esta vez ya no bajo la lógica de enfrentamiento exclusivo en el espacio de su propia comunidad o pueblo. El movimiento indígena del Beni se encargó de demostrar a la sociedad boliviana que además de ser un pueblo ellos se constituyen en un movimiento capaz de resolver sus problemas y ejercer política sin la tutela paternal del Estado mestizo-criollo.

Todos sabemos que la región del Chapare ha sido en las últimas décadas objeto de colonizaciones masivas por parte de un grupo aborígen de Bolivia, el colla (quechua y aymara). Sin embargo, pocos saben o recuerdan que el territorio que estos colonizadores fueron a ocupar pertenece desde tiempos inmemoriales al grupo étnico yuracaré, quienes lo compartían con trinitarios (grupo mojeño) en algunas de sus regiones. En otras palabras, las migraciones quechuas no fueron hacia un territorio vacío de población y menos sin haber sido explotado regularmente con anterioridad. Por el contrario, las migraciones supusieron el desplazamiento de grupos étnicos nativos del Chapare y la desestabilización de su economía. Aún más, las migraciones han resultado en conflictos entre los tres grupos étnicos por el control y manejo de recursos naturales existentes en el área; los perdedores fueron los grupos étnicos originales y el medio ambiente del Chapare.

La zona comprendida entre los ríos Isiboro y Sécore había sido particularmente de dominio de los yuracarés y trinitarios. Allá desarrollaban actividades de caza y recolección. En 1964, sin embargo, se declaró este territorio como Parque Nacional de Reserva Isiboro-Sécore, como solución salomónica a reclamos regionalistas de Cochabamba y Beni por la pertenencia del territorio. La decisión estatal de declarar la zona como parque, es decir, fuera de la jurisdicción exclusiva de Cochabamba o Beni, no fue una solución. Contrariamente, el Estado simplemente postergó la definición de límites jurisdiccionales departamentales.³ El parque se encuentra hoy también parcialmente ocupado por colonos.

³ Decreto Ley No 07401. Gobierno del Gral. René Barrientos Ortuño.



Marco teórico

El proceso de contacto y aculturación con occidente por el que pasaron las sociedades indígenas o tribales es un hecho social nada homogéneo. Los impulsos económicos de los blancos nunca fueron los mismos en todas las regiones donde existían sociedades indígenas. Por otra parte, las respuestas de las últimas ante la influencia de occidente tampoco fueron iguales. Las consecuencias del contacto están marcadas por una marginalización a dos niveles: económico y social.

En relación al primer nivel Natan Wasthel y Betty Meggers (el primero en el área andina y la segunda en la amazonia) demuestran en sus trabajos la adaptabilidad de los grupos indígenas a su medio ambiente en América Latina como una capacidad que les permitía aprovechar su medio ambiente sin causar agotamientos irreversibles de recursos.

Los primeros informes sobre la amazonia hablan de sociedades de abundancia donde los aborígenes se constituían pueblos sanos, fuertes y con un acceso permanente a los recursos. Esta idea inicial de los misioneros se fue derrumbando a medida que las economías del blanco ingresaban a la amazonia y traducían imágenes sobre la pobreza y holgazanería de los indios. En realidad lo que ocurrió fue un proceso en el cual las sociedades indígenas luego de haberse adaptado en muchos años a una región sufrieron un colapso que destruyó esta adaptabilidad y generó en ellas una incorporación a otras formas de aprovechamiento de recursos.

Según Meggers, esta adaptación debía mantener un equilibrio entre la densidad de la población y la capacidad reproductora a largo plazo del medio ambiente sin que hubiera

sobreexplotación y, por consiguiente, agotamiento irreversible de recursos, lo que era posible a través de dos formas:

1) Desarrollando medidas que lograran el aprovechamiento máximo de los recursos alimentarios;

2) Impidiendo que la población creciera en proporción capaz de hacer peligrar los recursos de la localidad (Meggers 1976: 147).

Estas ideas marcan el rol que jugaron los conocimientos profundos que tenían los indígenas de su territorio y el manejo demográfico que hacían de sus comunidades. La abundancia en el fondo fue un reflejo de la adaptación de equilibrio logrado por los habitantes aborígenes. El uso sostenido de recursos que se fundaba en el conocimiento sobre los ciclos de plantas y animales de la selva se rompió con el ingreso del blanco, quién introdujo una mentalidad mercantil sobre el uso de recursos del bosque. En relación a la demografía, ésta tomó dos rumbos. Por una parte a los primeros contactos con occidente el ingreso de enfermedades no conocidas por los indígenas diezmo poblaciones enteras:

Muchos grupos indígenas ni siquiera llegaron a experimentar relaciones propiamente culturales, porque sufrieron tal reducción de población después de los primeros contactos que fueron prácticamente exterminados antes que se iniciase la aculturación (Ribeiro 1970: 19).

Por otra parte los grupos indígenas que llegaron a sobrevivir al colapso biológico y experimentaron la aculturación empezaron a convivir con grandes contingentes poblacionales, gente colonizadora que además de explotar los bosques de la amazonia se vieron en la necesidad de transformar los recursos para poder subsistir en la zona.

ocasionando de esta manera un deterioro progresivo e incontrolable en los bosques que afecto principalmente a los indígenas. En realidad la riqueza de la amazonia, a diferencia de lo que muchos piensan, es muy sensible y debe ser aprovechada con mucho cuidado porque de lo contrario toda la exuberancia que presenta se acaba en poco tiempo. Esta observación no está lejos de la realidad y en muchos lugares el deterioro de bosques y recursos trajo consigo un debilitamiento de las economías indígenas. Los recursos ya no pueden ser aprovechados de manera amplia y sostenida, pues además de haberse deteriorado deben ser compartidos con los nuevos pobladores que muchas veces superan en número a las comunidades indígenas; la tierra se ha convertido en objeto de disputa legal y su acceso esta mediatizado por normas que nunca usaron los indígenas (normas legales).

El deterioro de la economía indígena a llevado a los grupos de la amazonia a usar otras alternativas de subsistencia que están ligadas al mercado de los centros rurales o urbanos de América Latina. En el presente la amazonia es un territorio habitado no sólo por indígenas, sino también por colonos andinos y gente mestiza, y uno de los mayores problemas que se enfrenta es la proliferación de la población. Pero el sólo aspecto demográfico no conduce necesariamente a un desequilibrio ecológico. Denevan William plantea que las poblaciones indígenas en determinadas zonas de la amazonia antes del periodo colonial alcanzaron niveles considerables. La existencia de densos asentamientos humanos caracterizados por complejos sistemas de agricultura intensiva y una economía diversificada en la caza, pesca y recolección, manejaban racionalmente los recursos y, lo más importante, la explotación del medio ambiente no estaba guiada por una lógica de acumulación de capital a corto plazo. Las poblaciones

indígenas pudieron haber causado deforestación, pero este desbosque nunca tuvo consecuencias negativas como las tiene cuando ingresa la lógica mercantil y capitalista de acumulación en la amazonia.

La segunda consecuencia del contacto (marginalización en términos sociales) causa un proceso de destribalización que los va despojando a los indígenas de su mundo cultural. En esta etapa la experiencia de convivir con occidente los marca tan profundamente que nunca vuelven a ser lo que fueron como pueblo, y a la vez se dan cuenta del lugar que les delega occidente, el sitio que ocupan en la estratificación social. "Civilizarse" no es obviamente gozar de los beneficios del desarrollo y la ilustración, sino incorporarse a la vida de siringero o remero, castañero o peón, en condiciones nada comparables a la vida de la aldea o comunidad donde sus extensos huertos, sus cacerías y pescas colectivas, más las horas de ocio después de cada trabajo extenuante, les hacían amar la vida (Ribeiro 1970: 42); significa comer todos los días lo mismo y perder la diversidad de recursos con los que contaban, perder el orgullo para aceptar ser tratado como animal, tener una vida solitaria y olvidarse de los ritos y ceremonias comunales, aspirar a ingresar a los últimos escalones sociales de la estratificación social.

Además de la marginalidad como factor social está presente también un sentimiento de derrota y muchas veces muere en ellos todo orgullo y motivación por la vida, todo deseo de seguir desarrollando sus pautas culturales y reproducirse como grupo. Bajo estas condiciones los desafíos de transformación y supervivencia son:

- 1) Resguardar su supervivencia como contingentes humanos

seriamente amenazados de exterminio;

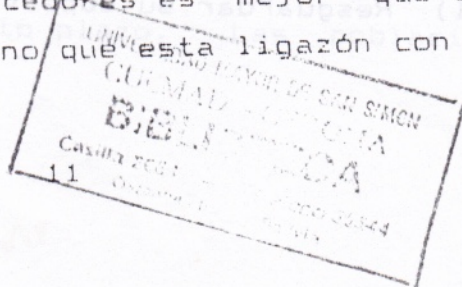
2) Resguardar, en la medida de lo posible, su identidad y autonomía a fin de que no se vean abruptamente subyugados por los blancos;

3) Asegurar la continuación de su vida mediante alteraciones estratégicas que eviten la desintegración de su sistema asociativo y la desmoralización de su cuerpo de creencias y valores (Ribeiro 1970: 67).

Muchas veces el sentimiento de derrota crece hasta impregnar todas las acciones del grupo y se definen actitudes fatalistas que en el fondo es un camino al suicidio. Estas prácticas se vieron en grupos como los guarasugüe y los ayoreo del oriente boliviano. Otros grupos en cambio han tratado de acomodarse a su nueva situación: a pesar de las desventajas de incorporarse a la "civilización", los grupos indígenas no sólo esperan su proceso de cambio. Su adaptabilidad depende también de su capacidad cultural y la cohesión étnica para aceptar los cambios sin destruirse como grupo (Edder 1987: 24).

Los nuevos estímulos que encuentran las comunidades para seguir sobreviviendo en condiciones tan adversas son la economía de mercado y la religión en la que participan. Estos factores que contribuyen a la destribalización a su vez se constituyen en motivaciones para los grupos indígenas aculturados. En relación al primero (la economía de mercado), implica un espacio que les permite mejorar su calidad de vida como grupos que se encuentran en condición de marginalizados.

No se está planteando que incorporarse al mercado en calidad de pequeños abastecedores es mejor que la vida de aldea antes del contacto, sino que esta ligazón con el mercado



permite a los grupos transformados, que vivieron accediendo sólo a algunos alimentos y habían perdido la riqueza y variedad de recursos con los que contaban antes de convivir con occidente, incorporar un conjunto de productos manufacturados a su consumo, contribuyendo a mejorar su calidad de vida y alimentación como grupos aculturados. Muchas veces esta mercantilización de la economía indígena les permite acceder incluso a recursos de la propia selva. Estamos hablando, por ejemplo, de balas para cazar, anzuelos para pescar, instrumentos ya indispensables para muchos grupos que se han transformado grandemente. Sin embargo, el problema con esta opción es que sucede a largo plazo. Por un lado segmenta y estratifica fuertemente a los indígenas, de tal forma que los antiguos rangos que se ganaban con status y prestigio quedan relegados a segundo plano por nuevas variables económicas. Por otro lado no puede sostenerse, porque introduce en las sociedades indígenas la lógica de la acumulación a corto plazo, factor que destruye el habitat y, por consiguiente, implica la destrucción de las culturas indígenas a largo plazo. La lógica del mercado va desgastando a un ritmo tan acelerado los recursos del bosque que en el fondo se constituye en una solución de corto plazo para los grupos indígenas. El desgaste a la larga los lleva a un proceso de empobrecimiento tanto económico como de su medio ambiente, quitándoles toda alternativa de mejora para su futuro.

El segundo elemento de estímulos para vivir (la religión), juega un rol importante en la recuperación de las motivaciones perdidas. Los grandes mitos, las explicaciones de su existencia, los rituales anuales que les llevaban a comunicarse con sus dioses, exaltar la vida y comprender el significado de su existencia como grupos humanos, fueron

perdidos a medida que el contacto con occidente se intensificaba. La destrucción del ethos tribal fue tan grande que, de pronto, gente que podía tener una explicación para los fenómenos más simples de la vida cotidiana, se encontró carente de explicaciones sobre sus actuales problemas.

La disociación que introdujo occidente los llevó a una pérdida de su religión y de sus motivaciones por la vida. Cuando los misioneros ingresaron a realizar su trabajo catequizador, las sociedades indígenas fueron capaces de contraponer su religión a la cristiana. Para ellos eran mucho más coherentes sus propias explicaciones que las de los misioneros. Pero una vez que el contacto se empezó a realizar con la economía del blanco y los problemas que generaba esta convivencia no podían ser explicados sólo a partir del ethos tribal, la desmembración de su cultura fue demasiado rápida y nada pudo sustituir

las emociones que proporcionaba la guerra como fuente de prestigio para los hombres; nada ocupó el lugar de las grandes ceremonias anuales de oradamiento de labios, como fuente de convivencia que les hacía amar la vida (Riberiro 1970: 129).

Dentro tantas desilusiones el cristianismo se constituyó una puerta que se abrió y explicaba cosas que ellos siempre requirieron explicarse. La biblia les planteaba de la existencia de un ser que siempre los escucharía, les hablaba de actividades que ellos realizaban -caza y pesca-, de gente que habla distintos idiomas pero siendo en resumidas cuentas iguales ante ese ser supremo. La idea de un dios común a los blancos y a los indios era una reconciliación con la vida, un dios al que se accede no danzando, bebiendo, fumando y/o amando como ellos siempre lo hicieron, pero que los colocaba en condiciones menos avergonzantes como pueblos.

Darcy Riberiro plantea que la conversión es una reacción psicosocial frente a la desagregación cultural extrema y que además sólo es posible en sociedades aculturadas, porque el indio que no ha sufrido este proceso preserva su religión original con versiones peculiares que le ayudan a readecuar constantemente su forma de entender el mundo (1970: passim). En esta etapa jugaron un rol muy importante las sectas protestantes que hicieron un trabajo mucho más eficaz que el catolicismo, logrando en muchas ocasiones la recuperación de la autoestima del indio a costa de su renuncia a sus expresiones culturales. Es importante interrogarse en esta etapa hasta qué punto es posible sobrevivir como grupo cultural renunciando a las identificaciones que construyeron nuestros abuelos o padres.

Además del suicidio y los estímulos para vivir como respuesta a lo que significa "civilizarse", existe una tercera opción que se presenta en sociedades que han sufrido un proceso de mestizaje grande. Es necesario recalcar que las misiones se llevaron a cabo centralmente en Paraguay y Bolivia y, consiguientemente, el proceso de mestizaje se dió más rápido en estas formaciones sociales, a diferencia de Brasil y Venezuela donde el indio hasta 1950 era parte de la selva no controlada. En una sociedad tan racista como la brasilera Ribeiro declara la existencia de dos clases de indios para el 1960: el indio tribal que conserva su ethos y su autonomía cultural, y el indio genérico, sin definición tribal, sin lengua original, sin patrimonio cultural, pero que ante el blanco no deja de ser indio, autoidentificándose como tal. El problema del indio genérico persiste porque las expansiones económicas en sociedades como la brasilera, además de ser de tipo capitalista, trasladan trabajadores, gente mestiza, que ha nacido en los centros urbanos del Brasil y que su

identificación cultural pasa por la identidad nacional de ser brasilero que se construyó en 300 años de colonialismo (estamos hablando de las grandes estancias de ganado, haciendas donde se siembran café, cacao, etc.). Esta identidad nacional no incorporó nada de lo indio y se construyó centralmente en centros urbanos de ese país. Por otro lado está el pequeño colonizador que normalmente viene de los estratos más inferiores de la sociedad brasilera, habitante de las fabelas, que ve en la amazonia una forma de resolver su situación como componente de reserva de mano de obra en las ciudades. Estos trabajadores que incluso son negros, al ponerse en contacto con los indios siempre se consideran superiores; su superioridad está marcada por el espíritu nacional de ser brasilero que lo contrapone al indio. Es decir, para la sociedad brasilera el último hombre no indígena, más pobre y marginal, vale más que cualquier indio de la amazonia. Son estos estratos sociales los componentes de los sectores rurales en el Brasil.

En comparación con sociedades tan segregadoras; Bolivia, Paraguay y Mexico se constituyen en sociedades mucho más mestizas, más permeables a lo indígena y, por tanto, la diferencia entre ser blanco o indio no es tan tajante. Existen inmensos sectores mestizos e indígenas que participan en la vida económica y política de estos países, y lo que se puede llamar "cultura nacional" son prácticas entremezcladas de lo criollo -prácticas culturales que pertenecen a occidente- con lo indígena, dando lugar a una nueva dimensión mestiza que tal vez es de mayor peso que lo criollo o lo indígena propiamente definido. En la sociedad boliviana, quienes conforman la gran masa de mano de obra son indígenas y mestizos andinos y amazónicos, y su identidad nacional está completamente teñida por la cultura mestiza. Las sociedades

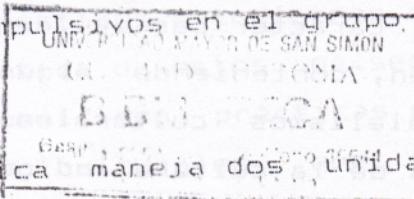
rurales centralmente están conformadas por gente que dentro la antropología se las considera indígenas, más un margen de mestizos que prácticamente viven como cualquier indígena y no pueden reclamarse como blancos. Incluso la clase dominante boliviana (centralmente criolla, pero también mestiza) ha incorporado a sus prácticas cotidianas algo de lo indígena, a pesar de toda la arrogancia de querer constituirse como eminentemente blanca.

Saber que es lo indígena en Bolivia no significa pensar en "exploraciones" que busquen en los lugares más alejados aquello que aparentemente es parte de la prehistoria. Lo mestizo-criollo convive cotidianamente con expresiones culturales que no son de occidente. Así vivan en los llanos, los andes o los valles, la mayoría de trabajadores de las ciudades bolivianas tiene alguna relación con una comunidad indígena. Estamos hablando de albañiles, obreros, gente que presta servicios domésticos (garzones, empleadas domésticas, etc.) y trabajadores por cuenta propia. Esta particularidad abre un tercer camino en las posibilidades de sobrevivencia de grupos étnicos: la opción del mestizaje que es una de las mayores tendencias de la sociedad boliviana y a la cual la mayoría de los grupos indígenas se ven expuestos. Este camino a largo plazo tiende a crear nuevas expresiones culturales que le dan un carácter particular a las regiones en donde se desenvuelven, conteniendo algunas veces sincretismos, otras veces paralelismos culturales, que definen el tipo de resistencia de la cultura indígena.

El proceso de contacto y adaptabilidad de gente indígena en Bolivia ha sido distinto para los aborígenes de los andes (quechuas y aymaras) que para los de la amazonia (mojeños, yuracarés, chiquitanos, ayoreos, guarayos, itonamas, etc.).

Quechuas y aymaras -collas- tuvieron convivencia con los mestizo-criollos desde hace 4 siglos. En este proceso ellos conquistaron la ciudadanía en 1952, intentando mediante esa vía influir en la política del Estado boliviano. A diferencia de ellos, las comunidades del oriente convivieron con los mestizo-criollos 2 siglos, experimentando, en la década del 1950, la ocupación de su territorio como fruto de las políticas estatales de colonización a las tierras bajas, y la ciudadanía empezaron a conquistarla una vez que se ligaron con la economía de mercado en calidad de pequeños abastecedores o como ofertantes de mano de obra. Este proceso se aceleró en la década del 1980.

Normalmente, cuando se habla de fricción o conflicto interétnico, se piensa en contactos de sociedades tribales con la cultura occidental, pero la realidad es más amplia. Existen también procesos de relaciones, conflictos y fricciones entre los pueblos aborígenes, los que pasan generalmente desapercibidos en la literatura especializada, seguramente porque el impacto de dichas relaciones no es tan violento ni nocivo como en la confrontación clásica. Sin embargo, en el espacio que se desarrolla esta investigación es la presencia de la entidad colla -pueblo aborígen- la que está generando cambios compulsivos en el grupo originario del Chapare, los yuracaré.



La confrontación clásica maneja dos unidades: cultura occidental-cultura aborígen. Existen algunos trabajos sobre conflictos interétnicos entre culturas aborígenes, pero pecan de usar todo el instrumental teórico construido para la confrontación tradicional. Esto significa un sesgo en la investigación, pues no se trata de negar todo el impacto que genera la colonización. Es más, este trabajo enfatizará los

problemas que genera la colonización colla en el Chapare, pero no se puede dar el mismo trato teórico a los colonizadores externos o pertenecientes a la cultura occidental que a los migrantes aborígenes, porque en el desarrollo de su historia y en el presente se encuentra una sociedad mestizo-criolla que los relega. Por este motivo, el trabajo tratará de dotarse de conceptos pertinentes para aproximarse a la sociedad boliviana y a la temática específica.

Uno de los grandes conceptos utilizados por la antropología es el de sociedad nacional que engloba a sociedades culturalmente autoidentificadas con occidente y, además, centralmente organizadas bajo la lógica del capitalismo. Darcy Ribeiro, en sus trabajos de etnología brasilera, introduce la categoría de dependiente al concepto de sociedad nacional, es decir, además de ser occidentales, capitalistas, son también dependientes de las economías centrales. Por otro lado, la categoría nacional nos lleva a pensar en sociedades que se han articulado en términos económicos, políticos y han generado una hegemonía que permite hablar de la existencia de una conciencia colectiva que expresa no sólo al territorio, sino también a los grupos sociales que habitan en él: "una conciencia nacional" (Gramsci 1984: 189).

La realidad boliviana complejamente tejida en épocas, espacios económicos y pensamientos distintos es difícilmente definida dentro de esta globalidad -no vamos a discutir dicha categoría porque no es tema de esta investigación-. Se propone que es más pertinente, por la característica de este trabajo, definir a los grupos sociales desde la entidad a la que pertenecen y en la que se autoidentifican.

Se retomará la definición que hace Zavaleta Mercado de la sociedad boliviana:

Bolivia es una sociedad abigarrada (nuestro subrayado) porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas sin combinarse demasiado, sino también porque estas economías pertenecen a distintas culturas y ocurren, sin embargo, en el mismo escenario; es como si hubiera un país en el precapitalismo y otro en el capitalismo, superpuestos sino un poco. Verdaderas densidades temporales (nuestro subrayado) mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino también con el particularismo de cada región. Cada valle es una patria, cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas tan diferentes, que ninguna por un instante puede llamarse lengua universal de todas (Zavaleta Mercado 1983: 17).

Estamos hablando de una sociedad donde existen distintas economías, porque una parte de ella está organizada bajo la lógica del capital y otra bajo una lógica no capitalista con concepciones del uso del tiempo muy diferentes. Otras veces estas distintas economías se combinan, simultáneamente se dan en un espacio por fuerza de las circunstancias; en otras situaciones se autodeterminan. Dichas formas económicas no ocurren en todos los espacios del territorio boliviano, sino que se dan en distintas regiones y, por consiguiente, adquieren lógica propia que está teñida, impregnada por una cultura, lo que posibilita que las economías se realicen con tendencias culturales distintas, que las personas vistan de manera diferente, hablen distintos idiomas, sin llegar nunca a articular un todo, ni a ser todos miembros plenamente de la misma estructura.

En el fondo, la sociedad boliviana no es una entidad nacional que contiene factores uniformes, no es una única

entidad nacional que se enfrenta a una multiplicidad y heterogeneidad de etnias tribales. Dicha cohesión que destaca Ribeiro para la sociedad brasilera no existe en una sociedad como la boliviana. Esta posee una identidad mucho más compleja, más tejida, más diversa. Las colonizaciones en la amazonia boliviana no sólo se dieron por gente mestizo-criolla, sino también por gente aymara y quechua. El colono en Bolivia muchas veces viene de una comunidad indígena del altiplano y los valles y convive con gente indígena amazónica, siendo su migración debida a factores económico-sociales generados por el desgaste de la economía parcelaria. Su capacidad disociativa ante las culturas del oriente no tiene la fuerza que mantiene un impulso de tipo capitalista que caracteriza a los mestizo-criollos.

Esta forma de acercarnos al problema nos lleva a desechar la idea de impulsos económicos nacionales, de fuerzas sociales que representen a la compleja sociedad boliviana. En el caso concreto de nuestro estudio, la colonización colla no representa un impulso nacional y menos un impulso de la sociedad dominante boliviana. Esta entidad en todo caso está segregada política y socialmente. Con tal motivo, para hablar de los fenómenos étnicos en Bolivia tomaremos como referente las entidades debidamente articuladas a su región. La entidad o sociedad mestizo-criolla, la entidad andina y la amazónica. Es necesario precisar que la entidad mestizo-criolla es dominante en la sociedad boliviana, el Estado la representa y se constituye en el grupo social dirigente, en cambio las entidades andina y amazónica se constituyen en grupos sociales subordinados.

Cuando hablamos de entidades nos referimos a autoidentificaciones bastante generales que hacen los individuos de sí mismos

Un repertorio de símbolos y prácticas de la más variada índole, pertenecientes a una cultura, que se van usando, elaborando y conservando según su relevancia en el marco de la realidad económica y política vigente (Sonio Leopoldi 1978: 67).

Cuando hablamos de lo étnico no nos aferremos a cuán cerca o lejos están las prácticas culturales de los individuos de lo que fue inicialmente el ethos al que pertenecían, sino en qué medida la reelaboración sigue una autoidentificación general de símbolos y prácticas de ese ethos, además estas prácticas no sólo son culturales, sino también económicas.

La entidad mestizo-criolla culturalmente se autoidentifica con occidente y generalmente sus economías se organizan bajo la perspectiva capitalista. En cambio la entidad andina se autoidentifica con parámetros culturales del mundo de los andes -los colonos collas pertenecen a este grupo- y posee una economía muy entrelazada, ya que la gran mayoría es campesina y trabaja la tierra bajo la unidad familiar y no tiene gran propiedad sobre la tierra; otro gran sector se dedica a las actividades de transporte, comercio y artesanía que generan una gama muy extensa de situaciones económicas que van desde el trabajo de los componentes de la unidad familiar hasta la compra de mano de obra por parte de algunas de estas unidades. El grueso del sector campesino y las pequeñas unidades familiares se ven obligados, por su situación económica, a vender mano de obra a las actividades económicas mestizo-criollas y las de sus prósperos parientes en el transporte, comercio y artesanía.

Los colonos collas del Chapare pertenecen al grueso sector de campesinos que posee pequeñas unidades de tierra. Pero el Chapare es un contexto monetarizado, y abierto al

mercado, lo que posibilita la conversión del campesino en agricultor. Tanto así que el migrante del Chapare, de tener una economía donde centralmente se reproducía la fuerza de trabajo y se aseguraba el mantenimiento de la familia, transita hacia una economía donde no sólo se reproduce a la familia, sino también se obtienen beneficios para ampliar los niveles de consumo. La economía del agricultor además de usar el trabajo familiar recurre constantemente a fuerza de trabajo asalariada. Este cambio se debe a que el campesino produce productos de mucha relación con el mercado -arroz, coca, frutas- (Blanes y Flores 1984: 96-97).

La entidad amazónica, por su parte, se autoidentifica con el ethos de los grupos cazadores que se hallan dispersos en toda la cuenca de la plata y de la amazonia. Ellos poseen una economía de subsistencia y trabajan bajo sus unidades de parentesco. Muchos logran vender su mano de obra a la economía mestizo-criolla que trabajan en lugares cercanos a sus comunidades -los yuracarés y trinitarios pertenecen a esta entidad-.

En este marco, la investigación se desarrollará con tres entidades étnicas que comparten un territorio, tres entidades que son segregadas por la entidad mestizo-criolla: yuracarés, trinitarios y collas -quechuas y aymaras-. Al convivir las sociedades andinas y amazónicas entran en procesos de fricción porque pertenecen a distintas culturas y distintas economías. Esta convivencia tiene la particularidad de no estar mediada por la entidad mestizo-criolla, lo que significa que las tres entidades reacomodan sus relaciones en un marco más estrecho, un ámbito más dominado por ellos mismos. Es en este marco donde los collas manifiestan en sus actos cotidianos elementos culturales andinos, prehispánicos, junto con elementos

culturales pertenecientes a la cultura mestizo-criolla. Estos segundos elementos les permite a los collas asumir posturas dominantes respecto de los yuracarés y trinitarios. Los collas introducen símbolos que son vistos como "progresistas" por el común de la gente que ha sido influenciada por la cultura occidental -saber leer, escribir, usar materiales industrializados, etc.. Los trinitarios también manifiestan símbolos prejesuíticos y a la vez posjesuíticos, lo que les permite asumir una postura menos asimétrica con los quechuas, pero más dominante respecto los yuracarés. Lo propio ocurre al interior de los yuracarés, donde los sectores más asimilados a la cultura mestizo-criolla asumen posturas dominantes en el grupo.

Como esquema de las relaciones interétnicas en las tres entidades podemos asumir que: cuanto más haya asimilado un grupo prácticas culturales mestizo-criollas, mayor será la posibilidad de asumir posturas dominantes respecto a otras entidades. Por supuesto esta relación se da únicamente en el contexto del Chapare, porque las tres entidades a su vez tienen conflictos con el Estado boliviano y es en esta esfera donde quedan segregados y subordinados.

Las relaciones que se generan al interior de los grupos ocasionan varias tendencias dependiendo del grado de adaptabilidad a la nueva situación y a la posibilidad de manipulación de los elementos mestizo-criollos:

1) La asimilación: que indica la fusión de la entidad subordinada a la dominante, asimilándose como parte indiferenciada de ella;

2) La integración: que implica modos de adaptación recíproca y de coexistencia entre pobladores étnicamente distintos;

3) Las relaciones hostiles: cuando se da un estado de permanente guerra entre pobladores pertenecientes a distintas etnias;

4) La asimilación no plena: cuando los individuos de la entidad subordinada se asimilan a la dominante, pero a pesar de compartir formas de trabajo, formas de vida, vestimenta, etc., estos siguen considerados como distintos por la entidad dominante, y ellos a su vez se autoidentifican también como distintos (Ribeiro 1970: 34-50);

5) Tendencia a la fuga: los individuos de la entidad subordinada huyen hacia territorios de refugio donde apenas se posterga el enfrentamiento entre las entidades:

Entendemos a territorios de refugio, como enclaves donde los grupos culturales conviven con asociaciones de plantas y animales -que por lo general han desaparecido en las regiones más adelantadas del país- donde no ha llegado el influjo industrial, ni la vida moderna y poseen recursos inexplorados (Aguirre Beltrán 1972: 315:);

6) Las relaciones de fricción: que expresa el carácter divergente de las relaciones entre entidades (Leopoldi 1978: 63).

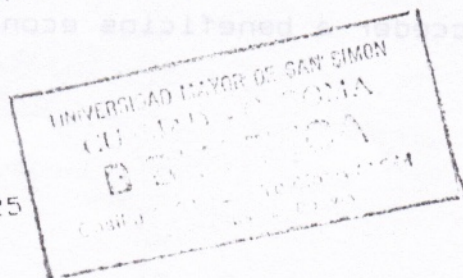
Para estructurar el enfrentamiento de las entidades en términos económicos y sociales caracterizamos a cada unidad étnica tomando como parámetro la capacidad que tienen de acceder a beneficios económicos y sociales.

En su mayoría los collas en el contexto Chapare son campesinos que han migrado por falta de tierra en su lugar de origen, aunque otro sector numéricamente menor se dedica al comercio y transporte, habiendo ingresado al mundo de la acumulación. Existe un margen de excedente que es generado por algunos sectores y acumulado por otros, lo que permite hacer diferencias económicas y sociales al interior de dicho conglomerado. Se puede observar una heterogeneidad económica y social, lo que permite decir que al interior de los collas existen estratificaciones sociales que generan clases sociales.

En las entidades yuracaré y trinitaria las estrategias de reproducción de sus componentes han posibilitado a algunos sectores generar excedente, pero este es destinado al consumo de los mismos sectores y no reinvertido en su economía. Lo que se percibe son sectores que tienen mejores condiciones de vida que otros, es decir, existe una diferenciación social que no genera una escisión económica y social grande entre los componentes del grupo y no permite hablar de existencia de clases sociales.

Metodología

Esta investigación tiene sus orígenes en un trabajo de campo que se realizó como parte de un taller colectivo en la carrera de Sociología. Este primer trabajo de campo sirvió a la autora de esta tesis para percibir que la colonización al Chapare había tenido un fuerte impacto en los bosques. No obstante, no se podía estimar confiablemente la magnitud de la migración colla ni el impacto que tenía en relación al grupo aborigen yuracaré.



El trabajo de campo permitió también notar la presencia de otro grupo étnico que convivía con los yuracarés, el trinitario (grupo mojeño) que venía desde las pampas del Mamoré por motivos económicos, religiosos y sociales, asentándose algunas veces en lugares cercanos a las comunidades yuracarés y otras en sus propias comunidades. Este grupo que también es amazónico y tuvo relaciones con los yuracarés desde antes del establecimiento de la colonia española, no dejaba de ejercer cierta presión en dichas comunidades respecto del uso de recursos -caza, pesca, recolección-.

Parte de la investigación para el taller colectivo fue también un trabajo exhaustivo de los archivos de la Comisaría Franciscana de Tarata, Crónica Guaraya y el de Moxos y Chiquitos Gabriel René Moreno. Esta información nos permitió demarcar la historia de los yuracarés en dos líneas generales. En primer lugar, el grupo no había experimentado cambios homogéneos, es decir, sólo algunos habían tenido una convivencia larga con los mestizo-criollos, mientras que otros no habían compartido sus recursos con otros grupos -pueden ser mestizos o collas-. La presencia de las misiones y economías mestizo-criollas sólo se hallaban en un sector del territorio tradicionalmente ocupado por los yuracarés hasta 1930.

En segundo lugar, por la información se evidenciaba que en todo el periodo de misiones, ya jesuítas ya franciscanas, es decir entre 1650 y 1930, el grupo yuracaré nunca había sido permanentemente reducido. Los informes de los misioneros franciscanos muestran una gran diferencia entre las misiones de grupos aborígenes, por ejemplo, de mojeños y las de los yuracarés. Los primeros se constituyeron en pueblos prósperos

hasta la época de la Guayocheria, en cambio los segundos siempre abandonaban las misiones después de unos tres o cinco años y nuevamente ingresaban a su forma tradicional de vida.

La investigación para realizar esta tesis se basó entonces en los conceptos obtenidos en el primer trabajo de campo y la investigación bibliográfica sobre los yuracarés. Los aspectos anteriores definieron que esta investigación demuestre el impacto de la colonización colla y la presencia trinitaria en la vida de los yuracarés a partir del Boom de la cocaína (1980). Por otro lado, no se podía obviar que el grupo tenía diferencias aculturativas que debían tomarse en cuenta y que el proceso de sedentarización estuvo marcado por la colonización colla al Chapare.

Las hipótesis que dirigieron esta investigación fueron centralmente dos, de las cuales se desprende un conjunto de interrogantes.

La primera suponía que las transformaciones experimentadas por el grupo no habían sido homogéneas y existían diferencias en estas transformaciones en términos geográficos e históricos, de acuerdo al contacto con la sociedad mestizo-criolla. Por consiguiente, existían dos grupos: los A que se habían aculturado en un periodo largo y su proceso de sedentarización fue paulatino y los B que no se habían aculturado hasta la colonización colla y su proceso de sedentarización fue muy violento. Por ello en el sector del grupo A la economía tradicional yuracaré -caza, pesca, algo de agricultura- se reproducía sin que sus componentes se vean obligados a articularse a la economía quechua o trinitaria, mientras que en el sector del grupo B la economía tradicional yuracaré se reproducía asumiendo estrategias de apoyo, es

MAPA 1

decir, vendía su mano de obra principalmente a la economía colla.

La segunda hipótesis central pretendía demostrar que el grupo A, por la experiencia de convivencia con blancos y colonos, había empezado a articular a los jefes de las Familias Grandes⁴ para constituir una fuerza más poderosa que haga frente tanto al sindicato como al cabildo -organizaciones colla y trinitaria respectivamente-, mientras el grupo B sigue siendo dirigido por el jefe de las Familias Grandes, encontrando dos opciones al conflicto étnico: huir o asimilarse al sindicato o cabildo.

El trabajo de campo fue desarrollado mediante la observación participativa, integrándose a las Familias Grandes en su vida y en sus actividades cotidianas. Al llegar a los asentamientos lo primero que se realizó fue informar sobre el trabajo. Posteriormente el grupo definía con qué familia se podía vivir; las primeras semanas de trabajo e incorporación a la comunidad se daban a través de esa familia.

COMUNIDADES TRABAJADORAS

Dois fueron las vías que hicieron posible esta integración: la experiencia del trabajo anterior, que ya fue mencionada, y conversaciones y acuerdos efectuados con la Sub-central de Pueblos Indígenas del Isiboro-Sécure respecto de los objetivos de esta investigación.

Las interrogantes fueron diseñadas antes del trabajo de campo; se trabajó con un sistema de preguntas temáticas, es

⁴ La Familia Grande se constituye en la organización tradicional yuracaré. Esta estructura de parentesco aglutina a familias nucleares emparentadas entre sí pero que se identifican con una Familia Grande.

decir, se tenía todo un cuestionario por temas que debía ser resuelto en la medida que la autora de esta tesis se iba integrando a las actividades económicas del grupo.

En relación a la agricultura la información fue trabajada en los chacos, y las preguntas se desarrollaron con los dueños o dueñas de éstos cuando se iba a chaquear, sembrar, cosechar y/o limpiar. Este proceso se realizó con todos los componentes del asentamiento que tenían chacos. Una vez diseñado el primer borrador de las prácticas agrícolas se volvía nuevamente a las parcelas sembradas para tratar de confirmar la información. Las preguntas de caza y pesca también fueron desarrolladas por la investigadora cuando las familias nucleares programaban estas actividades y se movilizaban de sus asentamientos. En estas movilizaciones se participaba y se levantaba el perfil de estas actividades, tratando nuevamente volver a articularse a otra cacería o pesca para confirmar la información.

En cuanto a la organización social se construyó una historia personal de cada componente del asentamiento. Esta parte resultaba bastante difícil pues se trataba de la vida privada de las personas. Por ello se trabajó de manera individual, cada persona contaba su historia en momentos en que se encontraba sin sus parientes ya que la presencia de ellos impedía un desarrollo fluido de la conversación. El levantamiento de la historia personal incluía a todos los hombres y mujeres casados del asentamiento (ya sean abuelos, hijos o nietos); es decir a todas las parejas que dirigen a las familias nucleares que forman parte de la Familia Grande. También se trabajó con estudios de caso, debido a que cada Familia Grande tiene su propia historia y desarrollo. Para esta parte se tomó en cuenta que la historia particular de la

Familia este ligada a la presencia de colonos o trinitarios, sea un asentamiento con experiencia de relación con collas o con trinitarios. Esto permitió el levantamiento del perfil de relaciones interétnicas, desarrollándose historias orales sobre esta situación.

Por otro lado se mantuvo entrevistas de carácter político -como es la relación con los trinitarios, problemas o ventajas, etc.- con jefes de los asentamientos o Familias Grandes. En las zonas donde esta jerarquía se mimetizó se trató de hallar quién era la persona que gozaba de más decisión y poder al interior del asentamiento; la entrevista se realizó con esa persona. Además se realizaron conversaciones con dirigentes de poblados trinitarios para un mejor acercamiento al problema, sin embargo se trabajó centralmente con bibliografía especializada. En el caso de los colonos las conversaciones logradas no fueron con dirigentes, sino con personas componentes de poblados que conviven con los yuracarés; también se desarrollaron conversaciones con comerciantes, maestros y estancieros de la zona.

El trabajo de campo tuvo una duración de 5 meses reales de estadía, empezando en junio y terminando en diciembre de 1990. Llegar a las comunidades y salir de ellas toma a veces más de una semana, por lo que se realizaron tres viajes con entradas y salidas.

El primer viaje fue al río Chapare, en los meses de junio y julio, desarrollando la investigación en dos asentamientos: "Trinidadcito", que se ubica en la zona central del mencionado río, y "Patujusal", que es el segundo asentamiento yuracaré viniendo de Puerto Aurora -Antes Todos Santos- (ver mapa 1).

El segundo viaje fue al río Isiboro en agosto, septiembre y octubre -el viaje fue la segunda quincena de Agosto-. Se trabajó en la comunidad "El Carmen", asentamiento yuracaré cercano a la junta del Isiboro con el Chajmouta que se encuentra rodeado por las comunidades trinitarias Patrocinio y Trinidadcito y zona de convivencia con trinitarios. Sobre el mismo río Isiboro se trabajó en el asentamiento "Puerto Sucre", cercano a los poblados de Monte Sinaí, San Cristóbal e Isinouta que son poblados collas y zona de convivencia con colonos (ver mapa 1).

El tercer viaje se realizó sobre el río Sécore en los meses de noviembre y diciembre -se comenzó la segunda quincena de noviembre-, trabajando en el asentamiento de Plantouta -arroyo afluente del Sécore-, cercano a la comunidad trinitaria "Natividad del Plantouta"; este lugar es de convivencia con trinitarios (ver mapa 1).

Los tres ríos que fueron tomados en cuenta son los principales que atraviesan el territorio yuracaré. El Ichilo en el presente es un río más comercial y la presencia de familias del grupo no es muy numerosa.

Organización de la tesis

El presente documento está organizado de la siguiente manera:

Luego de la definición del problema, en el Capítulo 2 se presenta geografía e historia de la región; la tesis central es sobre el impacto de la migración colla y trinitaria en los recursos caza, pesca y agricultura que aprovechaban los yuracarés. Esta idea se desarrolla en el Capítulo 3, dedicado

a aspectos generales de la economía yuracaré. En el Capítulo 4 se discute y desarrolla la caza y los recursos acuáticos. En el Capítulo 5 se trabaja agricultura, centralmente formas de uso del suelo. En el Capítulo 6 se presenta la organización social yuracaré y las tendencias hacia las que se encamina. El Capítulo 7 trata de las relaciones entre los yuracarés con trinitarios y collas. Finalmente, en el Capítulo 8, se presentan las conclusiones del estudio.

CAPITULO 2

GEOGRAFIA E HISTORIA DE LA REGION

En este acápite se trata de demarcar el espacio geográfico donde tradicionalmente habitaron los yuracarés, los principales ríos que cruzaban su territorio, las montañas existentes y la característica de bosque que ellos solían aprovechar. Por otro lado, se trabaja con un marco histórico que permite ver la forma en que los yuracarés se transformaron y articularon a la dinámica de la sociedad mestizo-criolla. Este proceso fue trabajado desde el ingreso de los jesuitas y las primeras misiones hasta las colonizaciones collas y migraciones trinitarias en la zona.

Geografía

La revisión bibliográfica y el fichaje del Archivo de la Comisaría Franciscana de Tarata nos muestra el espacio en el cual el grupo yuracaré desarrollaba su economía itinerante. Francisco La Cueva (1810), un persistente conversor plantea:

"Los indios yuracarés habitan en los últimos cerros de la cordillera oriental de los Andes que corre detrás de la provincia de Cochabamba, confinando al este con los Sirionós y la provincia de Santa Cruz, por el oeste con los indios Masetén y Manequi, por el norte con la provincia de Mojos y por el sud con la de Cochabamba. Siendo los principales ríos el Ichilo, el Sichove, el Mamoré, el Chimoré, el Chapare, el Isiboro, el Ichoa, el Suésamo y otros, exepcto el último todos desembocan en el Mamoré" (ACF. No. 120 año 1918: 442-447).

Tanto los primeros datos de exploraciones civiles (Haenke 1778: 104 y D'Orbigny 1804: 487), como relatos de los misioneros coinciden en la definición de este Territorio.

Es necesario comprender que los espacios de ocupación de los grupos aborígenes en América Latina no estaban limitados a la concepción de fronteras que mantenemos ahora. Thierry Saignes, en su texto "Los Andes Orientales: historia de un olvido", hace incapie en la compleja segmentación de la organización andina y mucho más de los grupos de pie de monte y llanura. Toda la información de los primeros años de colonización a América demuestra que las parcialidades de los grupos étnicos se combinaban de tal forma que es prudente hablar de territorios interétnicos. Incluso, como el autor nos demuestra, existían zonas donde parcialidades Arawk y andinas tenían un uso sostenido de determinadas regiones - Inquisivi, por ejemplo-. Con mayor fuerza es posible pensar en regiones donde parcialidades de grupos amazónicos compartían recursos y territorio (Saignes 1985: 76).

Bajo esta perspectiva, los yuracarés, que son considerados un grupo de pie de monte, tenían su territorio central en las últimas estribaciones orientales de los Andes de la región de Cochabamba, desde la frontera entre La Paz, Cochabamba y el Beni, hasta la zona de la provincia Carrasco, una franja transversal de pie de monte que empieza en las nacientes del río Sécuré y acaba en las nacientes del río Ichilo; estamos hablando de toda la cordillera Mosesten, de sus últimas estribaciones y del monte que le sigue. Este territorio tiene que ver también con la densidad poblacional del grupo. La información de los misioneros ubica zonas demográficamente pobladas lugares como Moletó, Ichu -río

MAPA 2

Ichoa-, Chimoré, Chapare, Coni -afluente del Chimoré-, reconociendo también que los moradores del Sécore no fueron reducidos, pero que existían zonas densamente pobladas en la ruta que conectaba Moletto al Sécore -zona de pie de monte-³

Después de esta zona de pie de monte viene la llanura que alcanza parte de los ríos Isiboro, Sécore, algo del Chapare e Ichilo, pues con la confluencia de estos últimos y del río Grande ya empieza el Mamoré: toda esta región de llanura era zona de influencia del grupo yuracaré.

Por otro lado, los mojeños que centralmente habitaban en las pampas del Mamoré al ser reducidos se agruparon en la parte central del Beni. Los jesuitas atrajeron muchas parcialidades mojas para formar las reducciones. En el caso de los trinitarios -parcialidad moja- hicieron poblados al sur del Mamoré, pues este grupo se hallaba habitando centralmente dichas pampas, siendo sus regiones de influencia las llanuras de los ríos Sécore, Isiboro, Chapare e Ichilo; estas llanuras eran territorios interétnicos.

En relación a la cordillera, las zonas de influencia de los yuracarés llegaba hasta las montañas de Mizque, Paracti y Totolima, lugares a los que también accedían parcialidades del mundo andino (Saignes 1985: 55) y podían considerarse también lugares de contacto o zonas de acceso a diferentes étnias.⁴

³ Está claro que lo que se denominaba densamente pobladas no tenía relación con los pueblos andinos, pues los grupos amazónicos tenían una organización dispersa, porque su forma de uso de los recursos no permitía concentraciones poblacionales, sino más bien una dispersión organizada.

⁴ Es importante resaltar que los nombres del lugar - hidronimias o toponimias- son centralmente en idioma yuracaré. Así, por ejemplo, Chimoré significa almendrillo, Ichilasama

En síntesis el territorio que ocupaban los yuracarés era todo el pie de monte de la cordillera Masetén y sus zonas de influencia constituían la serranía boscosa de la mencionada cordillera, que compartían con los collas, y la llanura que sigue al pie de monte de dicha cordillera, que compartían con los trinitarios (ver mapa 2).

Como se ha definido cuál fue el lugar de asentamiento yuracaré, pasemos a ver características de su topografía dentro los parámetros de la ciencia occidental.

Retomando el trabajo del CIDRE se ve que en este espacio natural -serranía boscosa, pie de monte y llanura de la cordillera Masetén- existen las siguientes unidades tropicales (CIDRE 1990: 25-36):

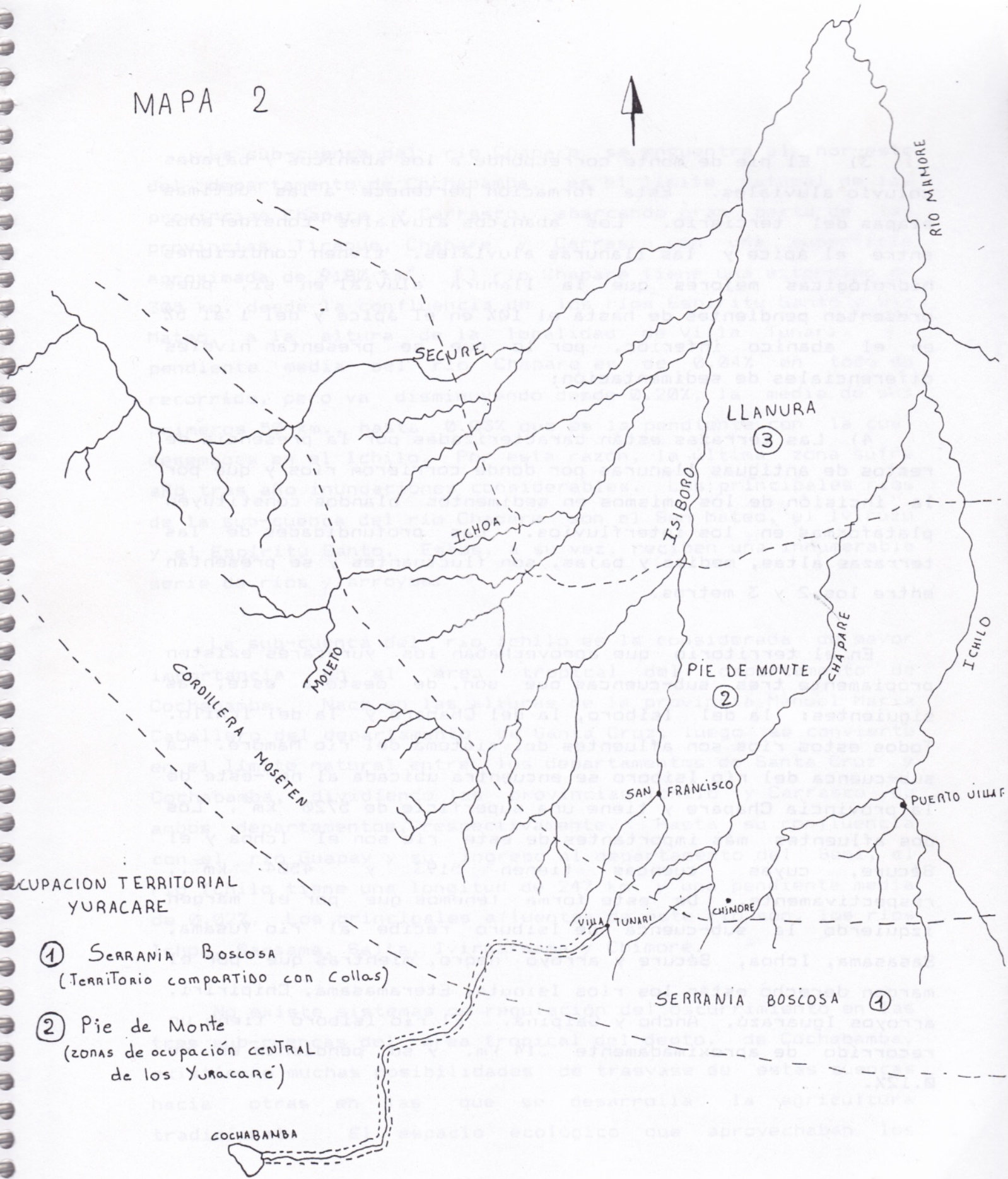
- 1) Regiones montañosas;
- 2) Colinas bajas;
- 3) Pie de monte;
- 4) Terrazas aluviales altas, medias y bajas.

1) La región montañosa es el extremo oriental de la influencia andina que se encuentra surcado por numerosos ríos en etapa juvenil;

2) Las colinas alcanzan hasta 400 metros sobre el nivel de los ríos y su formación corresponde a las últimas etapas del terciario;

aguas donde hay palo negrilla, Ivavasama aguas donde hay tacuaral, Chipiriri es el nombre de un ave, Iteramasama aguas donde hay ambaibo, etc.. Sama en idioma yuracaré es agua.

MAPA 2



Ocupación Territorial Yuracaré

- ① Serranía Boscosa
(Territorio compartido con Collas)
- ② Pie de Monte
(zonas de ocupación central de los Yuracaré)
- ③ Llanura
(Territorio compartido con Trinitarios)

COCHABAMBA

SERRANIA BOSCOSA ①

LLANURA ③

PIE DE MONTE ②

SECURE

ICHOA

ISIBORO

CORDILLERA NOJETEN

MOLETO

SAN FRANCISCO

VILLA TUNARI

CHIMORE

PUERTO ULLA

CHAPARE

ICHILO

RIO MARMORE

3) El pie de monte corresponde a los abanicos y bajadas coluvio aluviales. Esta formación pertenece a las últimas etapas del terciario. Los abanicos aluviales considerados entre el ápice y las llanuras aluviales, tienen condiciones hidrológicas mejores que la llanura aluvial en si, pues presentan pendientes de hasta el 10% en el ápice y del 1 al 5% en el abanico inferior, por lo que se presentan niveles diferenciales de sedimentación;

4) Las terrazas están caracterizadas por la presencia de restos de antiguas llanuras por donde corrieron ríos y que por la incisión de los mismos en sedimentos blandos constituyen plataformas en los interfluvios. Las profundidades de las terrazas altas, medias y bajas, son fluctuantes y se presentan entre los 2 y 3 metros.

En el territorio que aprovechaban los yuracarés existen propiamente tres sub-cuencas que son, de oeste a este, las siguientes: la del Isiboro, la del Chapare y la del Ichilo. Todos estos ríos son afluentes del sistema del río Mamoré. La sub-cuenca del río Isiboro se encuentra ubicada al nor-este de la provincia Chapare y tiene una superficie de 5720 km². Los dos afluentes más importantes de este río son el Ichoa y el Sécore, cuyas cuencas tienen 5193 y 4504 km²., respectivamente. De este forma tenemos que por el margen izquierdo la sub-cuenca de Isiboro recibe al río Yusama, Sasasama, Ichoa, Sécore y arroyo negro, mientras que por el margen derecho están los ríos Isinuta, Eteramasama, Chipiriri, arroyos Iguarazú, Ancho y Saipina. El río Isiboro tiene un recorrido de aproximadamente 314 km. y su pendiente es de 0.12%.

La sub-cuenca del río Chapare se encuentra al nor-este del departamento de Cochabamba, es el límite natural de las provincias Chapare y Carrasco, abarcando gran parte de las provincias Tiraque, Chapare y Carrasco con una superficie aproximada de 9180 km². El río Chapare tiene una extensión de 305 km. desde la confluencia de los ríos Espíritu Santo y San Mateo, a la altura de la localidad de Villa Tunari. La pendiente media del río Chapare es de 0.04% en todo su recorrido, pero va disminuyendo desde 0.20%, la media de sus primeros 50 km., hasta 0.03% que es la pendiente con la cual desemboca en el Ichilo. Por esta razón, la última zona sufre año tras año inundaciones considerables. Los principales ríos de la sub-cuenca del río Chapare son el San Mateo, el Iviruzu y el Espíritu Santo. Estos, a su vez, reciben una innumerable serie de ríos y arroyos.

La sub-cuenca del río Ichilo es la considerada de mayor importancia en el área tropical del departamento de Cochabamba. Nace en las alturas de la provincia Manuel María Caballero del departamento de Santa Cruz, luego se convierte en el límite natural entre los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba, dividiendo las provincias Ichilo y Carrasco de ambos departamentos, respectivamente. Hasta su confluencia con el río Guapay y su ingreso al departamento del Beni, el río Ichilo tiene una longitud de 247 km. y una pendiente media de 0.02%. Los principales afluentes de este río son, los ríos Ichoa, Sarsama, Sajta, Ivirgarsama y Chimoré.

No existe sistemas de regulación del escurrimiento en las tres sub-cuencas del área tropical del depto. de Cochabamba, existiendo muchas posibilidades de trasvase de estas cuencas hacia otras en las que se desarrolla la agricultura tradicional. El espacio ecológico que aprovechaban los

yuracarés (serranía boscosa, pie de monte y llanura de la cordillera Masetén) tiene las siguientes unidades bioclimáticas:

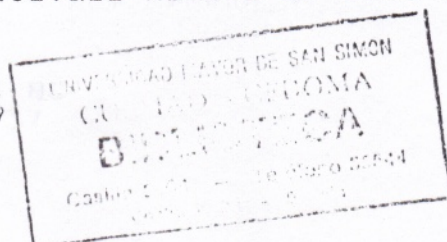
1) Bosque húmedo tropical (bht)

Los ríos Ichilo, Chapare, Ichoa y Sécure, atraviesan transversalmente esta zona de vida experimentando biotemperaturas de 22 a 24 °C, habiendo poca variación de la temperatura media mensual a lo largo del año; no se experimentan temperaturas máximas ni mínimas muy exageradas. La precipitación excede los 1900 mm. alcanzando hasta 2800 mm. en la zona de transición con el bosque húmedo sub-tropical. Su fisiografía es muy compleja ya que, está ubicada entre la zona de transición del pie de monte sub-andino y las llanuras orientales, teniendo paisajes y terrazas viejas (onduladas y disectadas) a distintos niveles, alternadas con fajas de sabanas planas y pantanos.

Por la variedad geológica y la topografía, los suelos varían desde bien drenados y arenosos hasta muy mal drenados y arcillosos.

2) Bosque muy húmedo tropical transición al sub-tropical (bmht)

Esta unidad bioclimática se halla ubicada a lo largo del pie de monte de las vertientes de los andes orientales. Las localidades de Puerto Villaroel, Puerto Grether y Puerto Patiño, son características de esta zona de vida. La precipitación está comprendida en el rango de 4000 a 6000 mm. y la biotemperatura entre 12 y 24 °C. Además de ser lluviosa en esta zona de vida existe un elevado número de días nublados



y reducido número de horas de sol, lo que impide la evaporación y transpiración, incrementando el grado de humedad tanto del suelo como del aire.

La fisiografía presenta tres paisajes típicos: el primero corresponde a las últimas estribaciones de los contrafuertes andinos, constituidos por serranías redondas y valles profundos;

el segundo corresponde a las terrazas de los ríos de tipo aluvial y, a las llanuras aluviales caracterizadas por terrazas sub-elevadas.

3) Bosque húmedo sub-tropical (bhst)

Este piso ecológico se ubica en la parte norte de la región tropical, en la confluencia de las principales cuencas Isiboro con el Sécore, Ichilo y Chapare. La biotemperatura media anual varía entre 23 y 24 °C y la precipitación varía entre 1250 y 1450 mm. anuales. Gran parte de esta zona está ocupada por pampas y superficies pantanosas, depresiones suaves y muy húmedas conocidas con el nombre de bajíos. Los suelos de dichas pampas varían desde bien drenados y arenosos hasta escasamente drenados y anegadizos.

4) Bosque muy húmedo sub-tropical (bmtst)

Los datos correspondientes a este nicho ecológico pertenecen a las áreas de Chimoré y Todos Santos. Su clima es muy húmedo sub-tropical y la relación biotemperatura-precipitación varía en los diferentes espacios de esta zona de vida. La temperatura está dentro del rango de los 17 a 24 °C y la precipitación fluctúa entre los 2200 y 4400 mm.. La

fisiografía de esta zona de vida muestra por lo general terrenos planos o de pendientes moderadas.

5) Bosque pluvial sub-tropical (bpst)

Se encuentra a lo largo de una faja en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, entre las alturas de 800 y 1500 mts. Estas características se presentan en las yungas de Santa Rosa, Vandíola y parte de la provincia Carrasco. Tiene un clima marcado por una precipitación que varía entre 4000 y 5000 mm. y una temperatura similar a otras formaciones sub-tropicales.

6) Bosque pluvial montaño bajo sub-tropical (bpmbst)

Las regiones de Santa Rosa, Pojo, el Locotal e Incachaca son áreas representativas de este nicho ecológico. El bioclima es superhúmedo, sobrepasando a los 3800 mm. de precipitación anual, con una temperatura que fluctúa entre los 12 y 17 °C. Tiene una evotranspiración aproximadamente 4 veces menor que la precipitación, dando como resultado un gran sobrante de agua, un ambiente excesivamente húmedo y frío. La fisiografía se caracteriza por fuertes disecciones ocasionadas por ríos con pendientes muy empinadas que surcan la región.

Marco Histórico: El contacto, yuracarés y otros grupos étnicos

Los contactos que tuvieron los yuracarés con los mestizo-criollos es, en el fondo, la historia de su incorporación a la vida de occidente. Sin embargo, estos contactos afectaron de forma diferenciada a los yuracarés.

Antes de la llegada de los colonizadores españoles, los grupos aborígenes de América Latina, poseían un territorio que usufructuaban y a la vez conservaban, porque era uno de los elementos principales que garantizaba su reproducción como grupo humano.

El colonizador blanco llegó a las Américas con toda una mentalidad mercantilista y una lógica de propiedad privada sobre las riquezas que se oponía a la de los aborígenes. Esta lógica destruyó la forma de explotación del territorio que tenían los indígenas, quedando éstos articulados a una organización económica que había establecido una relación mercantil con la naturaleza. Dicho fenómeno tuvo fuerte incidencia en las partes andinas y, posteriormente, en la amazonia alrededor de zonas donde se hallaban productos apetecidos por los países europeos.

Contrariamente a lo que ocurrió en otras partes de América, especialmente en zonas templadas y frías, el habitat tradicional yuracaré que pertenecía a la zona amazónica del continente americano no fue objeto de saqueo por dos razones: primero, en su territorio no existieron los "productos apetecidos por países europeos" -quina y caucho-; segundo, en la selva donde ellos habitaban no existían vías de fácil acceso y se la consideraba como una de las más indomables del oriente boliviano.

Los jesuitas trataron de hacer una misión con los yuracarés el año 1754 en el Mamoré, pero no duró más de cinco

años y, según Kelm⁷, no tuvo mayor trascendencia. A partir de fines del siglo XVIII los franciscanos, tratando de compensar el trabajo de los jesuitas, se hicieron cargo de las misiones y encararon la tarea de reducir a los yuracarés. Durante medio siglo los intentos fueron perseverantes, pero el grupo se oponía a vivir bajo el estilo de vida de reducción. Con frecuencia sucedía que terminaban abandonando el poblado a los tres o cuatro años:

Basta decir que los indios sujetos ya a tantos años de instrucción por su misionero siguen todavía en la mayor parte de sus costumbres del gentilismo, como en pintarse la cara, en las ceremonias con sus difuntos, etc. [(ACF. No. 75 1915: 77-81) año 1800].

Lograr el establecimiento del grupo era muy difícil, porque ellos estaban acostumbrados a vivir en mucha dispersión; a veces ni siquiera toleraban vivir juntas las familias de un asentamiento:

Las misiones del Chimoré y el Mamoré debían ser juntadas, pero estos no estaban de acuerdo, los indios del Chimoré querían dividirse aún más; en tres reducciones, y en la reducción del Mamoré habían familias que querían vivir solas con un padre [(ACF. No. 45 1912: 279-286) año 1850].

Las misiones hasta este periodo se ubicaron centralmente en la ruta de las haciendas. Los misioneros entraban por la región de Arepucho y salían a los ríos San Mateo y Espíritu

⁷ Hans Kelm en su trabajo "Constancia y cambio entre los yuracarés del oriente boliviano" plantea que el acercamiento que tuvieron los jesuitas con los yuracarés fue demasiado pequeño como para pensar en procesos aculturativos.

Santo, en cuyos lugares se encontraban las reducciones; otras veces en Chimoré, Coni y Chapare.

Por el año 1816, el franciscano La Cueva, a información de las familias de yuracarés, quiso dirigir misiones en la región del Ichu y Moletto por considerarlas bien pobladas, pero las dificultades de llegar a la zona eran grandes. En la ruta no existían haciendas para descansar después de las intensas jornadas de viaje, como acontecía en la ruta por los yungas de Vandiola (ACF. No. 137 1914: 174-183). La institución desistió de esta empresa, quedando libre de influencias cristianas la región de pie de monte de la sub-cuenca del río Isiboro.

En sus viajes de expedición D'Orbigny (1825) observó que las parcialidades yuracarés que se ubicaban en la cuenca del río Chapare e Ichilo habían sido reducidas, aunque de forma intermitente, pero la parcialidad que mora en el Sécore no había tenido trato religioso (D'Orbigny 1940: 1614 T.IV). En cambio para los indígenas la subcuenca del Isiboro se había constituido en un enclave territorial de refugio, donde podían reconstituir su forma tradicional de vida sin la constante vigilancia de los misioneros:

Cuando un mozo dió alcance al capitán, este le amenazó con la flecha y como no hacía caso le disparó hiriéndole. Los padres pensaron que los indios podían matar al otro mozo, entonces decidieron salir del monte. El informe -1821- cuenta que los indios hace tiempo que querían huir y que el capitán del Chimoré venía diciendo que huirían al Isiboro y el teniente del Mamoré incitaba a la gente a huir, remarcando la forma en que viven y recordando la libertad de los bosques (ACF. No. 44 1912: 253-257).

Esta tendencia de ocupación por parte de las misiones y de algunas economías mestizo-criollas se mantuvo hasta el presente siglo. A mediados del siglo XIX se menciona en relación al área la existencia de estancias o haciendas conducidas por gente mestizo-criolla que se dedicaba centralmente a la producción de coca, cacao, plátano y a la explotación de algunos recursos en la región. Estas estancias se ubicaban en el camino que comunicaba Tiraque con el río San Mateo y su incidencia en la vida de los yuracarés no fue grande, porque no ocupaban grandes extensiones de su territorio y menos impedían el normal desarrollo de sus actividades centrales -caza y pesca-. La fuerza de trabajo de estas haciendas era de origen diverso, mencionándose entre los peones de hacienda a gente mulata, quechua y en pequeña magnitud yuracarés [(ACF. No. 128 1912: 403-407) año 1850].

Entre 1901-1904 hubo el primer intento serio de colonización de los mestizo-criollos en la región del río Chapare (puerto Santa Rosa), promovido por el Ministerio de Agricultura y Colonización, en combinación con el misionero franciscano Pierini. Como los intereses entre los pobladores de dicho puerto y la misión eran diferentes, empezaron a surgir problemas porque los patrones se negaban a que familias yuracarés, que vivían con ellos y les servían principalmente como remeros, asistieran a la misión. Además el corregidor de Santa Rosa, Juan Nuñez y el prefecto del Beni Samuel Gonzales, habían firmado un contrato, en 1899, mediante el cual el referido Nuñez "se comprometía a entregar 30 indios yuracarés cada 6 meses para que se los traslade enganchados hasta las barracas gomeras a pagar con sus vidas el precio del oro negro" (Pinto Parada 1978: 59).

La actividad central de puerto Santa Rosa era el comercio entre Mojos y Cochabamba, pero sus pobladores también se dedicaban a la "caza" de indios para mandarlos a trabajar a la siringa. La actividad comercial de dicho puerto recurría al yuracaré para contratar su fuerza de trabajo en las embarcaciones u obligarlo a trabajar de siringero en la zona norte:

Sólo las mujeres y niños están en casa, los hombres escaparon al bosque a nuestra llegada. Temían ser apresados por los blancos para el servicio de remo (Nordenskiöld 1922: 35).

Si bien el comercio era una actividad importante no suponía la apropiación física del territorio yuracaré. Por otra parte, la explotación del caucho no existía en la región. Esto permitió al grupo huir a sus selvas cuando sus miembros se encontraban muy endeudados con los patrones o cuando los venían a "cazar".

Cuando Nordenskiöld pasó por la misión de Chimoré, en 1904, y navegó el río Chapare, mencionó que los yuracarés habían experimentado cambios especialmente en su cultura material -ollas, mosquiteros, utensilios, vestimenta, etc.-. Sin embargo, según su informante yuracaré, no todos sus connacionales eran iguales: muchos de ellos vivían todavía como lo habían hecho los antiguos, y los que estaban ya casados de la convivencia con el blanco o estaban muy endeudados huían a lugares donde sólo se llegaba con guías y navegando por medio de mucha cachuela. Este pie de monte se encontraba en la zona nor-oste de las misiones, en la región de la sub-cuenca del río Isiboro.

Posiblemente el decaimiento de la economía del caucho (1913/14) trajo consigo un debilitamiento en la actividad comercial de puerto Santa Rosa. Por este motivo, los

franciscanos iniciaron un proyecto de colonización cerca de lo que sería posteriormente Todos Santos. Para 1920 más o menos 500 familias colonizadoras vivieron en sus alrededores, entrando al Chapare en mulas (Weil C. 1980: 80).

La segunda colonización dirigida se realizó en 1920 creando, en la región del río Chapare, puerto Todos Santos. Esta colonización estuvo promovida por el Estado, tratando de articular alemanes e italianos hasta llegar a una población de más o menos 3000 habitantes, en 1944 (CIDRE. 1988: 14). El año 1922 se abre el camino Cochabamba-Todos Santos, lo que permitió los primeros asentamientos espontáneos; Paracti y El Palmar, fueron ocupados en 1930.

Estos tres intentos de colonización -haciendas de Vandiola, puerto Santa Rosa, puerto Todos Santos-, no debilitaron en gran medida la vida tradicional del grupo yuracaré. En todo caso, sus actividades, absorbieron mano de obra yuracaré sólo cuando éstos decidían salir del monte fascinados por la atracción que ejercían los instrumentos cortantes de hierro y el alcohol.

Alrededor de 1930 un botánico alemán llamado Hans Richter entró a la zona del Chapare a realizar una investigación. El autor menciona que toda la región del Isiboro-Sécure era completamente virgen, ya que para "suerte" de los yuracarés ahí no existía el árbol de la goma. El autor ubicó su "estación biológica" por la mitad del río Isiboro, desde donde operaba a toda la región, lo que le permitió afirmar que hasta entonces los yuracarés eran el único grupo poblador de la zona y que, por la inexistencia de contacto permanente con los blancos, habían mantenido intacta su cultura, a diferencia de los que vivían en misiones o en zonas colonizadas (sub-cuenca

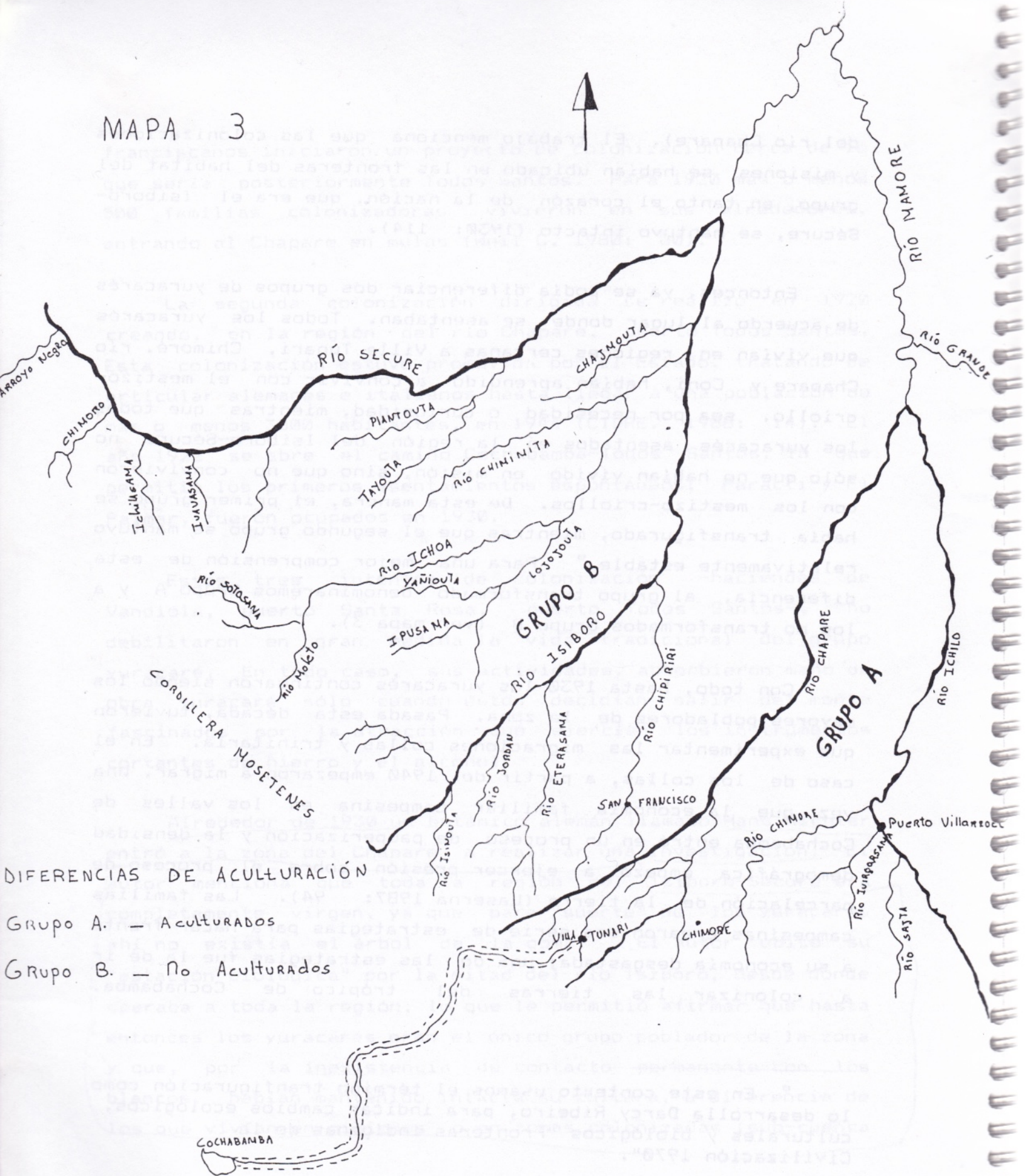
del río Chapare). El trabajo menciona que las colonizaciones y misiones se habían ubicado en las fronteras del habitat del grupo, en tanto el corazón de la nación, que era el Isiboro-Sécure, se mantuvo intacto (1930: 114).

Entonces, ya se podía diferenciar dos grupos de yuracarés de acuerdo al lugar donde se asentaban. Todos los yuracarés que vivían en regiones cercanas a Villa Tunari, Chimoré, río Chapare y Coni, habían aprendido a convivir con el mestizo-criollo, sea por necesidad o curiosidad, mientras que todos los yuracarés asentados en la región del Isiboro-Sécure no sólo que no habían vivido en misión, sino que no convivieron con los mestizo-criollos. De esta manera, el primer grupo se había transfigurado, mientras que el segundo grupo se mantuvo relativamente estable.⁸ Para una mejor comprensión de esta diferencia, al grupo transformado denominaremos Grupo A y a los no transformados Grupo B (ver mapa 3).

Con todo, hasta 1930 los yuracarés continuaron siendo los mayores pobladores de la zona. Pasada esta década, tuvieron que experimentar las migraciones collas y trinitaria. En el caso de los collas, a partir de 1940 empezaron a migrar, una vez que la economía familiar campesina en los valles de Cochabamba entró en un proceso de pauperización y la densidad demográfica empezó a ejercer presión sobre el proceso de parcelación de la tierra (Laserna 1987: 94). Las familias campesinas crearon una serie de estrategias para hacer frente a su economía desgastada; una de las estrategias fue la de ir a colonizar las tierras del trópico de Cochabamba.

⁸ En este contexto usamos el término transfiguración como lo desarrolla Darcy Ribeiro, para indicar cambios ecológicos, culturales y biológicos "Fronteras indígenas de la Civilización 1970".

MAPA 3



DIFERENCIAS DE ACULTURACIÓN
Grupo A. — Aculturados
Grupo B. — No Aculturados

Simultáneamente, el Estado nacionalista revolucionario usó la colonización como medio de resolver la demanda por la tierra y el empleo para los campesinos.

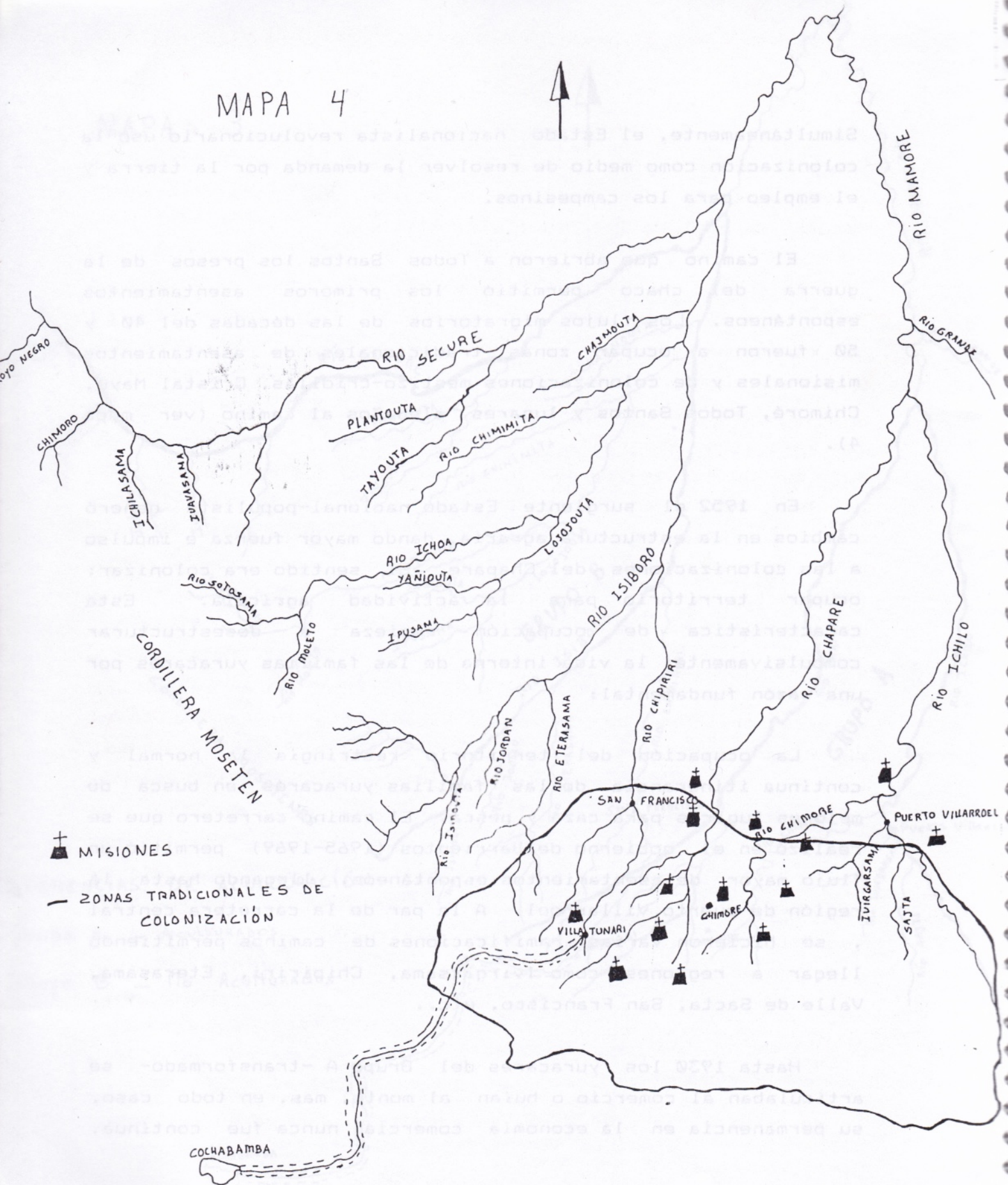
El camino que abrieron a Todos Santos los presos de la guerra del chaco permitió los primeros asentamientos espontáneos. Los flujos migratorios de las décadas del 40 y 50 fueron a ocupar zonas tradicionales de asentamientos misionales y de colonizaciones mestizo-criollas, Cristal Mayu, Chimoré, Todos Santos y lugares aledaños al camino (ver mapa 4).

En 1952 el surgiente Estado nacional-populista generó cambios en la estructura agraria, dando mayor fuerza e impulso a las colonizaciones del Chapare. El sentido era colonizar: ocupar territorio para la actividad agrícola. Esta característica de ocupación empieza a desestructurar compulsivamente la vida interna de las familias yuracarés por una razón fundamental:

La ocupación del territorio restringía la normal y continua itinerancia de las familias yuracarés en busca de mejores lugares para caza y pesca. El camino carretero que se realizó en el gobierno de Barrientos (1965-1969) permitió un flujo mayor de asentamientos espontáneos, llegando hasta la región de puerto Villarroel. A la par de la carretera central, se hicieron varias ramificaciones de caminos permitiendo llegar a regiones como Ivirgarsama, Chipiriri, Eterasama, Valle de Sacta, San Francisco, etc..

Hasta 1930 los yuracarés del Grupo A -transformado- se articulaban al comercio o huían al monte, mas, en todo caso, su permanencia en la economía comercial nunca fue continua.

MAPA 4



La Familia Grande todavía migraba o desaparecía semanas enteras buscando cacería. Cuando ya no podía abastecerse en el monte, entonces recién recurría a la economía del mestizo-criollo para obtener instrumentos, comida y algunos artículos de intercambio que ellos apetecían.

Las colonizaciones del 40, 50 y 60 afectaron a esta parcialidad del grupo, porque ya no podía actuar intermitentemente -volver e irse-. Cada vez que volvía a sus asentamientos se daba cuenta de dos cosas:

- 1) Sus asentamientos estaban completamente organizados y ocupados por el colono;

- 2) Las fronteras de colonización estaban cada vez más cerca de sus zonas de cacería y refugio.

En 1970 se abre un camino en la región del Parque Nacional Isiboro-Sécure hasta el asentamiento yuracaré de Moletto -casi las nacientes del río Ichoa-. Este impulso del Estado rompe la zona de refugio de los yuracarés y afecta a la parcialidad del Grupo B -no transformado-. Pero a diferencia de 1930 el espacio estaba también ocupado por los trinitarios.

En la zona norte del habitat yuracaré se encuentran las enormes pampas del departamento del Beni que siempre habían sido habitadas por los mojeños (Ignacianos, Trinitarios, Javerianos, Loretanos) y otros grupos más como los Itonamas, Canichanas, etc., pertenecientes a la familia lingüística Arawk. A partir de 1659, desde que los jesuitas entraron a Mojos, estos grupos quedaron organizados mediante los cabildos. Los pueblos como San Ramón, San Joaquín, San Ignacio, Santa Ana del Yacuma, etc., más la capital Santísima

Trinidad, en un pasado constituyeron las distintas misiones que hicieron los misioneros y que, posteriormente, fueron administradas por los franciscanos.

En la década de 1850, los hijos y nietos de los que habían colonizado Santa Cruz de la Sierra durante el siglo XVIII, se lanzaron a las pampas del Beni a nombre del progreso del oriente. Sus objetivos eran dos:

- 1) Explotar el caucho que en esa época tuvo su primer repunte (Prefectura del Dpto. del Beni, 1975: passim).
- 2) Instaurar estancias o haciendas en las pampas benianas.

Estos colonizadores llegaron a todos los cabildos donde se encontraban los indígenas, quienes fueron desalojados de sus poblados, pues se ubicaban en las lomas -tierras altas- de las pampas del Beni que en época de lluvia son las únicas áreas que no se inundan. Los aborígenes fueron expulsados a las partes bajas de las pampas que en los meses de diciembre a marzo -época de lluvia- se llenan de agua (alaga), lo que no les permitía tener un chaco permanente. Durante 4 a 5 meses los mojeños no encontraban qué comer y se veían obligados a vender su fuerza de trabajo a las nacientes haciendas o articularse a la extracción del caucho:

Frente al incremento comercial y a la presencia creciente de comerciantes blancos y mestizos, la sorda resistencia indígena se manifestaría en el abandono de las exmisiones aún previas al auge gomero. Desde la década de 1850 aparecieron nuevos poblados indios: Asunta del Rosario, Trinidadcito, San Lázaro, Santo Corazón, San Mateo, San Francisco, San Lorenzo (CIDE-BENI 1990: 10).

Los indígenas decidieron alejarse de esta presión fundando nuevos asentamientos en la zona sud del Mamoré. Tal es así que los pueblos de San Francisco y San Lorenzo se encuentran a un día de camino a pie de las orillas del río Sécure. Por otro lado, estas movilizaciones mantenían un claro rechazo a los nuevos invasores:

Tanta crueldad abatió más y más a los infelices indios, que los hizo resolverse definitivamente a retirarse de los carayanas, y tanta resolución vimos en ellos, que ni nosotros mismos les haríamos desistir de su propósito y tengo además por cierto que si se los hostiga se internaran todos al monte (Arteche 1887: 2).

Antes de la llegada de estos colonizadores Trinidad tenía 2 604 indígenas y 8 blancos. Para 1914 contaba con 500 blancos, 1 500 mestizos y 500 indígenas (CIDE-BENI 1990: 12). La consolidación de los pueblos San Lorenzo y San Francisco con indígenas trinitarios impusieron un aislamiento del mundo de los blancos a estas comunidades, tranquilidad que no duraría por mucho tiempo.

Este proceso de despojo y desalojo de las poblaciones indígenas se acentuó en las décadas de 1870 y 1880, poniéndose en evidencia el movimiento mesiánico que por entonces se conoció como la Guayochería y que sigue vigente en la actualidad bajo la modalidad de la "Busqueda de la Loma Santa" (CIDE-BENI 1990: 17). Según Gúrgen Riester este movimiento tiene la intención religiosa de encontrar una "Tierra Santa", tierra que fuera sólo para los indígenas, para que ellos vivan y realicen sus actividades sin intromisión del karayana⁹ y bajo criterios que les habían enseñado sus abuelos, pero

⁹ Karayana es el nombre que usan los trinitarios, yuracarés, chimanes, etc. para definir al mestizo-criollo.

también los jesuitas. En este movimiento existen elementos pre-jesuiticos y pos-jesuiticos que se encuentran entrelazados (Riester 1979: 9).

La guerra del chaco marcó un nuevo hito en el proceso de desalojo y dispersión indígena. El reclutamiento sirvió como un medio de apropiación de terrenos y bienes indígenas, ampliándose la presencia mestizo-criolla en pueblos como San Ignacio, San Lorenzo y San Francisco, donde hasta entonces la presencia fundamental era indígena. Esto generó nuevas dispersiones, nuevos movimientos de "Loma Santa" que llegaron hasta el pie de monte del parque Isiboro-Sécure.

Dicho movimiento afectó a los yuracarés del Grupo B, quienes empezaron a compartir recursos y territorio de refugio con los trinitarios. Esta convivencia no fue destructiva para el grupo, porque el estilo de vida de los trinitarios se acercaba al de los yuracarés: como parte de los grupos amazónicos ellos tienen una agricultura tropical que se combina con las actividades de caza, pesca y recolección. Por otro lado, los trinitarios son demográficamente menos que los colonos, pues sus comunidades normalmente no aglutinan a más de 100 familias nucleares.

Con el camino abierto en la década del 70 sobre la región del Isiboro/Sécure grandes contingentes migratorios de colonos llegaron al Chapare llevados por la agudización del proceso de pauperización de la unidad parcelaria, puesto que el 60% de los colonos había migrado por su cuenta, mientras que el resto se acogían a programas de asentamientos humanos dirigidos por el Estado.

La aparente tranquilidad para los yuracarés dentro del parque Isiboro-Sécure fue destruida con la llegada de los colonizadores que migraron con una dinámica nunca antes conocida por el Grupo A. Estas nuevas migraciones determinaron la ocupación de zonas donde no había tradición de colonización ni de asentamientos misionales -Samusabet, Isinouta, Moletto, etc., es decir, gran parte del pie de monte de la sub-cuenca del río Isiboro-.

El desplazamiento de su territorio, por parte del colono, que había sufrido el Grupo A en 30 años de colonización, el grupo B lo experimentó en 10 años por dos fenómenos que se producían en la sociedad boliviana:

1) La única forma que encontraron los collas para resolver el desgaste extremado de su economía agrícola parcelaria fue buscar nuevas estrategias que les permitieran reproducirse como campesinos. El agro cochabambino, según Laserna, había expulsado mano de obra en tal cantidad que empezó a gestarse en la región de Cochabamba un proceso de descampesinización que no venía de la mano con un proceso de proletarización. Lo que ocurría es que el campesino simultáneamente vendía su fuerza de trabajo en la ciudad, regresaba a su tierra en época de cosecha o siembra y empezaba a colonizar la región tropical de Cochabamba como una estrategia para "instaurarse" nuevamente como campesino (1987: 172).

Además de este proceso de pauperización de la economía parcelaria y la recampesinización mediante la colonización, que no sólo incluyó a campesinos del valle, sino también del altiplano, se dió el fenómeno de la "relocalización" de trabajadores mineros expulsados de su fuente de trabajo, en

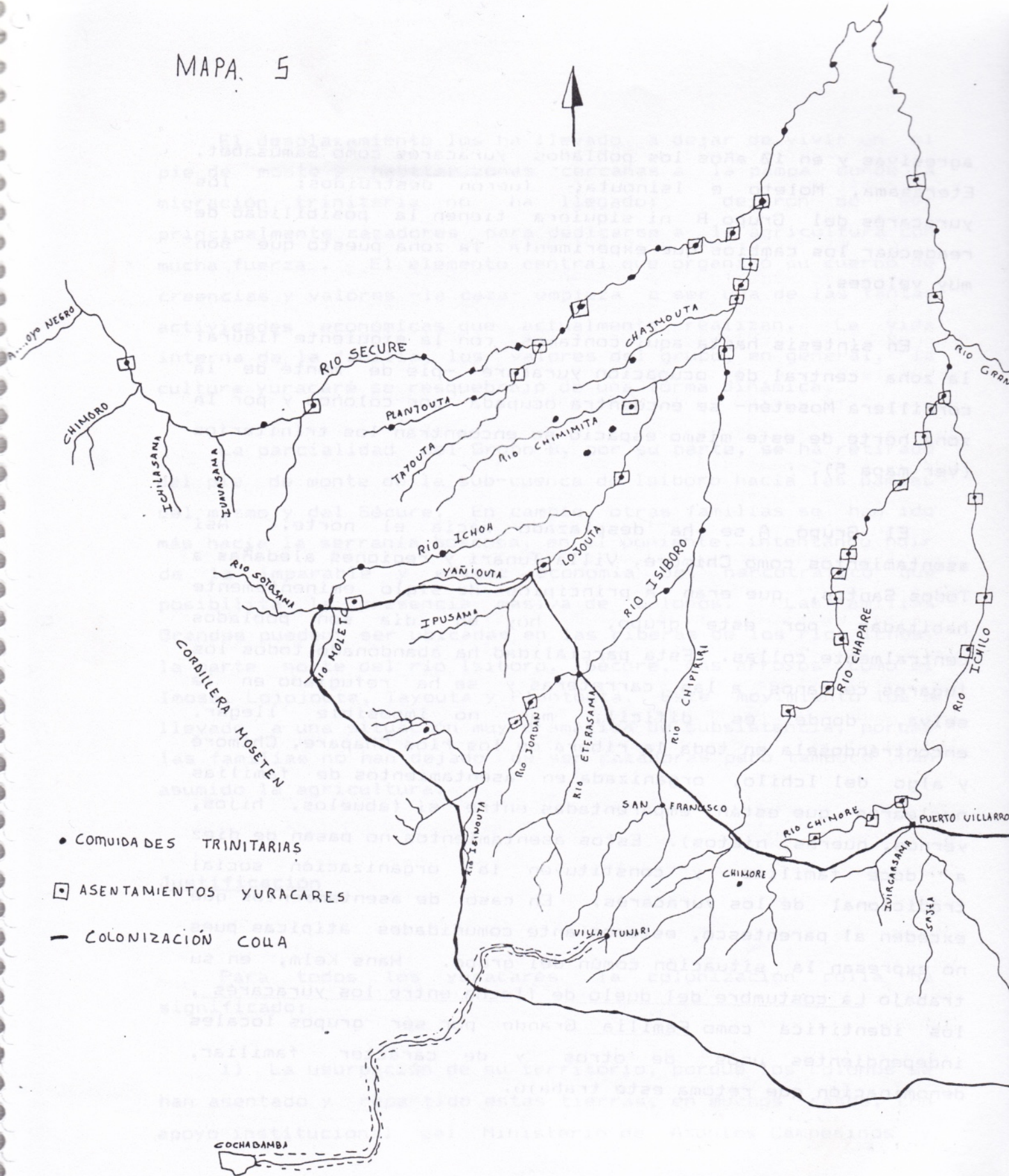
1986, encontrando la colonización como vía de sustento y respuesta a su difícil situación.

2) El patrón de acumulación instaurado el año 1952 entró en una de sus crisis a fines de la década del 70 y principios del 80. La economía boliviana ya no podía reproducirse, porque el centro generador de divisas, la minería, estaba en decadencia. Es así que las tendencias económicas del país buscaron varias opciones para poder acceder a capitales. Una de estas fue la actividad del narcotráfico que en estas décadas cobró una dinámica incontrolable y expansiva.

Si bien los fenómenos de la colonización y el narcotráfico se extienden por todo el Chapare, en la década del 80 se ha focalizado sobre todo en la sub-cuenca de Isiboro, especialmente al terminar la últimas cordilleras y empezar el pie de monte. Es posible que esta tendencia a la concentración en ese lugar se deba a que las colonizaciones en las zonas tradicionales (sub-cuenca de los ríos Chapare e Ichilo) están ya consolidadas y el colono vive eminentemente de lo que produce en su tierra. En cambio, el colono del Isiboro todavía no puede vivir totalmente de lo que produce en su tierra, debiendo recurrir a otras estrategias para reproducirse: existe mucha mano de obra barata y disponible en esa zona, lo que permite a narcotraficantes emplearla con mucha facilidad en actividades vinculadas directa o indirectamente al proceso de elaboración de la cocaína - hablamos de los pisacocas, algunos que elaboran pasta base y los que informan sobre el movimiento de UMOFAR (Unidad Móvil Para la Lucha Contra el Narcotráfico)-.

La colonización en la zona del Isiboro está articulada a la dinámica del narcotráfico, por lo que tiene características

MAPA. 5



- COMUNIDADES TRINITARIAS
- ◻ ASENTAMIENTOS YURACARES
- COLONIZACIÓN COLA

2 99AM

agresivas y en 10 años los poblados yuracarés como Samusabet, Eterasama, Moletto e Isinouta, fueron destruidos; los yuracarés del Grupo B ni siquiera tienen la posibilidad de readecuar los cambios que experimenta la zona puesto que son muy veloces.

En síntesis hasta aquí contamos con la siguiente figura: la zona central de ocupación yuracaré --pie de monte de la cordillera Mosestén-- se encuentra ocupada por colonos y por la zona norte de este mismo espacio se encuentran los trinitarios (ver mapa 5).

El Grupo A se ha desplazado hacia el norte. Así asentamientos como Chimoré, Villa Tunari y regiones aledañas a Todos Santos, que eran a principios de siglo eminentemente habitadas por este grupo, hoy en día son poblados centralmente collas. Esta parcialidad ha abandonado todos los lugares cercanos a las carreteras y se ha refugiado en la selva, donde es difícil, mas no imposible llegar, encontrándosela en toda la ribera de los ríos Chapare, Chimoré y algo del Ichilo, organizada en asentamientos de familias nucleares que están emparentadas entre sí (abuelos, hijos, yernos, nueras, nietos). Estos asentamientos no pasan de diez a doce familias y constituyen la organización social tradicional de los yuracarés. En caso de asentamientos que exceden al parentesco, estamos ante comunidades atípicas pues no expresan la situación común del grupo. Hans Kelm, en su trabajo La costumbre del duelo de flecha entre los yuracarés, los identifica como Familia Grande por ser grupos locales independientes unos de otros y de carácter familiar, denominación que retoma este trabajo.

El desplazamiento los ha llevado a dejar de vivir en el pie de monte y habitar zonas cercanas a la pampa donde la migración trinitaria no ha llegado; dejaron de ser principalmente cazadores para dedicarse a la agricultura con mucha fuerza. El elemento central que organizó su cuerpo de creencias y valores -la caza- empieza a ser una de las tantas actividades económicas que actualmente realizan. La vida interna de la familia, los valores del grupo, en general, la cultura yuracaré se resquebrajó de una forma dinámica.

La parcialidad del Grupo B, por su parte, se ha retirado del pie de monte de la sub-cuenca de Isiboro hacia las pampas del mismo y del Sécore. En cambio, otras familias se han ido más hacia la serranía boscosa, en el poniente, intentando huir de la imparable y eficaz economía del narcotráfico que posibilita la presencia masiva de colonos. Las Familias Grandes pueden ser ubicadas en las riberas de los ríos Ichoa, la parte norte del río Isiboro, Sécore, más arroyos como el Imose, Lojojouta, Tayouta y Plantouta. Este movimiento los a llevado a una situación muy dramática de subsistencia, porque las familias no han dejado de ser cazadoras pero tampoco han asumido la agricultura.

Justificación

Para todos los yuracarés la colonización colla ha significado:

- 1) La usurpación de su territorio, porque los colonos se han asentado y repartido estas tierras, en muchos casos, con apoyo institucional del Ministerio de Asuntos Campesinos y

Agropecuarios, y han "legalizado" su propiedad ante los yuracarés;

2) El deterioro de sus lugares de caza y pesca, porque la forma de vida de los nómadas cazadores sólo es posible cuando los grupos son demográficamente pequeños y existe un conocimiento profundo sobre el comportamiento de la naturaleza. Con la llegada de los collas esta forma de vida se debilitó debido a la gran cantidad de gente que no puede abastecerse de recursos de la selva y al mal uso que hacen de ellos. Además los colonos han sido y son agricultores, colonizando el trópico con toda la predisposición de seguir reproduciendo su actividad. Este hecho los lleva a desmontar y talar zonas que van ocupando sin un criterio de uso sostenido del bosque y la tierra;

3) La desestructuración de su cultura. Los yuracarés ya no pueden reproducirse como cazadores, es decir, no pueden dedicarse plenamente a la actividad económica que había ordenado sus vidas durante siglos, viéndose obligados a combinar actividades para subsistir en las nuevas condiciones.

Por otro lado el grupo ya no puede migrar como antes. Cada tres o cuatro años la Familia Grande dejaba el lugar donde se asentaba para buscar otro. Para realizar esta caminata esperaba la maduración de un fruto llamado "Tembi" (palmera) con el cual se abastecía todo el periodo de su migración -sin dejar de cazar y pescar-. Este fruto le servía principalmente para hacer chicha y, mientras duraba su maduración -febrero a mayo-, el grupo andaba en continua fiesta. Era tiempo sagrado, pues se realizaban matrimonios, duelos de flecha, culucuteo -punciones-, ritos de iniciación, etc.; este periodo de fiestas en el presente ya no se realiza.

Además de no poder ir de cacería constantemente, establecerse en distintos lugares en el transcurso de su vida, sentirse atropellados por gente extraña, existe una subestimación cultural, un desprecio a su "ser salvaje" con el que los yuracarés tienen que vivir cotidianamente. En el caso del Grupo B este desprecio es más fuerte debido al poco tiempo de contacto que tuvieron. De pronto llegaron los collas y con ellos un mundo sofisticado que jamás experimentaron. Los yuracarés, detestando la regulación de sus vidas por instituciones que excedan a la Familia Grande, han visto en el sindicato el instrumento más eficaz que tienen los collas, y como respuesta han huido a lugares donde la selva les permite lograr su independencia. Aprender a vivir con los collas es una experiencia conflictiva para el grupo, porque el colono del Chapare es la expresión más civilizadora que ha expulsado la sociedad boliviana hacia la zona. El excelente manejo del comercio que tienen los collas ha permitido a algunos de sus sectores llegar mediante embarcaciones a comunidades yuracarés para hablar el lenguaje de la suma y la resta que tanto atemoriza al yuracaré: el lenguaje del comercio que lo endeuda hasta el fin de sus días, la lógica que los apabulla porque no pueden entenderla, haciéndoles sentirse inferiores. Prefieren asumir el más vil engaño antes que demostrar que no la conocen.

La convivencia con los trinitarios no asume un carácter compulsivo, porque el trinitario posee una economía amazónica. En todo caso, el hilo de fricción entre estos dos grupos está en la competencia por recursos. El cabildo, la forma de organización de los trinitarios, es más sólida respecto de la Familia Grande; en caso de convivencia el yuracaré se integra a dicha instancia.

Como los yuracarés ahora tienen que compartir su territorio con collas y trinitarios, se ha creado una red de relaciones que obliga a los tres grupos redefinir constantemente su situación al interior de la misma. En esto radica la importancia de esta investigación que quiere mostrar cómo se entreteje la convivencia de dos entidades amazónicas y una entidad andina.

Finalmente, es necesario resaltar que la región del Isiboro-Sécure es un Parque Nacional de Reserva y un Territorio Indígena según decreto supremo 22610 del gobierno de Jaime Paz Zamora, donde está prohibida la colonización, la caza y pesca con fines comerciales y la explotación de recursos naturales. Sólo está permitido el establecimiento de los originarios del lugar, teniendo en cuenta que ellos poseen un uso sostenido de la naturaleza. Sin embargo, en la práctica es precisamente en el Territorio Indígena-Parque Nacional Isiboro/Sécure donde los narcotraficantes realizan sus actividades productivas, donde los colonos han entrado hasta las nacientes del río Ichoa -que marca la mitad del parque-, y donde la reproducción ecológica de las pampas benianas dependen de la preservación de estos enclaves de pie de monte.

Resumiendo tenemos que el territorio central de los yuracarés fue el pie de monte de la cordillera Mosestén. A partir de este centro poblacional ellos tuvieron dos zonas de influencia:

- a) La serranía boscosa que compartían con parcialidades andinas y;
- b) La llanura que sigue al pie de monte que compartían con los trinitarios, hecho que destaca el carácter itinerante de su economía.

Por otro lado, los yuracarés jamás habían asumido la reducción como forma de vida y su contacto con la sociedad mestizo-criolla en los primeros años (1700-1900) estuvo mediatizada por los misioneros. El proceso de aculturación del grupo fue heterogéneo, ya que una parcialidad había experimentado la convivencia con los mestizo-criollos, mientras otra parcialidad se mantuvo libre de influencias. Hasta antes de la colonización colla del Chapare, los yuracarés habían sido un grupo cazador e itinerante. Con la llegada de los colonos, los yuracarés se vieron obligados a entrar a un proceso de sedentarización y usar otras estrategias de subsistencia que no eran la caza, la pesca y/o la recolección.

Los dos elementos trabajados, geografía e historia, permitirán ver cuáles y cómo fueron las prácticas de aprovechamiento del bosque que tuvieron los yuracarés.

CAPITULO 3

ECONOMIA YURACARE: ASPECTOS GENERALES

En este capítulo veremos los recursos con los que contaban los yuracarés y cómo los aprovechaban sin la influencia de los trinitarios y colonos. Otro sector importante que se desarrolla aquí son las nuevas actividades que encara el grupo.

Estrategias de producción y reproducción

Tradicionalmente, la economía de los yuracarés se organizaba centralmente alrededor de la caza. Esta actividad, cotidiana y masculina, se articulaba con la pesca, la recolección y la agricultura en pequeña escala. La agricultura desarrollaba el grupo en su conjunto, pero especialmente las mujeres. La pesca era compartida entre hombres y mujeres, mientras que la recolección era desarrollada centralmente por las mujeres.

Estas prácticas económicas se daban dependiendo del acceso que tenían los yuracarés a los recursos. Por esta razón, la caza, pesca y agricultura eran realizadas en regiones ecológicas precisamente definidas. Así, la caza se desarrollaba principalmente en el pie de monte y en la serranía boscosa, porque eran selvas que contenían mucho animal. Los recursos acuáticos -pesca, tortugas y sus huevos, los huevos de gaviota- se buscaban en zonas de llanura, por la cantidad de lagunas y la característica de ríos. La

recolección, que dependía de los frutos y su maduración, podía fluctuar entre el pie de monte y la llanura. La agricultura se desarrollaba preferentemente en el pie de monte por la calidad de la tierra. La combinación de micro-regiones motivaba al grupo a moverse de una zona a otra manteniendo asentamientos estables donde quedaban ancianos y niños.

El ciclo anual para el grupo empezaba en marzo, época en la que ellos dejaban sus antiguos asentamientos para buscar nuevos lugares donde encontrar mejores condiciones de cacería. Para esto esperaban la maduración del "tembi", fruto con el cual se abastecían desde marzo hasta mayo. Todo este tiempo era época de fiestas, un tiempo sagrado --como denominaría Mercie Elade-- en el que el grupo realizaba sus rituales y se dedicaba a la caza y recolección, pero también un periodo donde se buscaba terreno para sembrar centralmente yuca, maíz y plátano. Estos movimientos se daban cada tres o cuatro años. En esa época del año es cuando las lluvias disminuyen y los ríos van bajando después de estar con su mayor caudal en febrero.

Aunque la caza era una actividad que no cesaba todo el año, los yuracarés siempre consideraron que el mejor periodo de cacería era entre junio y julio, tiempo en el que los animales cuadrúpedos están cuidando a sus crías y época en la que llegan los surazos, cuando es la estación más fría o el invierno de estas selvas.

Posteriormente, venía el periodo de recursos acuáticos que abarcaba agosto, septiembre y octubre, siendo los meses más secos y calientes de todo el año. En esta etapa las lluvias son bastante espaciadas, por lo que los ríos bajan al mínimo de su caudal a la vez que peces y aves se procrean:

también se realizaban cacerías pero no en la misma magnitud que en el periodo de bonanza (junio y julio). Simultáneamente a buena parte del periodo de recolección del "tembi" y a los ciclos de la cacería y de recursos acuáticos, en los meses de abril a octubre, también se dedicaban a la agricultura.

En noviembre y diciembre, época donde las lluvias se hacen más frecuentes y los ríos empiezan a crecer, se ingresaba nuevamente al periodo de recolección y caza, para, posteriormente, entrar a una etapa de carencia que abarcaba enero y febrero, meses en los que llueve diariamente, llegando las aguas a su mayor nivel y donde la posibilidad de conseguir recursos es muy adversa por las condiciones ecológicas -la precipitación pluvial es elevada, el terreno contiene mucha agua, no se puede sembrar, buscar animales es difícil, la recolección se complica por la imposibilidad de caminar en el monte, en suma, el mundo de la selva parece no tener dinámica. Esta forma de aprovechamiento de recursos y tecnología ha tenido variaciones considerables por el proceso de ocupación del territorio yuracaré, impidiendo el desarrollo continuo de sus actividades como grupo cazador e itinerante.

Actualmente las migraciones no pueden realizarse como antes, encontrándose los asentamientos yuracarés imposibilitados de acceder a todos los recursos con los que en el pasado contaban. Por este motivo vamos a tomar tres subgrupos de análisis que tendrán un eje de inter-relaciones entre étnias y otro eje que denota el grado de transformación de las parcialidades -Grupo A y Grupo B-:

1) Subgrupo uno (Grupo A).- El grupo A -reducidos- expresa a comunidades del río Chapare. Estos asentamientos se encuentran situados principalmente en el pie de monte, lo que

implica un difícil acceso a recursos acuáticos, que se localizan más en la zona de llanura. Por la característica de este monte, la posibilidad de tener buenas caserías y buena tierra es mayor que en la zona de llanuras. Estas familias no comparten recursos con quechuas ni trinitarios.

2) Subgrupo dos (Grupo B).- Una de las parcialidades del grupo B -no reducidos- convive con trinitarios y se encuentra en zonas de llanura de los ríos Isiboro y Sécore, teniendo fácil acceso a recursos acuáticos, compartidos con trinitarios. No tienen, sin embargo, acceso a buenas cacerías ni buena tierra.

3) Subgrupo tres (Grupo B).- Los de la parcialidad del grupo B -no reducidos- que conviven con colonos se ubican en el pie de monte de la sub cuenca del río Isiboro. Ellos no pueden acceder a buenas cacerías, a pesar de la característica del bosque, porque la presencia masiva de colonos ha deteriorado extremadamente este recurso. Por otra parte, si bien existe en esta zona buena tierra, la posibilidad de contar con terrenos para la agricultura implica competencia diaria con colonos. En cuanto a los recursos acuáticos, esta parcialidad del grupo B no puede acceder fácilmente a ellos por la característica geográfica de su zona, pero es notoria la actividad pesquera. Aunque no se da como en el caso de la zona de llanura, en relación a la caza, la pesca es un recurso menos susceptible a cambios producidos por la colonización.

Como las transformaciones experimentadas por los yuracarés no fueron ni son homogéneas, no es posible señalar de modo general cuál la actividad que les ocupa la mayor parte de sus días. Por ello, es necesario detallar lo que acontece en cada uno de los subgrupos mencionados.

En el río Chapare es posible afirmar que las intensidades de trabajo en la agricultura y en la caza son similares. Las familias de esta zona dedican tanto tiempo a la agricultura como a la caza, mas ninguna de las dos son actividades diarias. En esta parcialidad el promedio de chacos por familia es grande (5 parcelas con una extensión aproximada de 1/2 a 3/4 de hectarea) teniendo en cuenta que este grupo fue centralmente cazador, lo que permite comprender por qué en el río Chapare los hombres se ocupan no sólo de la fase de desmonte y siembra, sino también del cuidado de terrenos (labor compartida con la mujer). La agricultura se constituye en la actividad que les posibilita mercantilizar su economía. Simultáneamente a la agricultura, los yuracarés del río Chapare realizan sus cacerías por principio básico de subsistencia y porque sus padres les enseñaron que sin carne no se puede vivir; según ellos, "comer carne es ser gente".

Las familias yuracarés que conviven con trinitarios - zonas de llanura del Isiboro/Sécure- tienen como actividad central la caza, organizando sus labores a diario. Si uno visita estas comunidades puede pensar que no tienen qué comer. Lo que ocurre es que el grupo busca su sustento diariamente. Los hombres van a buscar carne, si no encuentran no importa, ellos ya cumplieron con su deber ante la familia. El resto del tiempo lo dedican a descansar, conversar o hacer algún trabajo en la casa.

Los yuracarés que se encuentran conviviendo con colonos - pie de monte del Isiboro- tienen como actividad central la agricultura. La paradoja es que no desarrollan una agricultura extensiva. En relación a las familias del río Chapare, los yuracarés de este lugar poseen chacos pequeños porque el trabajo agrícola que realizan para los colonos les

absorbe gran cantidad de su tiempo. La mercantilización de su economía está dada por su incorporación a la economía del colla como mano de obra.

Es común en los subgrupos yuracarés que conviven con trinitarios y colonos que hombres y mujeres trabajen juntos en el desmonte y siembra, como también que las mujeres sean las encargadas del acopio de frutos y mantención de chacos.

En relación al recurso caza, son los yuracarés del río Chapare quienes tienen mejor acceso. En menor proporción lo hacen las familias que conviven con trinitarios y, de modo limitado, los que se encuentran compartiendo recursos con colonos, ya que prácticamente no tienen acceso a la caza.

Los recursos acuáticos existen en cantidad para los yuracarés que conviven con trinitarios. Las familias del río Chapare tienen este recurso en menor proporción y los yuracarés que conviven con colonos acceden sólo a la pesca - parte de los recursos acuáticos-.

Con respecto a la tierra, encontramos que tanto las familias yuracarés del río Chapare como las que están conviviendo con colonos tienen acceso a buena tierra porque son zonas cercanas a la montaña (pie de monte), lo cual les permite encontrar bosques altos y con un buen sistema de drenaje. Sin embargo, las familias que conviven con collas entran en competencia diaria por este recurso con los colonos, en cambio los yuracarés del río Chapare no disputan la tierra con otra entidad.

Las familias que conviven con trinitarios no tienen acceso a buenas tierras porque los terrenos de llanura no son tan aptos para la agricultura por ser anegadizos, con mal

sistema de drenaje e incapaces de desarrollar bosques altos en cantidad. Por esta razón es necesario buscar tierras altas - lomas- dentro de la llanura. Esta característica del uso del suelo los lleva a una competencia con los trinitarios por el usufructo de las lomas.

En las familias del río Chapare la caza y la pesca dependen de la agricultura. Si el grupo no hiciera sus chacos en la magnitud que los realiza limitarían la caza y la pesca, porque los insumos usados en estas actividades no pueden ser renovados en el mundo de la selva -las balas, los anzuelos-. Por el contrario, los yuracarés que conviven con trinitarios desarrollan la caza y la pesca sin depender de la agricultura, porque los insumos utilizados por el grupo en estas actividades son renovables en el mundo de la selva -las flechas-. Por otro lado, las familias yuracarés que conviven con colonos no pasan por este dilema, pues la caza no es un recurso del cual dependan y la pesca es realizada principalmente bajo métodos tradicionales -el barbasco-.

La agricultura y la cacería que desarrollan los yuracarés se combinan en la medida que una puede apoyar al mejor desenvolvimiento de la otra. Cuando se acerca el tiempo de pasar el chaco a barbecho, el grupo va sembrando en él plantas que favorecerán a su recuperación, pero también siembra plantas que atraen a los animales. Ese es el caso de la manga, el chocolate y la palta. Según los yuracarés, estos frutos son apetecidos por animales que acuden con mucha frecuencia al lugar. Los frutos de estas plantas sirven también al grupo para la recolección.

Explotación de recursos maderables y venta de fuerza de trabajo

Como se ha expresado, la economía de las familias yuracarés depende principalmente de la caza, pesca o agricultura. Estas actividades serán discutidas en detalle en los capítulos siguientes. Antes de ello, sin embargo, nos referiremos a actividades que, si bien no están completamente generalizadas, no obstante, en el futuro podrán adquirir creciente importancia. Estas actividades son la venta de madera a los aserraderos, por una parte, y la venta de la fuerza de trabajo, por otra. Ambas actividades señalan el proceso de incorporación creciente de los yuracarés dentro de una economía de mercado.

Tanto las familias que conviven con colonos como las que conviven con trinitarios, no han desarrollado ninguna actividad económica que les permita lograr algún excedente. Se puede afirmar que esta parcialidad del grupo -los no reducidos- mantienen una economía de subsistencia y la única estrategia real de acceder a productos manufacturados es vendiendo su mano de obra. En cambio las familias del río Chapare, además de desarrollar una agricultura extensiva que les permite contar con plátano en cantidades apreciables y venderlo, han empezado a explotar la madera de su zona para vender a los aserraderos de Cochabamba.

Antes de la explotación de madera, la provisión de artículos manufacturados se daba a través de la venta de plátano. Actualmente, esta producción se halla saturada respecto de los comerciantes que operan en la zona y no así con respecto al mercado de Trinidad. Por este motivo, muchas

familias han visto en la explotación de madera una vía de acumulación que les permita proveerse de artículos manufacturados caros sin causar un colapso económico al interior de sus familias (un rifle de salón, un motor, etc.).

La explotación de madera se realiza principalmente en la zona central del río Chapare, porque en este lugar se puede encontrar, entrando hacia los arroyos, islas de árboles de mara. Por otro lado, al empezar este río no existe bosque alto debido a las inundaciones que se ocasionaron en la década del 70, y al terminar el río (confluencia de los ríos Chapare e Ichilo) el monte es bueno, pero no existe mucho árbol de mara.

La explotación se realiza generalmente por grupos familiares que casi siempre expresan a un asentamiento. Los grupos a veces hacen acuerdos con madereros que operan en la región y sacan madera con el fin de obtener luego, como pago, una motosierra, un motor o un salón. Otras veces realizan acuerdos con el Centro de Desarrollo Agrario (CEDEAGRO), una organización no gubernamental (ONG), para sacar motores o motosierras y pagarlos con la venta de la madera.

Es común que la madera sea sacada a Puerto Aurora para venderse a los aserraderos. En caso de hacer acuerdos con madereros de la región, la madera debe sacarse sólo a la orilla del río. Esta explotación no está regulada y de no tomar otro rumbo, podrá tener serias consecuencias. A pesar de este hecho, las familias yuracarés se han planteado la tarea de resembrar 7 árboles de mara por cada árbol que derrumban.

La madera tiene buena demanda en los mercados de Bolivia, y a través de ella las familias yuracarés pueden acumular en poco tiempo una cantidad de dinero que en años anteriores les hubiera costado mucho esfuerzo. Así, los yuracarés de esta parcialidad se están ligando a la economía de mercado e ingresando a la lógica de la acumulación.

En los ríos Isiboro y Sécore la explotación de madera existe, pero es llevada a cabo por mestizo-criollos y algunos grupos que son hijos de colonos asentados hace mucho tiempo en el lugar. Los yuracarés como grupo no se dedican a esta actividad, en todo caso algunos se articulan como trabajadores. Por otro lado, la presencia vigilante de la Subcentral Indígena del Isiboro-Sécore se constituye en retén contra la explotación irracional de recursos.

Pasemos ahora a analizar el fenómeno de venta de mano de obra entre los yuracarés. Las familias yuracarés del río Chapare casi no venden su mano de obra a otra economía. En esta zona los yuracarés son capaces de reproducirse incorporando productos manufacturados en su vida cotidiana y mercantilizando su economía sin ofrecerse como trabajadores. Esto se debe a tres motivos. Primero, la agricultura extensiva que sostienen les permite ingresar al mundo mercantil. Segundo, la explotación de madera es otra vía mediante la cual el grupo puede mercantilizar su economía. En tercer lugar, no existe la presencia de una economía capaz de absorber mano de obra.

En cambio en la región del Isiboro-Sécore, las familias yuracarés no pueden reproducirse con sus actividades productivas (caza, pesca, agricultura), porque éstas no son realizadas para el mercado. Ellos mantienen una economía de

subsistencia y, a la vez, han incorporado a su uso cotidiano artículos manufacturados. Ante este desafío los yuracarés de esta región, como no pueden mercantilizar su economía a través de sus actividades productivas y se ven en la necesidad de adquirir objetos no producidos por ellos, han encontrado en la venta de mano de obra una opción para mercantilizar su economía. En esta zona los yuracarés mantienen todavía una economía tradicional, en la medida que la caza, la pesca y la agricultura son actividades destinadas a satisfacer exclusivamente a familias de un asentamiento. Sin embargo, su economía no puede satisfacer todas las necesidades de los yuracarés, porque ellos ya no consumen solamente lo que les brinda el bosque y sus recursos, sino, también, productos de la sociedad occidental. Finalmente, están presentes en la región economías capaces de absorber mano de obra.

La venta de mano de obra se da a tres fuentes: las estancias ganaderas, la unidad económica parcelaria del colono y el narcotráfico. No todas las familias yuracarés venden su mano de obra a estas tres economías. Las familias que se encuentran conviviendo con trinitarios y habitan zonas de llanura, venden su mano de obra a estancias ganaderas. Los yuracarés que se encuentran conviviendo con colonos y se asientan en el pie de monte de la subcuenca del río Isiboro, venden su mano de obra a unidades parcelarias collas. La economía del narcotráfico opera en ambas zonas (pie de monte y llanura de la sub-cuenca del río Isiboro) y recluta a algunos yuracarés que conviven con trinitarios y colonos.

Las estancias son haciendas ganaderas impulsadas por gente mestizo-criolla que se dedica a la crianza del ganado vacuno para engordarlo y venderlo carneado, posteriormente, en los mercados de Trinidad, Santa Cruz y Cochabamba. Esta

empresa empezó en el lugar (región de llanura del Isiboro-Sécure) mucho después de las estancias tradicionales de las pampas centrales del depto. del Beni. Las haciendas tradicionales estuvieron ligadas al capital de la goma, su existencia como empresas ganaderas viene de principios de siglo y se consolidaron durante los primeros 50 años de este siglo, estableciéndose en las mejores llanuras del Beni.

Con las transformaciones ocurridas en la década del 50, el Estado boliviano, además de considerar a la amazonía como lugar de exuberantes rendimientos en la agricultura y la ganadería, creó toda una infraestructura de comunicación que permitió ligar las economías existentes en el oriente con los valles y el altiplano del país. Esto significó una apertura de mercado y mayor demanda de productos originarios de economías del oriente (ganado, caña, arroz, algodón). En relación a la ganadería del Beni, la demanda que tenía después del 52 no podía ser cubierta por las estancias tradicionales. Por ello se creó un espacio de demanda que empezó a ser llenado por gente que no tenía ninguna relación con capitales de haciendas tradicionales, y que tampoco tenía espacio para realizar su empresa ganadera en las pampas centrales del Beni.

Las estancias que operan en la región del Isiboro-Sécure nacieron en la década del 50 como pequeñas empresas que no aglutinaban más de 100 cabezas de ganado. Eran muy similares a pequeños puestos que tenían los trinitarios. Este grupo indígena había migrado a la zona junto con ganado, y en sus comunidades establecieron pequeños puestos ganaderos para su autoabastecimiento. Su ganado fluctuaba entre 50 a 100 cabezas, siendo atraídas por las pequeñas estancias de gente mestizo-criolla de la zona, a través de créditos y dotación de

tierra que les daba el Estado. Ocurría que, mediante el crédito, el pequeño estanciero mestizo-criollo compraba ganado a los trinitarios. Por otro lado, a través de la dotación de títulos, obtenían legalmente llanuras que eran ocupadas por los trinitarios. En este proceso fue centralizándose ganado, tierra y capital, tanto que actualmente las comunidades trinitarias del Isiboro-Sécure casi no cuentan con ganado y se ven obligadas, como los yuracarés, a articularse a estancias ganaderas del lugar que hoy se encuentran en similar situación que las estancias tradicionales del Beni. Este proceso se frenó con la declaración de la zona como Parque Nacional de Reserva, el 22 de noviembre de 1965, mediante Decreto Supremo No. 07401. Esto no obstante, la declaración legal de la zona como parque de reserva no pudo revertir el establecimiento de las estancias que se quedaron trabajando en el lugar.

Las estancias de la zona emplean a los yuracarés para el desmonte de lugares altos donde se refugia el ganado en tiempo de lluvias, también para desyerbar pampas y algunas veces para sembrar pasto. Los yuracarés de esta zona conviven con trinitarios y en el mercado de trabajo son considerados menos competentes que ellos. Por esta razón, su articulación a las estancias es esporádica y sólo sirve para que las familias adquieran artículos manufacturados. Por otro lado, los yuracarés se asumen como hombres de monte, gente que conoce el bosque y su permanencia en la llanura debilita sus conocimientos; en lo posible se quedan en las estancias el tiempo estrictamente necesario para obtener lo que se propusieron. Las estancias les retribuyen por su trabajo con productos, rara vez les pagan en dinero. Esta forma de pago insta una dependencia muy difícil de romper. Es así que las familias, una vez incorporadas al trabajo, adquieren artículos manufacturados que necesitan, pero su trabajo nunca

cubre los costos, de tal forma que quedan endeudados y obligados a volver a trabajar en la estancia. Por este hecho, los yuracarés evitan frecuentar, mientras pueden, el trabajo en la estancia.

La segunda forma de trabajo que encuentran los yuracarés que conviven con trinitarios, es participar en la economía del narcotráfico. Su articulación a esta economía es mucho más esporádica aún que a la hacienda. El narcotráfico es impulsado por gente mestizo-criolla que opera con capitales del Beni y de Santa Cruz, participando a veces capitales colombianos, pero la gente es siempre del oriente boliviano. Su llegada a la región tiene que ver con el boom de la cocaína (1980).

Toda la pasta base (primer proceso para elaborar cocaína) que es trabajada en los poblados del Chapare (Isinuta, Villa Bolívar, etc.), es llevada por río o aire a lugares de difícil acceso en los ríos Isiboro y Sécore para su cristalización o segundo refinamiento del alcaloide. Los yuracarés que desean obtener algún dinero se articulan en actividades de apoyo a esta economía desarrollada por la gente mestizo-criolla. Las actividades de apoyo frecuentes son proveer comida a campamentos mediante chacos que deben ser trabajados por los propios yuracarés, ir de cacería, transportar materiales a través del río, etc.

La retribución que reciben los yuracarés por este trabajo es en dinero. Como es una economía ilegal y su dinámica es reprimida, se paga salarios altos porque incluyen el riesgo que corre una persona al articularse a esta actividad. Con ese trabajo los yuracarés pueden muchas veces adquirir un motor, una motosierra o un rifle de salón, que en ocasiones

constituyen la forma de pago permitiéndoles acceder a artículos manufacturados de gran costo en poco tiempo. De todas maneras, a pesar de tales bondades económicas, las familias yuracarés prefieren no correr riesgos y trabajar, cuando necesitan, para la estancia. Sin embargo, una minoría se atreve a trabajar con el narcotráfico alguna vez.

La situación es diferente en la zona de convivencia con el colla. La unidad económica del colono en el Chapare tiene como eje central la producción de hojas de coca en chacos que les dota el Instituto Nacional de Colonización. Las familias colonas que migraron en la década del 80 se asentaron en parte de la región del pie de monte de la cordillera Mosestén, entre los ríos Isiboro e Ichoa. Son estas familias de colonos con las que los yuracarés conviven. Los colonos de este lugar casi no cuentan con otro cultivo que no sea la hoja de coca y su movilidad al Chapare está muy ligada a la gran demanda de ese producto que se generó a partir del boom de la cocaína en la zona. Estas familias de colonos no permanecen todo el año en el Chapare, retornan con mucha frecuencia a su lugar de origen para seguir allí con sus actividades agrícolas. El trópico existe en sus vidas en la medida que tengan que cosechar o cultivar la hoja de coca. Como este cultivo no requiere de mucho cuidado ni tiempo, pasan cortas jornadas en la zona.

El colono del Chapare trabaja bajo la unidad familiar y contrata mano de obra en la medida que no puede abastecerse solo con la fuerza laboral de su familia. Muchas veces recurre al ayni -trabajo que se paga con trabajo- entre sus parientes, otras veces compra mano de obra para acabar las labores agrícolas. Es común que las familias que llegaron a acumular bastantes hectáreas, en relación a otros colonos, no

puedan abastecerse solas ni siquiera bajo el sistema del ayni, por lo que recurren a comprar mano de obra.

La propiedad de la tierra en los colonos pasa por unidades parcelarias que no llegan a formar grandes extensiones de territorio, ni a centralizar en pocas manos la tierra. En todo caso, es una propiedad que responde a necesidades apremiantes de miles de campesinos quechuas y aymaras que migraron por el proceso de desgaste, crisis y límites de la agricultura de su lugar de origen.

Los yuracarés se articulan a la economía del colono del Chapare en condición de asalariados. Los hombres realizan trabajos de desmonte, construyen canoas y casas entre hombres y mujeres, son las últimas que cosechan la hoja de coca de los chacos del colono. Se les retribuye en productos, ocurriendo similar fenómeno de dependencia que en el caso de las estancias ganaderas, endeudándolos y ligándolos a la economía del colono, de tal suerte que entran a un círculo vicioso donde siempre sale aventajado el colla.

La otra economía que recluta familias yuracarés que conviven con colonos es la del narcotráfico. Esta economía es similar a la descrita en relación a la zona de llanura del Isiboro-Sécure, pero en los poblados del pie de monte del Isiboro-Sécure existe la particularidad que se desarrolla el primer proceso de refinamiento del alcaloide, la pasta base. Este sector del narcotráfico contrata a los yuracarés como pisacocas remunerándoles en dinero. En esta zona lo que se paga a los yuracarés es menor que en la zona de llanura y no les alcanza para comprar artículos manufacturados caros. A veces algunos colonos son intermediarios para hacer pisar coca y contratar mano de obra.

La participación de los yuracarés en la producción de pasta base es pequeña en relación a la participación de los mismos en la economía del colono. Muchas veces los yuracarés pasan la mayor parte del tiempo trabajando para los colonos. En general, las familias que más venden su mano de obra son las que conviven con colonos, y en la economía donde menor participación tienen los yuracarés es en la del narcotráfico.

Influencia de la venta de mano de obra en las relaciones internas de la familia

Las relaciones tradicionales al interior de las familias yuracarés están ordenadas de acuerdo a la actividad que desarrollan sus miembros. Como grupo cazador, articulaban siempre a la cacería las restantes actividades económicas. Dentro los elementos que participaban en la reproducción del grupo, la carne estaba a cargo del hombre y la mujer se encargaba de la recolección, agricultura y labores domésticas (cocinar, lavar, atender a los hijos, etc.). La pesca era una actividad de hombres y mujeres. Los yuracarés como grupo concebían que el oficio principal del hombre era buscar carne para su familia y el de la mujer hacer chicha. Esto implicaba la cosecha y resiembra cotidiana de la yuca mientras no se podía recolectar el tembi (fruto que servía también para hacer chicha); cuando era la época de ese fruto (marzo-mayo) las mujeres lo recolectaban casi a diario para hacer chicha. Tanto la yuca como el tembi servían a la vez como alimentos para el grupo.

En la medida que los recursos del territorio yuracaré se fueron debilitando y la población aumentó considerablemente,

el grupo se vió obligado a sedentarizarse y desarrollar mayor agricultura para alimentarse todo el año. En este proceso descubrieron también que vender su fuerza de trabajo era otra opción para sostenerse ante el debilitamiento de recursos de la selva, pero quienes se articularon al fenómeno venta de mano de obra fueron los yuracarés que desarrollaron menos agricultura y a la vez los que más dependían de recursos de la selva (las familias del Isiboro-Sécure / grupo B).

Las familias yuracarés que conviven con trinitarios -zona de llanura del Isiboro-Sécure- venden con menos frecuencia su mano de obra que las familias que conviven con colonos -zonas de pie de monte del Isiboro-, porque en áreas donde el colono está asentado los recursos son más escasos y las familias yuracarés dependen cada vez menos de ellos.

El fenómeno venta de mano de obra en las familias yuracarés que conviven con trinitarios no ha resquebrajado las relaciones internas en el grupo, porque tanto el hombre como la mujer siguen desarrollando sus actividades tradicionales: hombre-carne; mujer-agricultura y recolección, más tareas domésticas. En estos asentamientos la venta de mano de obra la realiza el hombre en las estancias, y sólo en la medida en que se necesitan objetos manufacturados. Para ello, los varones se trasladan sin su familia a realizar el trabajo. Las familias de esta zona tienen la característica de ser las que menos dependen de artículos manufacturados y a la vez las que más viven de recursos de la selva.

El trabajo en las estancias no es muy constante, se lo podría demoninar esporádico y cuando es realizado, el hombre no deja de buscar carne y ver la forma de proveer a su familia constantemente de dicho elemento. Los espacios de cacería no

se encuentran lejos de las estancias; a veces quedan en la propia hacienda (esta actividad la realizan en la noche). La familia del trabajador va con frecuencia a visitarlo y recoger la carne que el obtuvo.

En las familias yuracarés que conviven con colonos el fenómeno venta de mano de obra a la unidad económica del colla la realizan el hombre y la mujer. La participación de ambos es constante, porque esta parcialidad del grupo es la que menos depende de recursos de la selva y a la vez la que más vive de artículos manufacturados (la agricultura que desarrollan no les permite abastecerse todo el año). Este hecho empezó a resquebrajar las relaciones internas en la familia. Si bien el hombre no ha dejado la caza como actividad, la frecuencia en que se dedica a ella no es permanente por dos razones: primero, el trabajo que realiza para los colonos le ocupa gran parte de su tiempo; segundo, porque el recurso caza casi no existe. Bajo estas condiciones es perder tiempo tratar de obtener un elemento difícil de conseguir.

Por otro lado, las mujeres se dedican a la agricultura lo necesario como para sostener sus chacos. Esta actividad no puede ser muy extensiva por la presión demográfica que existe sobre la tierra. Tampoco realizan constantemente la recolección, porque los bosques del lugar están muy deteriorados. Hombres y mujeres van incorporando al consumo de la familia, a través de su trabajo, objetos que no pertenecen al mundo de la selva ni tampoco a tareas tradicionales que desarrollaba el grupo. La incorporación de las familias yuracarés a otras economías, además de ser la vía mediante la cual obtienen objetos manufacturados les permite conocer un mundo que está más allá de la selva, conocer una

lógica que no es la del cazador. Finalmente, la participación en la economía del narcotráfico no la tomamos en cuenta porque su incidencia en la vida de los yuracarés es muy pequeña.

Lo desarrollado en este capítulo nos demuestra que en general los recursos de los yuracarés están debilitados, pero los de las zonas de colonización se encuentran en una situación preocupante. Como las Familias yuracarés ya no pueden migrar, se ven imposibilitadas de acceder a todos los recursos con los que antes contaban. Por esta razón han asumido nuevas estrategias de subsistencia, tales como la explotación de madera, venta de su mano de obra y agricultura extensiva. También es notorio que el aprovechamiento de recursos ya no sólo se dé de manera tradicional. Las generalizaciones realizadas en este capítulo nos permitirán comprender los procesos más puntuales en relación a la caza, pesca y agricultura.

CAPITULO 4

ECONOMIA YURACARE: CAZA Y USO DE

RECURSOS ACUATICOS

Tratando de ver las actividades económicas, desarrollaremos el aprovechamiento que hacen los yuracarés de los recursos caza y acuáticos siempre en relación a la presencia de los trinitarios y los colonos y como estos inciden en el nuevo patrón de aprovechamiento que tienen los yuracarés.

En el capítulo precedente dijimos que el periodo más apto para la cacería se encontraba entre los meses de junio y julio porque los animales cuadrúpedos están cuidando a sus crías. Esto significa que se quedan en lugares fijos y se estabilizan mientras crecen sus crías. Por otra parte, como llueve poco, los ríos empiezan a formar playas y crecen ambaibos, árboles pequeños de los cuales estos animales se alimentan y engordan. El resto de los meses del año la magnitud de la cacería no es la misma. La época crucial está entre enero y febrero, pues los animales se encuentran flacos ya que no hallan que comer. Pero a pesar de ello los yuracarés, cuando logran movilizarse en este tiempo, acuden a lugares donde no se llena de agua porque saben que son terrenos en los que se refugian los animales.

Antiguamente la Familia Grande se asentaba principalmente en lagunas y arroyos que se encontraban en la selva. Este

criterio de residencia obedece a la caza, en tanto el grupo considera que los mejores lugares para realizarla son los de lagunas y arroyos, porque los animales cuadrúpedos y las aves siempre van a tomar agua al amanecer o al atardecer: "el buen cazador debe guiarse por esta conducta".

Por ello, a pesar que actualmente los yuracarés se asientan en la orilla de los ríos, obligados por la dependencia que mantienen en relación con los productos manufacturados, siguen buscando carne en arroyos y lagunas. Otros lugares aptos para la caza son los chacos y barbechos, porque los animales allí acuden por la existencia de frutos que los atraen.

Estas practicas se complicaron con la llegada de trinitarios y colonos a la región. Los asentamientos del río Chapare pueden ir a sus lugares tradicionales de cacería - arroyos, chacos- porque todavía ellos no comparten los recursos con otra entidad. Algo semejante acontece en asentamientos donde conviven con trinitarios (zona de llanura Isiboro-Sécure), conservando métodos tradicionales, porque los trinitarios tienen prácticas similares con relación a la caza. Por el contrario, las familias yuracarés que conviven con colonos tienen problemas de asistir a sus chacos y barbechos o al monte, porque se hallan completamente "loteados" y/o encerrados. Como para la lógica del mundo yuracaré es posible efectuar la cacería en chacos y barbechos de todos los componentes de un asentamiento, esto entra en contradicción con la visión que tiene el colono de tierra, ya que para éste todos los lugares tienen dueño y no es posible que una persona ajena a su familia entre a su chaco, lo cual consideran como invasión.

Frecuencia, distancia y capacidad disponible de la caza

Para hablar de frecuencia y distancia de recorrido es importante tomar en cuenta el grado de transformación de las familias, ya que las más aculturadas no tienen esta actividad como central y organizadora de sus vidas, tampoco son capaces de recorrer distancias muy largas para buscar animales porque esto impide realizar sus nuevas actividades. Por el contrario, las familias menos transformadas mantienen fuerte la mentalidad y estilo de vida del cazador, continúan con la caza como actividad central, permaneciendo como organizadora de su vida cotidiana. Bajo estas condiciones recorrer largas distancias no provoca, en familias menos aculturadas abandono de otras actividades, en tanto están habitualmente articuladas y subordinadas a la caza.

Sin embargo, la caza, de haber sido antiguamente una actividad cotidiana en los hombres del grupo, en el presente empieza a desplazarse, transformándose en actividad complementaria. Antes del proceso de ocupación del territorio yuracaré, se buscaba carne todos los días, pero también se programaban largas cacerías, donde las familias nucleares se alejaban de su asentamiento para volver después de un tiempo. Esto dependía de las épocas. En periodos de recolección, las familias recorrían grandes distancias buscando este recurso, en cambio en periodos de bonanza (junio-julio) la permanencia en sus asentamientos era notoria. Con todo, el elemento principal y diario de la dieta del grupo siempre fue la carne, hasta que las migraciones quechuas se hicieron sentir, cambiando el patrón de aprovechamiento de recursos.

Las familias del río Chapare ya no van de cacería a

diario. Normalmente, cuando tienen que ir al chaco o a realizar alguna actividad en el monte, van preparados para cazar por si encuentran algún animal, pero, para efectuar esta labor exclusivamente, existe un periodo de tres a cuatro días entre una cacería y otra. Generalmente, tratan de no alejarse demasiado de sus asentamientos, buscando animales en sus chacos o barbechos. En este sentido, y como la posibilidad de encontrar animales es cada vez más difícil, las familias se ven obligadas a programar cacerías largas, incluso en época de bonanza -junio y julio-, en lagunas y arroyos que se ubican a considerable distancia de sus asentamientos, causando grandes problemas pues para este método de caza se requieren por lo menos tres días, tiempo que las familias del río Chapare ya no disponen con facilidad.

Cazar significa una actitud de compenetración con el mundo de la selva y los animales -percibir ruidos, ser capaz de imitarlos, tener acciones muy sigilosas, etc.- y no es posible realizar cacerías rápidas, de corto tiempo, porque hay que buscar a los animales en sus refugios, permaneciendo a veces más de un día en el lugar. Al jochi, por ejemplo, se lo busca en la noche; aves y animales grandes como anta y tropero, se encuentran con facilidad al amanecer o al atardecer. Ello no permite salir y volver al asentamiento el mismo día. Finalmente, cargar largas distancias todas las presas capturadas es trabajoso.

Las razones anteriormente nombradas y la imposibilidad de esta parcialidad del grupo de dejar sus asentamientos por mucho tiempo, debido a la agricultura que empiezan a desarrollar -agricultura extensiva-, no permiten practicar constantemente el método de cacería mencionado. Los recursos no sólo que se han deteriorado paulatinamente en 40 años de

colonización, sino que, desde el boom de la cocaína (1980) hasta el presente, se suscitaron migraciones masivas y compulsivas de collas que han deteriorado extremadamente el pie de monte de la cordillera Mosestén. Otro fenómeno que contribuyó decididamente a la escasez de animales fue la caza indiscriminada para poder ofertar cueros, que en la década del 60 se constituyó actividad rentable. También la presencia de narcotráficantes que desarrollan su actividad económica - extraer alcaloides de la hoja de coca - en la zona del Isiboro-Sécure contribuye a la contaminación de la región.

A pesar de estos hechos, los yuracarés declaran que no se ha extinguido ninguna especie, y aunque en el lapso de 40 años (comentan los ancianos) los animales han disminuido en cantidad, todavía se pueden encontrar todas las especies que los antiguos conocieron. Si bien la caza continúa como recurso con el que las familias cuentan, la frecuencia de acceder a ella es cada vez menor.

Los yuracarés del río Chapare acceden a la caza, pero necesitan alejarse demasiado de sus asentamientos, internarse en la selva y, a veces, pasar días en el monte para encontrar animales que cazar. Pese a ello, la carne de animales del bosque es el elemento de mayor peso en sus dietas, no sólo porque las familias viven en bosques donde se concentra este recurso -pie de monte-, sino porque no tienen que compartir los animales con otros grupos humanos. Hemos observado que los yuracarés de esta zona consumen carne cada dos o tres días.

Otra es la situación de los yuracarés que conviven con trinitarios, en la zona de llanura Isiboro-Sécure. En este caso, los yuracarés practican a diario la cacería. Los

hombres de estos asentamientos van a buscar carne todos los días a sus chacos y barbechos, además a lagunas y arroyos cercanos de sus comunidades. Sin embargo, el deterioro de este recurso es muy grande porque existen muchos poblados trinitarios con los que el grupo tiene que compartirlo, estableciendo acuerdos no formales sobre los terrenos que deben pertenecer a cada comunidad. De todas maneras, como dijimos anteriormente, las zonas de llanura, no son lugares donde se concentran los animales, motivo por el que los yuracarés de este lugar programan con mucha frecuencia cacerías largas, unas veces trasladándose a arroyos afluentes de ríos en la llanura, otras veces marchando hacia el pie de monte del río Sécure. Estas caminatas duran dos o tres semanas y no provocan conflictos en el grupo ya que se trasladan familias nucleares enteras (padre, madre, hijos) y porque estos asentamientos tienen una actividad agrícola todavía muy pequeña. Los yuracarés de esta región consideran de mayor importancia la actividad de la caza con realación a la agricultura.

Con todo, a diferencia de la región del río Chapare, encontrar animales en la zona de llanura del Isiboro-Sécure es muy difícil por la cantidad de gente que entra en competencia por este recurso y por la característica del bosque. Aunque las familias van de cacería a diario, se puede afirmar que no constituye el principal elemento de sus dietas. A veces pueden pasar más de dos semanas sin que consuman carne. En realidad, la única posibilidad de contar con animales es cuando las cacerías largas se han realizado cerca de la montaña, por lo que el verdadero centro en sus dietas son recursos acuáticos.

Dentro lo que fue el territorio yuracaré, el lugar más afectado terminó siendo el pie de monte del río Isiboro por el tiempo y la cantidad de migración colla a la zona. Las familias yuracarés que habitaban por estos ríos pasaron a experimentar un deterioro más intenso de recursos que en relación a otros lugares tales como el río Chapare y las zonas de llanura Isiboro-Sécore. Los yuracarés que conviven con colonos, en la zona de pie de monte del Isiboro, mantienen un proceso complejo en relación a la caza. Tanto ellos como los que conviven con trinitarios pertenecen al grupo no reducido, lo cual denota poca transformación como grupo cazador. Hasta antes de la llegada de colonos a la zona (1970), las familias asentadas en el Isiboro-Sécore vivían principalmente de la caza, como actividad diaria de los hombres. En veinte años de colonización (1970-1989), la zona más afectada fue este espacio nunca antes ocupado, y de vivir centralmente de la cacería pasaron a la peor carencia de este recurso.

La frecuencia con que este grupo que vive al pie de monte del río Isiboro hoy busca animales que cazar es una o dos veces a la semana. Sin embargo, los animales son cada vez menos accesibles por dos razones: a) La disminución extrema de animales; b) La presencia masiva y compulsiva del colono impide su desarrollo fluido. El grupo sabe que casi no existen animales y buscarlos implicaría ir a lugares donde no habitan los colonos. En otras palabras, el grupo tendría que moverse de sus asentamientos por varios días, lo que conlleva la paradoja de buscar carne con mucho esfuerzo a pesar que se encuentran en bosques donde en un pasado no muy lejano eran lugares de concentración de este recurso. Por otro lado, si bien la única forma de encontrar carne es alejándose bastante de sus asentamientos y buscando lugares donde la influencia del colono no ha llegado aún, caminar tranquilamente y sin

correr el riesgo de ser acusados de ladrones, o sea, realizar cacerías largas, no constituye una salida real en tanto la presencia del colono en sus asentamientos impide alejarse de estos por mucho tiempo porque sus chacos y el terreno de su uso podrían ser dispuestos por algún sindicato.

Existe también el estigma de ser cazador ante los collas. Los yuracarés de esta zona consideran que dedicarse a la caza por largos periodos los delataría como salvajes y no están dispuestos a asumirlo. De todas maneras, las cacerías se realizan sólo cuando las familias despiden alejarse por varios días de sus asentamientos, lo cual no es muy frecuente. Esto significa que el grupo casi no accede al recurso de la carne que, como elemento central de su dieta, está siendo desplazado por productos agrícolas, principalmente la yuca, y productos manufacturados (fideo, aceite, etc). A pesar de esto, cuando las familias que conviven con colonos realizan cualquier actividad en el monte, van preparados por si encuentran algún animal; también cuando se aprestan a celebrar alguna fiesta tratan de buscar carne.

Formas de acceder a la caza

Actualmente realizar cacerías como forma de subsistencia no está tan desligado de occidente. Las transformaciones económico-sociales experimentadas por los yuracarés permitieron el ingreso del rifle de salón como uno de los instrumentos más apetecido y efectivo para conseguir carne. Así, las Familias Grandes generan recursos que son de interés para los centros urbanos o rurales con economía mercantil y poder obtener un rifle. Además de este esfuerzo, es necesario proveerse periódicamente de balas para cada cacería, lo que no

sería posible si los asentamientos no hubiesen mercantilizado su economía.

La mayoría de yuracarés del río Chapare cuentan con un rifle de salón, pero no todas las familias tienen balas con mucha regularidad. Al interior del grupo, algunos sectores han mercantilizado su economía a través de la venta de plátano, otros, en cambio, se han mantenido más como cazadores: no tienen chacos grandes y la venta de plátano es restringida. Los primeros acceden con facilidad a balas, manteniendo una caza regular. En los segundos no existe regularidad en la obtención de balas porque no venden con frecuencia plátano, impidiendo que vayan a cazar con la misma regularidad que las familias del primer caso.

Las familias que conviven con trinitarios casi no tienen rifles de salón, ocurriendo a veces que en un asentamiento existe uno solo para todas las familias nucleares. Lo que sucede en estas zonas es que el grupo no posee una economía muy mercantilizada; las familias frecuentemente no venden plátano, arroz, o yuca porque producen para su consumo, quedándose impedidos de ahorrar para adquirir un rifle de salón o tener balas. La forma de adquirir productos manufacturados la efectúan mediante la venta de su mano de obra en estancias ganaderas, mas como esto no es permanente tampoco se constituye en opción para adquirir balas y/o un rifle de salón. Sin embargo, como la caza y la pesca en los yuracarés que conviven con trinitarios se realizan principalmente con flechas, que son un recurso renovable en la propia selva, los hombres de estos asentamientos tienen mayor conocimiento y destreza sobre las flechas que sobre el rifle de salón, no existiendo relación de dependencia de la cacería respecto de otras actividades.

Los yuracarés que conviven con colonos casi no usan flecha, y no porque su proceso de transformación sea tan fuerte que les hizo desconocer el concimiento de este arte, sino porque la presencia del colono es tan grande en sus vidas que no se arriesgan a ser llamados "salvajes". Normalmente estas familias tienen un rifle de salón para cazar y obtener rifle o balas no les es muy difícil, porque en la zona existe mucha demanda de mano de obra para actividades agrícolas del colono o economía del narcotráfico.

Rol social de la caza

Las cacerías diarias y largas incluían a los adolescentes para que se vayan ejercitando en la actividad y puedan, cuando sean hombres, ser capaces de mantener a una familia. Esta incorporación significaba todo un proceso en el que el niño iba a las cacerías con flechas pequeñas y ondas matando pajaritos mientras los adultos buscaban animales grandes. En la medida que se acercaban a la adolescencia las prácticas sobre cacería se iban consolidando y este hombre empezaba, cuando adquiría plena destreza, a cazar animales y aves grandes, transformándose en "suñe" (hombre) y aquel que era capaz de cazar todo tipo de animales y enfrentarse al tigre tenía todas las condiciones, según normas del grupo, para casarse.

Además de formar a los adolescentes, el recurso caza implicaba lazos de reciprocidad entre las familias de un asentamiento. Las cacerías diarias eran realizadas por familias nucleares. Cada jefe de hogar iba al monte sólo a buscar carne para su esposa e hijos, pero cuando se celebraba

alguna fiesta se efectuaban cacerías largas o cuando había que cazar animales grandes, entonces todos los hombres de un asentamiento programaban y coordinaban para cazar en conjunto.

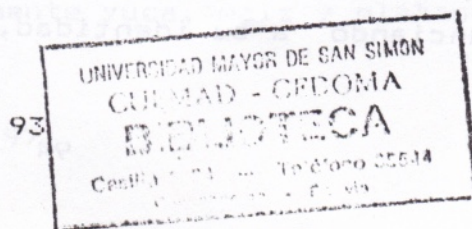
Estos modos de caza siguen presentes en el grupo. Los hombres al traer sus presas las dejan a su mujer para que limpie, pele y destripe, incorporando en esta tarea a las hijas. La esposa es también encargada de repartir las presas al interior de su familia y en el asentamiento, separando las mejores partes para el cazador, el hijo que le acompañó y los taitas o jefes del asentamiento que son padres del cazador o de su esposa. El resto se divide entre los hermanos, cuñados del cazador, viudas e inválidos. Así, la forma de retribución con las familias se presenta siempre en los asentamientos, a no ser que las relaciones al interior de éste sean muy conflictivas, lo que supondría que el asentamiento está en proceso de división. Para que ello no ocurra, los jefes de un asentamiento tratan de mantener el número indispensable de hombres, mas en caso de haber tenido sólo hijas mujeres intentan congraciarse con sus yernos para que se queden en el asentamiento.

Las grandes diferencias que existen al interior de los yuracarés, de acuerdo al río en que se asentaron, permite hablar de un rol distinto de la caza. Las familias que todavía organizan su vida cotidiana de acuerdo a las cacerías que desarrollan programan sus actividades a diario. El presente es lo que existe, el futuro siempre es incierto. Este no es el caso de familias que ya no organizan su vida diariamente, pues al interior de ellas se programan actividades con tiempo y el sustento está garantizado con semanas de anticipación -almacenan-.

Otro aspecto de las transformaciones en la vida cotidiana yuracaré es que el deterioro del ethos cazador influye en la formación de los adolescentes, quienes reinterpretan elementos pertenecientes a su cultura y les dan nueva dimensión, porque también son concedores de elementos pertenecientes a la cultura mestizo-criolla a través de la escuela.

Los yuracarés del río Chapare se incorporaron a la educación formal hace 40 años. Las generaciones capaces de sostener al grupo tanto ideológica como económicamente asistieron a la escuela y bebieron elementos distintos a su cultura. Los hombres, además de asistir a la escuela, hicieron el servicio militar y experimentaron un mundo más allá de la selva, elementos que efectuaron cambios en su comportamiento y definen actualmente la formación de los adolescentes. Como los jefes de familia no se dedican con mucha frecuencia a la caza, no incorporan a los adolescentes en sus actividades, convirtiéndose los últimos en cazadores aficionados pues no tiene un padre que les enseñe los secretos de la selva y, por consiguiente, se lanzan solos a cazar en el monte. Sin embargo, a pesar de esto existe un sentimiento, una idea muy subyacente que aflora en borracheras o en conversaciones: creer que el hombre nunca debe hacer faltar carne a su familia. De esta manera, los buenos cazadores adolescentes son valorados en la vida íntima del grupo.

Las familias que se dedican con frecuencia a la cacería incorporan a los adolescentes a esta actividad para hacer de ellos futuros jefes de familia. Las familias yuracaré que conviven con trinitarios van con mucha frecuencia a buscar carne, incluyendo a los adolescentes en sus cacerías, y formándolos dentro la mentalidad del cazador.



En esta parcialidad la escuela es un fenómeno presente durante los últimos 5 años. Su participación tardía posibilitó un ethos cazador menos influenciado por la sociedad mestizo-criolla. Hasta hoy los yuracarés de estas zonas no terminan de explicarse para qué exactamente les sirve la escuela, por lo que mantienen una participación intermitente. Los niños asisten un año y el siguiente no, y así logran cursar hasta tercero o cuarto año. Por otro lado, la mayoría de los hombres no asistieron al servicio militar.

Estos asentamientos viven en constante conflicto interno, porque las mujeres están convencidas que los hombres no les deben hacer faltar carne y, como ésta escasea, empiezan a creer que sus maridos no llevan los atributos masculinos de sus antepasados. Semejante dispersión de ideas actúa como elemento desarticulador de su cultura.

El caso de las familias que conviven con el colono el problema es más conflictivo porque el ethos cazador no está destruido y el fenómeno de la escuela se dió hace 4 o 5 años sólo en aquellos asentamientos "muy" cercanos a la colonización (Villa Bolívar, ex- Santo Domingo, Isinouta). Los hombres como no realizan con mucha frecuencia la caza por la presencia del colono y el deterioro de los animales, no incorporan a sus hijos a esta actividad, por ello el adolescente se va formando con ideas muy dispersas. Por un lado su madre y sus hermanas esperan que sea un buen cazador, su padre casi no logra traer carne ni le enseña como cazar, finalmente el colono percibe a esta actividad como prácticas salvajes.

El desafío actual para los yuracarés es mantenerse como grupo renunciando a su identidad, o mantener su identidad y

desaparecer como grupo. El ethos cazador en las familias del río Chapare -Grupo A- (aculturado) es débil, lo cual se explica por el gran espacio temporal entre una y otra cacería y porque han empezado a incorporarse con fuerza a la agricultura extensiva. De todos modos, como la posibilidad de contar con el recurso caza es factible, el proceso de debilitamiento del ethos cazador no es violento aunque, de todos modos, su incorporación a la agricultura extensiva logrará en un futuro convertirlos en grupo centralmente agrícola.

Por el contrario, las familias yuracarés que conviven con trinitarios y colonos -Grupo B- (no aculturado) tienen el ethos cazador menos afectado, por eso la frecuencia de sus cacerías es mayor, mas como este recurso está en proceso de extinción en el Parque Nacional Isiboro-Sécure, la fragilidad del ethos cazador es cada vez mayor, tanto que, en poco tiempo las familias dejarán de ser cazadoras. Sin embargo, como esta parcialidad no ha asumido la agricultura como forma de subsistencia, es posible que al desplazarse la caza, no vea en la agricultura una alternativa, o no se constituya en la actividad que reemplace a la caza, pues los yuracarés de esta zona ven con atentos ojos la opción de vender su mano de obra para reproducirse como grupo. Ese el panorama si continúan disminuyendo los recursos y se sigue destruyendo el bosque.

Recursos acuáticos

Dijimos que el tiempo óptimo para aprovechar este recurso era la etapa más seca del año, entre los meses de agosto, septiembre, y octubre. Los recursos acuáticos están compuestos por la pesca, los huevos de gaviota y las tortugas

(grandes y pequeñas) más sus huevos -es su época de procreación-. Mientras los yuracarés se movilizaban y preparaban para realizar sus cacerías largas, porque el periodo de bonanza de la caza había declinado, también lo hacían para iniciar el periodo de recursos acuáticos en las zonas de llanura de los ríos que habitaban.

La movilidad del grupo en estos meses era grande, no se quedaban en un solo lugar, sino bajaban el río conforme los huevos o pescados escaseaban. Por otra parte, ellos no acababan con todo lo que encontraban, dejaban un margen para que los animales puedan reproducirse, de lo contrario al año no contarían con este recurso. Normalmente trataban de viajar con toda la familia porque los miembros que no lograban movilizarse sufrían hambre, caso contrario el grupo se movía constantemente, de tal forma que huevos y pescados eran llevados al asentamiento central.

Generalmente, las movilizaciones comenzaban cuando las gaviotas empezaban a depositar sus huevos en las playas de los ríos. Esto ocurría durante todo el mes de agosto, tiempo en que las familias buscaban "nidadas" en playas y lagunas. A fines de agosto, el grupo ya no buscaba más huevos de gaviota porque estos estaban con cría. Posteriormente, eran las tortugas que ponían sus huevos -durante todo el mes de septiembre-, siendo buscados por los yuracarés. También se dedicaban a la caza de tortugas cuando se disponían a poner sus huevos, en las noches más calientes de septiembre. Pasado el mes no se buscaba más huevos de tortuga por la misma razón que los de gaviotas en agosto. En octubre las tatarugas (tortugas grandes) eran las que empezaban a depositar sus huevos en las playas, prolongándose durante todo el mes. Esta especie es, principalmente, del río Mamoré, lo que quiere

decir que los yuracarés ya habían bajado los ríos, encontrándose ya en el Mamoré o en lugares cercanos a este río. Las tatarugas eran también cazadas en las noches más calientes del mes. Después de octubre el grupo, con la experiencia de las gaviotas y tortugas, ya no buscaba más huevos de tataruga. El abastecimiento de estos recursos eran tareas de la mujer y los niños.

Paralelamente a la recolección de huevos y búsqueda de los animales mencionados, los yuracarés pescaban durante los meses de agosto, septiembre y octubre. En este tiempo los peces arriban los ríos y se puede pescar con facilidad, porque el agua se pone clara. Los hombres yuracarés iban a ríos y lagunas con sus canoas para pescar con flechas. Sin embargo, era común en este periodo pescar con barbasco, un método que posiblemente junto a la flecha sean las formas más tradicionales de pesca en la amazonia.

Como esta etapa es la más seca del año y los ríos van bajando de caudal, se forman en ellos pozos donde los yuracarés ponían resinas que atontaban a los peces. Varios fueron los brebajes que usaron. Uno de ellos era el tomochi, líquido sacado de un árbol llamado Ochoo; existía también el año-soto, arbusto del que se saca resina machucando su raíz, y la matata-soto, también un arbusto del que se machucan sus hojas para obtener resina. En esta forma de pesca, denominada embarbasco, participaban las mujeres esperando que el pescado se atonte para sacarlo a canastas llamadas jasaye, después desescamarlo, destriparlo y ponerlo a cocer. Durante todo este tiempo el grupo se alimentaba casi a diario de estos recursos, aunque jamás dejaba de buscar animales para cazar ni de retornar a sus asentamientos centrales para traer frutos que había sembrado (principalmente yuca, maíz y plátano).

Tanto los huevos de tortuga como de gaviota existían sólo entre los meses de agosto y octubre, en cambio los peces eran también buscados el resto del año pero sin obtener nunca la abundancia que se tenía en estos meses, pues cuando era época de lluvias y los ríos estaban al máximo de su caudal y demasiado turbios (enero-febrero), era muy difícil contar con pescado. De ahí que pasados los meses de agosto a octubre, las familias yuracarés retornaban a su centro poblacional -el pie de monte- para ingresar a la recolección y seguir buscando animales que cazar.

Generalizando podemos afirmar que de una u otra forma el conjunto de las familias yuracarés han mercantilizado su economía, incorporando nuevos métodos de pesca, principalmente el anzuelo, permitiéndoles acceder al pescado durante todo el año, sin desconocer que el tiempo en el que más acceden es en el periodo de recursos acuáticos. La incorporación del anzuelo y la malla de pescar han modificado el comportamiento que mantuvieron los yuracarés sobre la pesca, porque ambos implementos pueden ser usados sin esperar que ocurran cambios en el ambiente. Estas modificaciones no se efectuaron en los huevos de tortuga y gaviota que siguen siendo aprovechados de manera tradicional. Por otra parte, para la pesca los asentamientos no requieren tanta migración como para la búsqueda de huevos y tortugas. La pesca puede realizarse también -aunque no en mucha cantidad- en zonas cercanas a la montaña, en cambio los huevos y las tortugas sólo se puede encontrar en lugares donde los ríos tienen mucha playa, arena y nada de piedra, es decir, es un recurso plenamente de llanura.

Las migraciones en busca de recursos acuáticos no se dan por sí mismas, sino que el grupo siempre articula estos

recorridos a la caza. No es posible que las familias se muevan sólo para buscar huevos o pescado. El hilo motivador de estas migraciones está en la caza, y a partir de estas movilizaciones se busca recursos acuáticos.

Finalmente, es notoria la resistencia de la pesca a los cambios efectuados en el Chapare. Si bien este recurso no existe como antes de las migraciones de colonos y trinitarios, su mengua es menor en relación a la disminución de animales - caza-. Podemos afirmar que de tomarse medidas de preservación este será un verdadero recurso para los grupos de la amazonia.

Frecuencia, distancia y capacidad disponible de los recursos acuáticos

La sub-cuenca del río Chapare pertenece en su mayoría al pie de monte de la cordillera Mosestén. Las familias que allí viven no tienen acceso directo a las llanuras y, por consiguiente, no cuentan fácilmente con los recursos acuáticos. El uso del anzuelo y la malla está muy generalizado, por lo que las familias buscan pescado durante todo el año con una frecuencia de una o dos veces a la semana. Esta tarea es desarrollada principalmente por la mujer, quien acude al río o alguna laguna cercana al asentamiento con los hijos mayores y trata de conseguir pescados con anzuelo. Por otra parte, los hombres pescan con menos frecuencia; normalmente cuando van a cazar y no han conseguido algún animal se disponen a pescar con anzuelo o malla. Esto ocurre, generalmente, una vez a la semana.

Cuando es época de pesca y los peces arriban (agosto-

octubre), la frecuencia con que las mujeres pescan es de cada tres o cuatro días, en cambio los hombres acuden a lagunas y al río cada dos o tres días. En esta etapa se usan simultáneamente al anzuelo, la malla y los métodos tradicionales. Cuando utilizan el barbasco los hombres eligen el lugar y ponen la resina, y las mujeres recojen al pescado atontado. La flecha es usada por los hombres cuando van a lagunas y/o a partes claras del río en días calientes y no ventosos, porque de lo contrario las olas y el frío no permitirían que los peces salgan a la orilla. La flecha sólo sirve para pescados grandes (pacu, sábalo, surubí), en cambio el barbasco sirve indistintamente para pescados grandes y pequeños.

Las familias del río Chapare tienen que recorrer distancias muy grandes para pescar, porque las lagunas se encuentran a mucha distancia de sus asentamientos. A veces se necesita todo un día para ir y volver. La existencia de tierra alta y con un buen sistema de drenaje en el lugar no permite la acumulación de agua (lo que no ocurre en la zona de llanura). Este impedimento, más la característica de bosque del lugar (pie de monte), determina que las familias no cuenten con pescado con facilidad y no sea elemento imprescindible de sus dietas.

Anteriormente dijimos que las tortugas más sus huevos y los huevos de gaviotas son recursos eminentemente de la llanura, motivo por el que las familias yuracarés del río Chapare no los encuentran en su zona, viéndose obligadas a asistir a lugares de llanura que se encuentran en la confluencia de los ríos Chapare e Ichilo; la última parte del Ichilo es considerada como zona de llanura pues en sus playas existen estos recursos. Viajes como estos obligan a los

yuracarés a dejar sus asentamientos por lapsos de quince días y programar no sólo recolección de tortugas y huevos, sino también cacerías. Para esto se movilizan los hombres de un asentamiento más algunas mujeres que tienen la tarea de recolectar huevos y procesar animales cazados (limpiar, pelar, asar o charquear, de tal forma que se pueda llevar algo de carne al asentamiento). Semejantes movilizaciones no son frecuentes en esta parcialidad del grupo, porque su actividad agrícola les impide ausentarse por mucho tiempo, razón por la que tienen acceso limitado a este recurso.

Las familias yuracarés que se encuentran conviviendo con trinitarios habitan zonas de llanura y no tienen dificultad de contar con este recurso. La incorporación del anzuelo en la pesca no es muy notoria debido a la poca mercantilización de su economía. Sin embargo la pesca es una actividad de todo el año. Las mujeres asisten a la cantidad de lagunas que se encuentran por sus asentamientos con anzuelos en una frecuencia de dos a tres días, en cambio los hombres articulan la pesca a sus cacerías. De manera similar a los hombres del río Chapare, cuando no encuentran carne pescan para no regresar con las manos vacías. Pero como en la zona casi no se puede cazar, los hombres se ven obligados a recurrir a la pesca con mucha frecuencia; para estas pescas se usa la flecha y el anzuelo. Es más, cuando es tiempo óptimo para pescar y los peces están arribando los ríos, los hombres acuden a diario a las lagunas con sus flechas. Esta actividad está motivada por la búsqueda de animales para cazar, pero, como dijimos anteriormente, al no encontrar qué cazar se ponen a pescar. En esta etapa, el método del barbasco se lo realiza con mucha frecuencia llegando casi cada semana a embarbascar una poza. Ahí los hombres se ocupan de buscar el lugar y embarbascarlo y las mujeres de recojer los pescados.

Cuando es época de nidadas de huevo, ya sea de gaviota, tortuga o tataruga, este recurso es buscado a diario por las mujeres yuracarés. Una vez que empieza a escasear este recurso, las familias programan cacerías y se mueven de sus asentamientos a lugares donde el recurso no ha sido explotado. Esta lógica obedece también a la necesidad de no extraer de un sólo lugar los recursos porque quedarían deteriorados.

Como en esta sub-región los trinitarios también explotan recursos acuáticos, las familias yuracarés ya no pueden contar con la misma cantidad que tenían antes, viéndose obligados a movilizarse grandes distancias para llegar a lugares donde la competencia no existe (zonas donde no hay influencia trinitaria). Estas migraciones se realizan especialmente en periodos donde hay escases de pescado (noviembre a julio), porque en época de bonanza los movimientos son más espaciados. A pesar de todo, los asentamientos yuracarés de esta zona viven rodeados de lagunas, las cuales son divididas de manera no formal con trinitarios, de tal forma que determinadas lagunas son explotadas por yuracarés y otras por trinitarios. Normalmente los asentamientos yuracarés cercanos a comunidades trinitarias sufren más escases que los que se hallan lejanos a estas, porque los poblados trinitarios son siempre mayores que de los yuracarés. Es notoria la diferencia entre trinitarios y yuracarés con respecto a la pesca, porque los primeros tienen una economía más mercantilizada y pueden contar con anzuelos y malla, lo que implica mejores posibilidades de obtener pescado. Con todo, es posible afirmar que el verdadero recurso de este lugar es el acuático, pues tanto el pescado como los huevos y las tortugas constituyen los elementos centrales de la dieta de estas familias.

Las familias yuracarés que se encuentran conviviendo con colonos no acceden fácilmente a los recursos acuáticos porque ocupan la zona de pie de monte de la sub-cuenca del río Isiboro. Los lugares de pesca para estas familias son los ríos y arroyos que existen en la zona. Aquí como en los anteriores lugares, la pesca es una actividad de todo el año. En periodos de bonanza mujeres y niños van con sus anzuelos a los arroyos y pozas del río con una frecuencia casi diaria. Esto ocurre también con los hombres ya que asisten cada dos o tres días a los ríos con sus mallas y anzuelos para pescar. Los arroyos son usados por los hombres cada tres o cuatro días, cuando van a usar el método del barbasco. Este método es el más difundido y usado por estas familias (se usa más que el anzuelo) en tiempo de bonanza. La flecha casi no se usa para la pesca por las conotaciones ideológicas que ésta tiene en el entorno social colono. En época de carencia, la frecuencia con que las mujeres buscan pesca es de cada tres o cuatro días, en tanto los hombres tratan de buscar este recurso cada dos o tres días. En este periodo no se usa ningún sistema tradicional, pues, la malla y el anzuelo son muy extendidos.

Estos asentamientos yuracarés no acceden a huevos de tortugas y gaviotas porque la llanura se encuentra a gran distancia (tres o cuatro días de viaje). En el pasado estas familias se movilizaban hacia los lugares de mucha playa y laguna para acceder a recursos acuáticos en abundancia, pero actualmente los yuracarés de esta sub-región no pueden ausentarse demasiado tiempo de sus comunidades porque, como señalamos, esto les traería problemas con los colonos, quienes supondrían que se ha abandonado el lugar y empezaría a disponer de los chacos de familias yuracarés. Por esa razón es que casi no buscan este recurso, ni se alejan demasiado

inclusivo para pescar, lo que implica que las tortugas más los huevos son recursos que no cuentan en la dieta actual de esta parcialidad del grupo. En cambio, los pescados a pesar de haber sufrido un desgaste con la llegada de colonos a la zona, son los únicos que han persistido a dichas transformaciones siendo parte importante en sus dietas.

De todas maneras, la competencia por este recurso con los colonos llega a ser un conflicto diario, porque los poblados collas, que son grandes, necesitan mucha cantidad de pescado. Por otro lado, para obtener buenas pescas los colonos dinamitan el río y acaban con todo el pescado de un lugar por algún tiempo. En caso que los yuracarés utilicen el método del barbasco, los colonos ejercen presión sobre ellos para que no realicen esta forma de pesca por dos motivos: primero, los pescados quedan hechizados; segundo, el método acaba con peces que ellos podrían también obtener.

Formas de acceder a recursos acuáticos

Como los métodos tradicionales de aprovechamiento de los recursos acuáticos se renuevan en la propia selva, su uso no incluye ningún problema para el grupo a diferencia de los métodos introducidos (anzuelo y malla), que requieren ser renovados pero a partir de un proceso de mercantilización en la economía del grupo.

Las familias yuracarés del río Chapare usan los métodos tradicionales cuando están en tiempo óptimo de estos recursos, pero la malla y el anzuelo son usados durante todo el año. A estos insumos no les es difícil acceder porque tienen su

economía mercantilizada. A diferencia de esta parcialidad, las familias yuracarés que se encuentran conviviendo con trinitarios usan más los métodos tradicionales que el anzuelo y la malla, porque les es muy difícil tener estos objetos por su economía poco mercantilizada. En cambio los yuracarés que conviven con colonos han mercantilizado aceleradamente su economía desde el ingreso del narcotráfico a la zona y pueden acceder con cierta facilidad, mediante la venta de su mano de obra a la economía del colono y al narcotráfico, a los anzuelos y mallas de pescar.

En este capítulo hemos mostrado como un sector de los yuracarés acceden verdaderamente al recurso caza y no así a los recursos acuáticos. Esta misma parcialidad aprovecha dichos recursos con insumos de occidente. Otro sector del grupo yuracaré no cuenta con el recurso caza pero sí con recursos acuáticos. El aprovechamiento de los recursos que realiza se da de manera tradicional, usando pocos implementos de occidente. Finalmente, un tercer sector yuracaré no accede a los recursos de la selva, a excepción de la pesca, en tanto usa instrumentos de occidente para poder aprovechar los pocos recursos con los que cuenta y sólo en la pesca usa un método tradicional.

Los recursos caza y acuáticos tienen relación con la actividad agrícola. Las tres actividades pertenecen a una global que se puede llamar la economía yuracaré. Por ello el próximo capítulo forma parte de esta globalidad.

CAPITULO 5

ECONOMIA YURACARE: AGRICULTURA

En este capítulo se presenta centralmente las formas de uso de la tierra, el tipo de agricultura que desarrollan los yuracarés y el curso que dichas prácticas están tomando debido a la presencia de trinitarios y colonos.

De una agricultura sostenida a una agricultura de desgaste

Si bien los yuracarés no fueron un grupo agricultor, como los mojeños (Denevan), parece ser que su articulación a la agricultura aparentemente viene de las primeras migraciones guraranís a la amazonia boliviana (Clastres, Pierre), especialmente a partir del ingreso de los jesuitas a la zona. Ya en 1792, cuando entraron los franciscanos al territorio yuracaré, en sus informes se refieren a cultivos de yuca, plátano y maíz. Lo más probable es que los yuracarés hayan bebido del conocimiento sobre suelos de mojeños y chimanes, grupos vecinos que desarrollaron agricultura antes de la llegada de europeos a America Latina. Trescientos años de agricultura en los yuracarés permiten afirmar que este grupo, además de aprovechar los recursos del bosque y los ríos, también desarrolló una agricultura tropical dentro de los conocimientos de los grupos amazónicos.

Cuando los yuracarés constituían un grupo itinerante que vivía principalmente de recursos de sus montes sin

modificarlos demasiado, desarrollaban una agricultura pequeña y sólo en algunos meses del año. La época que va de abril a octubre, las familias yuracarés, además de contar con la caza, la recolección y los recursos acuáticos, se dedicaban a la agricultura. En el mes de febrero migraban abasteciéndose centralmente del "tembi" y la caza. En este tiempo buscaban lugares para hacer chaco y esperaban que las aguas bajen en abril para desmontar el lugar elegido. En el mes de abril se ingresaba a la agricultura, chaqueando y sembrando principalmente yuca, maíz y plátano, actividades en las que participaban hombres y mujeres. Mientras se esperaba la fructificación, el grupo se abastecía a través de la recolección y la caza, dejando el cuidado del chaco y la recolección de sus frutos a cargo de la mujer.

El uso de sus chacos no abarcaba más de tres años, lapso en el que las familias dejaban su asentamiento y migraban para buscar uno nuevo donde los recursos no hayan sido explotados. En el segundo año de uso de la tierra, los yuracarés sembraban plantas que servían posteriormente para la recuperación del bosque y la atracción de animales al lugar -lugares potenciales de caza-.

Desarrollando una agricultura migratoria, los chacos se hallaban dispersos en el lugar del asentamiento. La tierra era de uso familiar, ya que toda la Familia Grande (abuelos, hijos, yernos, nueras, nietos) que constituían un asentamiento, aprovechaban el suelo y sus recursos bajo criterios de parentesco. Ninguna familia externa al asentamiento podía usufructuar recursos del lugar, a no ser que haya pedido permiso al jefe, respetando el derecho del primero en encontrar un lugar y sus recursos. Solía ocurrir que el mismo grupo familiar retornase al lugar anterior del

asentamiento para que las mujeres recolectasen de barbechos los frutos que producían. Sin embargo, los yuracarés no volvían a asentarse en un lugar anterior a no ser que hayan pasado 20 o 30 años, lapso en el que consideraban recuperado el bosque que habían usado.

Este comportamiento indica un uso de la tierra que no se extendía todo el año, aprovechándola sólo por tres o cuatro años para pasar a la fase de barbecho por el lapso de 20 y 30 años.

El uso de los suelos por parte de grupos aborígenes en la amazonia contiene la lógica de preservar bosques haciendo agricultura en ellos. Es decir, un uso sostenido de la tierra que permite en varios años la paulatina recuperación de los principales nutrientes que fueron absorbidos por cultivos en un lapso de tres o cuatro años, tiempo en el que se usó la tierra de forma intensiva.

Los trabajos de Willam Denevan y Chistine Padoch realizados principalmente en la amazonia peruana, sostienen que los barbechos o purmas -como se llaman en esa región- son chacos que no son abandonados al crecimiento de la maleza, sino terrenos en los cuales los indígenas hacen cultivos intensivos para, posteriormente, incorporar plantas que sirvan a la recuperación del terreno. Por otro lado, los aborígenes tratan de reconstruir lo más rápido posible el bosque inicial del chaco, sembrando especies de plantas que fueron cortadas al empezar los cultivos. Esta recuperación va de 10, 20, 25 y 30 años, tiempo en el que la tierra y la selva pueden ser nuevamente usadas porque han recuperado el deterioro que sufrieron con el ingreso de cultivos.

Los chacos "abandonados" en el fondo son productivos, porque los cultivos sembrados en él no son sacados de producción al pasar a barbecho; sino que siguen produciendo. Por ejemplo, la yuca produce por 4 o 5 años, las papayas por 5 años o más, el plátano por 15 o 20 años, lo que significa que son lugares potenciales para la recolección. Según Denevan, el barbecho tiene más productividad entre los 4 y 12 años. La transición entre chaco y barbecho no es clara ni determinante. El chaco y el barbecho son un sólo proceso de la agricultura amazónica, pues tanto el primero como el segundo, son para los indígenas, parte de recursos del suelo.

Los indios no diferencian claramente entre el bosque y sus chacos, entre lo silvestre y lo domesticado. Visitan el bosque en busca de algunos recursos, utilizando las concentraciones naturales de plantas y animales. Otras veces plantan cultivos cerca de sus campamentos temporales o permanentes para no tener que recorrer grandes distancias (Clay 1988: 10).

Otra característica del uso sostenido de bosques es mantener una agricultura migratoria, donde los cultivos son islas en el monte. Siempre se eligen lugares distintos para evitar el deterioro, y se trata de acortar el tiempo en que los suelos se exponen al impacto directo de las lluvias tropicales, factores que producen una rápida erosión del suelo y el lavado de nutrientes. La combinación de los cultivos con plantas (trepadoras, rastreadoras, raíces, frutas) en los chacos hace que se pueda detener el ingreso de la luz y mantener humedad y nutrientes (Clay 1988: 14).

Las colonizaciones generadas en la amazonia durante los últimos 50 años implicaron un resquebrajamiento en esta forma

de uso sostenido del suelo ". En el caso nuestro, como resultado de la migración colla se ha limitado extremadamente la forma de uso del suelo que tenían los yuracarés, porque la agricultura migratoria que mantenían y la posibilidad que les daban a sus bosques para recuperarse es posible únicamente cuando se cuenta con grandes extensiones de territorio y poca gente. Esta limitación de la agricultura se dio también con los trinitarios, quienes desarrollaban más que los yuracarés la agricultura amazónica que fue constreñida por la presencia de ganaderos en su zona.

La gran tragedia actual es que los yuracarés tuvieron la posibilidad de desarrollar una agricultura amazónica hasta la llegada de colonos (principalmente) y de trinitarios. Posteriormente, su forma de uso de la tierra se debilitó por la presión demográfica que existe sobre el suelo en el territorio yuracaré.

El aprovechamiento del bosque que mantenían los yuracarés se fue dejando de lado en la medida que las colonizaciones espontáneas al Chapare se acrecentaron. Hoy en día el grupo yuracaré se encuentra distanciado de la agricultura que desarrollaban sus abuelos. Aunque el barbecho continúa siendo un lugar potencial de recolección y caza, este proceso de recuperación del bosque (barbecho) se ha acortado a tres o cuatro años, lo que ocurre porque el grupo ya no se traslada de asentamientos como antes -cada 3 o 4 años-, sino se queda en ellos por el lapso de 5 a 10 años (dependiendo de las familias). Este cambio se debe a que el centro territorial

^a Jason Clay declara que los daños principales en el bosque tropical de Latinoamérica no vienen de la tala de bosques, sino del tipo de agricultura que desarrollan la mayoría de los colonos.

del grupo está ocupado principalmente por colonos (pie de monte) y las zonas de influencia con las que contaban se encuentran ocupadas por colonos y trinitarios (serranía boscosa y llanura respectivamente). La presión poblacional sobre la tierra en el pie de monte de la cordillera Mosestén impide acceder a bosques vírgenes y secundarios con la misma frecuencia de antes, es decir cada que se buscaba nuevo asentamiento. Por esta razón, actualmente los yuracarés con más frecuencia desmontan barbechos que monte virgen o bosque secundario (monte de 20 años en recuperación).

Otro factor que se ha deteriorado en el sistema de uso del suelo de los yuracarés es la forma en que mantienen sus chacos. Antes de la presión de los colonos y trinitarios, los chacos de los yuracarés se asemejaban al bosque para evitar los efectos directos de la luz y las lluvias sobre el suelo. Ahora muchas familias se ven obligadas a elevar la productividad de sus cultivos en los primeros años de uso del suelo. Para esto tratan de mantenerlos limpios, exponiéndolos directamente a la luz y las lluvias por un lapso de 4 o 5 años (especialmente en el río Chapare). Cuando los chacos son pequeños el lavado de nutrientes termina en los alrededores de las parcelas deforestadas, pero cuando las parcelas deforestadas, son grandes extensiones, los nutrientes terminan perdiéndose.

Estas prácticas agrícolas del grupo traerán como consecuencia, en los próximos años, suelos con menor fertilidad y de poca productividad, junto con bosques poco desarrollados. Si este hecho lo asociamos principalmente a la agricultura que realizan los colonos -cultivos con un uso intensivo de la tierra-tendremos en pocos años al pie de monte de la cordillera Mosestén como lugar no apto para la

agricultura, pues, a diferencia del pasado, la agricultura actual que practican los yuracarés abarca todo el año y se han modificado las épocas en que chequeaban y sembraban.

Ciclo anual agrícola

Los yuracarés hacen agricultura bajo el sistema de roza, tumba y quema, comenzando el ciclo con la preparación del terreno. En el mes de agosto es cuando se desmonta y se aprovecha los vientos para la quema. Los sembradíos empiezan con maíz, yuca, walusa y papa de monte en el mes de septiembre. En octubre se siembra plátano, papaya, etc., en suma, todas las frutas. En el mes de noviembre se siembra arroz y en diciembre se cosecha el maíz sembrado en septiembre.

La época de mucha agua detiene la actividad agrícola -no se siembra nada-. Los días en los que para la lluvia las familias desyerban el chaco -carpir-. Esto ocupa los meses de enero y febrero, ya que en marzo se cosecha arroz, yuca, walusa, papa de monte y se limpia el chaco que fue usado en el arroz para sembrar maíz, el que es cosechado en julio. El campo que queda en los chacos donde se sembró yuca, walusa y papa de monte, es usado nuevamente en la siembra de yuca durante el mes de abril.

Características de selección de tierra para chaco

Existen tres criterios para seleccionar la ubicación del chaco en que van a sembrar: 1) fijarse en el nivel del agua; 2) ver el tipo de monte; 3) ver el tipo de tierra. En primer lugar, los yuracarés se fijan muy bien en el nivel del agua porque no pueden elegir terrenos anegadizos ya que

- esto afectaría a las plantas sembradas. Por este motivo ellos buscan chacos en lugares que no se inundaron durante la época de lluvias, cuando el caudal de agua llega a su más alto nivel, allá, por el mes de febrero -seis meses antes del desmonte-. Otro elemento importante es el sistema de drenaje, porque a veces cuando llueve demasiado no queda ningún lugar sin agua pero esto no es problema cuando el terreno tiene un buen sistema de desague y en menos de un día el agua desaparece.

La capacidad que tienen los suelos de la región para desarrollar bosques altos depende de la cercanía con que se encuentran respecto la cordillera. Cuanto más cerca están de las montañas mayor es la posibilidad de encontrar bosques altos y tierras aptas para cultivar, pero también en la medida que el agua tiene un curso definido, profundo y con pendiente, podremos observar bosques altos y tierra de buena calidad.

En segundo lugar, los yuracarés escogen el chaco al observar el tipo de monte existente. Este criterio tiene que ver con la capacidad del suelo para desarrollar bosque de calidad. Existen tres tipos de monte en los que se trabaja el chaco: monte virgen, bosque secundario y barbecho.

1) Monte virgen.- Cuando se va chaquear por primera vez un bosque, normalmente se elige el que ha desarrollado árboles gruesos y grandes, porque el que tiene árboles pequeños es anegadizo. Cuando el agua entra con mucha frecuencia al monte este no puede desarrollarse y los árboles se quedan delgados y pequeños. En cambio, el bosque que ha formado árboles gruesos y grandes es aquel lugar donde el agua no entra o no se detiene. Esto influye en la calidad de la tierra, y los yuracarés consideran que la buena tierra es aquella de monte

alto, porque la que tiene bajos índices de fertilidad y calidad no tiene monte alto.

2) Bosque secundario o barbecho de los antiguos.- El segundo monte en el que se hace chaco es el barbecho de los antiguos. Este no es monte virgen, es selva que alguna vez ha sido desmontada y trabajada, pero que se ha recuperado en el lapso de 20 o 30 años más o menos. En este bosque la calidad de la tierra depende también del tipo de árboles que se desarrollaron. Sin embargo, no pueden encontrarse árboles muy grandes porque el tiempo en que se ha recuperado no lo permite. Por esta razón, cuando se elige este tipo de monte es necesario fijarse, en el mes de febrero, hasta dónde va el nivel del agua y cómo es su sistema de drenaje.

3) Barbecho.- El tercer tipo de monte es el barbecho, que se caracteriza por tener una excesiva yerba y maleza, además casi no existe árboles y los que se hallan son de tronco delgado. La calidad de esta tierra no es muy buena, pues estuvo en condición de barbecho por tres o cuatro años. Para chaquear este monte es necesario fijarse en el nivel de maleza, en tanto esta tiene que tener espacios de un metro entre el suelo y las ramas.

El tercer criterio que usan los yuracarés para elegir un chaco tiene que ver con el tipo de tierra que tiene el monte. Los yuracarés conocen seis clasificaciones de tierra que les permite decidir cuáles cultivos se van a realizar en el chaco elegido:

a) Lubujlu-ele.- "Tierra arenosa", considerada como la de mejor calidad. Sirve para el cultivo de yuca, arroz, papa de monte, camote, walusa y maíz.

b) **Bolohs lubujlu.**- "Tierra de arena blanca". Su calidad es inferior a la anterior, pero sirve también para el cultivo de yuca, arroz, papa de monte, camote, walusa y maíz.

c) **Tujusha-ele.**- "Tierra dura como greda". No sirve para el cultivo.

d) **Sëpisha-ele.**- "Tierra dura" pero sirve para el cultivo de caña.

e) **Lololo-ele.**- "Tierra como barro". No sirve para el cultivo, sin embargo, en tiempo seco se puede sembrar maíz.

f) **Tabä-tabë-ele.**- "Tierra roja". Esta tierra se halla en zonas muy cercanas a la montaña y es apta para el cultivo de arroz, maíz, yuca y plátano*.

Las familias yuracarés que viven en el río Chapare y las que se encuentran conviviendo con colonos pueden contar con tierra de buena calidad. Ellos se asientan en el pie de monte de la cordillera Mosetén, cerca a las montañas, donde los bosques altos muchas veces se encuentran a la orilla de los ríos. Generalmente estas familias hacen sus chacos a la orilla del río.

* Esta clasificación de suelos incluye sólo su propiedad física y no así la calidad de estos a través del tiempo. Normalmente los indígenas asocian estas dos ideas en un solo concepto. Lamentablemente la investigación no cuenta con esta información, porque para ello se requiere un buen conocimiento del idioma.

En el caso de las familias del río Chapare la presión demográfica sobre la tierra no es muy grande, ya que, como dijimos anteriormente, esta parcialidad no comparte recursos con otra entidad. En cambio las familias que se encuentran conviviendo con colonos entran en pugna diaria con estos por acceder a terrenos que no sean sus desgastados barbechos. Sucede con frecuencia que cuando el barbecho ya no puede rendir y la negociación con los colonos no les permite adquirir nuevos terrenos, las familias asumen la retirada del lugar, intentando encontrar buena tierra alejándose del poblado colla.

Los yuracarés que conviven con trinitarios poseen terrenos heterogéneos. En general, la calidad de la tierra es inferior porque son zonas de llanura, existe menor cantidad monte alto debido al mal sistema de drenaje y la poca pendiente de los ríos, que muchas veces no tienen caudal definido lo que permite el estancamiento de agua por varias semanas y la acumulación de lagunas. Sin embargo existen diferencias entre las llanuras del Isiboro con las del Sécuré. En el primero, la probabilidad de encontrar tierra de buena calidad y con un buen sistema de drenaje es muy difícil; este lugar posee muchos yomomales y curichis (pantanos o lagunas) que permiten la existencia de gran escases de terrenos para realizar agricultura. Por este motivo, para hacer chaco el grupo busca las "lomas" -tierra alta- que son explotadas por mucho tiempo. Muchas veces estos terrenos se encuentran bastante alejados de sus asentamientos y para ir a ellos es necesario pasar por lagunas.

Como los yuracarés tienen que compartir "las lomas" con comunidades trinitarias y algunos ganaderos que se asentaron en la zona. La competencia por la tierra es crítica y obliga

a las familias yuracarés a usar con mucha frecuencia barbechos que tienen 3 o 4 años de recuperación repetidas veces. Otras veces ocurre que ante la falta de buena tierra optan por usar tierras que son consideradas de mala calidad, teniendo productos muy deficientes.

Los yuracarés de las zonas de llanura del Sécore acceden a mejor tierra en relación al Isiboro. En el Sécore el sistema de drenaje es mejor y las lomas no son explotadas por mucho tiempo. Muchas veces los chacos se encuentran en la orilla de los ríos. La competencia por la tierra se da sólo con los trinitarios.

Formas de desmonte y preparado de la tierra

Cuando se chaquea en monte virgen o en monte secundario en agosto, el tiempo de trabajo es largo. Primero, cada familia nuclear, después de haber elegido el lugar para chaco, va a desyerbar o rozar el área. Este trabajo lo realizan con machete tanto el hombre como la mujer. En esta etapa el hombre tumba algunos árboles que no son gruesos. Después de algunos días se procede al tumbado de árboles gruesos, para lo que las familias nucleares recurren al "trabajo ayuda".

Como los asentamientos yuracarés aglutinan a parientes consanguíneos de 1ro, 2do o 3er grado, las familias se colaboran entre sí. En el tumbado de árboles gruesos participan sólo los hombres; unas veces pueden ser todos los componentes del asentamiento, otras son sólo algunos de ellos. Este "trabajo ayuda" tiene que ser hasta que se acaben todos los árboles gruesos de la extensión elegida para chaco.

Posteriormente, van a tumbar árboles de otro miembro del asentamiento, y así sucesivamente. Simultáneamente, las mujeres acuden al lugar donde se está tumbando para cortar todas las ramas de los árboles para facilitar la quema. Luego existe un receso que dura un mes, más o menos hasta septiembre o dependiendo de la fecha en que se empezó a chaquear. Esta espera deja que los árboles y las ramas se sequen para proceder a la quema.

Cuando la Familia Grande no se ha movido de un asentamiento, el tiempo de chaqueo está pasando, no se puede conseguir ayuda para el tumbado porque no se colaboró a nadie o la posibilidad de encontrar tierra y monte bueno es difícil, las familias optan por desmontar algún barbecho de 3 o 4 años de recuperación. Este trabajo no es costoso y una familia nuclear puede abastecerse sola. En este monte casi no existen árboles gruesos y tanto el hombre como la mujer van a rozar. En caso de haberse desarrollado algún árbol de considerable tamaño, el hombre es el que tumba el árbol. Para esta forma de chaco se necesita esperar dos a tres semanas para proceder a la quema. Mientras las familias yuracarés no se mueven de un asentamiento (5 o 10 años), desmontan barbechos con más frecuencia que monte secundario y monte virgen. Es decir, en todo el tiempo de permanencia en el asentamiento desmontan dos o tres veces monte virgen y secundario, y siete u ocho veces barbecho.

En el mes de septiembre, cuando ya quemaron todos los troncos y malezas, se limpia "basurea" el terreno. Este trabajo consiste en retirar y cortar todas las ramas que no se desintegraron con el fuego, ponerlas al borde del chaco y proceder nuevamente a su quema. También se limpia la tierra de todas las hojas y yerbas existentes. Esta tarea la realiza

toda la familia nuclear. Después que la quema a convertido a todas las ramas y malezas en ceniza, quedan los troncos quemados sobre el terreno que son usados poco a poco como leña, aunque los más grandes son dejados al proceso de putrefacción para que actúen como abono en el suelo. El tiempo en que se descomponen completamente estos troncos es de tres o cuatro años. Para empezar a sembrar se espera una lluvia que asiente la ceniza y favorezca a la tierra aportando en nutrimentos. Con la quema el suelo aumenta en PH y en P, Ca, Mg y K intercambiables, disminuyendo al mismo tiempo el Al intercambiable (Valverde, Cocharane y Sánchez 1982: 43).

Las familias yuracarés que conviven con colonos y trinitarios (grupo B) para la roza y tumba usan machete y hacha como instrumentos de trabajo. Las familias del río Chapare (grupo A) además de usar machete y hacha, utilizan motosierra. - Esto último se da en algunas familias que han llegado a acumular algún dinero y se dedican a sacar madera.

Frutos que se cultivan

En general se puede afirmar que los cultivos de mayor siembra son maíz, arroz, plátano, y yuca. A partir de estos cultivos se organiza la siembra de otros cultivos, como papaya, toronja, piña, chocolate y manga. En menor cantidad se siembra la naranja, mandarina, lima, caña, guayaba y sandía. En lugares donde el yuracaré convive con colonos, éste incorporó la hoja de coca a sus cultivos. Estos chacos son controlados por hombres y mujeres, aunque en la región del Isiboro-Sécure son las mujeres las que tienen mayor control sobre los chacos.

Otras plantas como tabaco, cebolla, ajo, ají, recinas para el barbasco, café, camote, walusa y papa de monte, son sembrados en pequeños huertos familiares que se ubican normalmente en el propio asentamiento. Cada familia nuclear cuenta con su propio huerto y son las mujeres quienes controlan estos lugares de siembra, que son de uso cotidiano tanto para preparar alimentos como para enfermedades.

Esta investigación trabaja centralmente con los cuatro cultivos más importantes y presenta a los otros en la medida que sirvan para comprender el proceso agrícola yuracaré. Los cultivos importantes son: maíz, arroz, yuca y plátano.

- 1) El maíz. - Los yuracarés siembran el maíz cubano.
- 2) El arroz. - Se siembran tres clases: a) Cateto, b) Híbrido y c) El noventa días.
- 3) La yuca. - Los yuracarés siembran cinco especies. a) Mosestén. - Este tubérculo crece en tres meses, se usa principalmente para comidas y chicha. Es una especie considerada originaria de los chimanes y mosetenes. b) Movima. - Tubérculo que crece como el común de las yucas (9 meses). Se considera originario de los movima y sirve principalmente para hacer chivé. c) Mojeña. - Yuca rosada y se la considera originaria de las llanuras del Mamoré. Su tubérculo crece en nueve meses y sirve principalmente para la comida. d) Mamoreseña. - Yuca roja, originaria de los bosques del Mamoré y sirve para hacer chicha, su maduración es de nueve meses. Los yuracarés declaran que fue la yuca más sembrada por sus antiguos. e) Yuca blanca. - Tiene ramas blancas y su tubérculo es arenoso y cristalino. Muchos la

consideran originaria de los yuracarés. Sirve para hacer chicha y crece en nueve meses.

4) El plátano.- Son sembrados tres tipos de plátano: a) De freir, b) Guineo y c) Cajita dulce. Los dos últimos sirven como fruta.

Características del cultivo de los principales frutos e instrumentos que se utilizan

Existen dos sistemas diferentes de cultivos: uno es el sistema de los granos (arroz y maíz) y otro el sistema de la yuca. En el primer sistema se intercultiva arroz\maíz y se sigue con el plátano, piña, papaya, palta, manga, chocolate. Hay un remplazo de cultivos anuales con cultivos perennes. En el segundo, el cultivo de yuca dura muchos años, y sólo gradualmente se pasa a perennes. La yuca -como monocultivo- es gradualmente reemplazado sobre todo por perenes (ha excepción de la sandía). Estos sistemas no se mezclan.

1) Arroz y maíz

El arroz debe ser sembrado en tierra que no ha sido usada en otro cultivo. Si se desmonta bosque virgen, secundario o barbecho, el primer cultivo a sembrarse siempre es el arroz, de lo contrario estas plantas no darían mucho grano. A esto los yuracarés llaman tierra de primera. Normalmente los cultivos de arroz se intercalan con maíz, haciendo surcos donde tres filas son para arroz y una para maíz. En otras palabras, se utiliza el sistema de intercultivo (Norman).

Estas plantas no son sembradas al mismo tiempo, porque el maíz es de poca agua y el arroz de mucha agua. Por este motivo se calcula muy bién el periodo de lluvia para aprovechar estos dos cultivos en la misma tierra, destinando los chacos más bajos para sembrar arroz.

En el mes de septiembre se empieza sembrando maíz. Se punza la tierra con un palo afilado en su punta, de 5 centímetros de diámetro, abriendo un pequeño orificio. Este trabajo lo realiza el hombre, después es la mujer quien deposita en el orificio 3 o 4 granos de maíz para luego tapar el hueco con su pie.

Para sembrar arroz es necesario esperar que la planta de maíz esté de unos 30 cm., que se logra en poco más de un mes. A partir de esto recién se siembra arroz por dos razones que el grupo señala: Primero, la planta del maíz no permite buen crecimiento al arroz ya que absorbe todas las nutrientes de la tierra (esto si se siembran simultáneamente las dos plantas). En segundo lugar, el arroz debe sembrarse cerca de la época lluviosa, de lo contrario se secaría. Por ello, el arroz es sembrado en el mes de noviembre. Se procede igual que el maíz. El hombre punza la tierra con el palo afilado que se usó en el maíz y la mujer deposita unos 10 a 15 granos de arroz, tapando luego el orificio con su pie. - Para esta siembra algunas familias empezaron a usar la maquina manual sembradora de arroz.

El maíz da fruto en tres meses. De septiembre a diciembre está lista para arrancársele las mazorcas, evitando que se pudra cuando empiezan las primeras lluvias. Es cosechado por mujeres y niños, quienes van con canastas a recolectar todas las mazorcas.

El arroz sembrado en noviembre está listo para cosecharse en los meses de abril o mayo. Su recolección es costosa porque se necesita cortar cada espiga con cuchillo para luego depositarlas en una canasta -jasaye-. Este trabajo lo efectúa toda la familia nuclear, principalmente los padres e hijos adolescentes. También se recurre a la ayuda que brindan otras familias del asentamiento, lo que es retribuido con trabajo, pues, posteriormente, se cosecha arroz de los chacos de familias que ayudaron.

Cuando una familia se hizo pisar con el tiempo en la preparación del chaco, siembra exclusivamente arroz y no arroz y maíz. Si el arroz sembrado es el de la variedad "90 días", entonces se cosecha en enero o febrero -su maduración dura tres meses-. Sin embargo, el grupo declara que es un grano muy pequeño y no vale la pena tanto esfuerzo para recojer poco fruto.

Cuando las lluvias cesan y las aguas bajan su caudal, en los meses de abril y mayo, el grupo prepara la tierra en la que sembró arroz y maíz para sembrar nuevamente maíz y cosecharlo en agosto, lo que significa que tienen dos cosechas anuales de maíz: una en mayo-agosto y la otra en septiembre-diciembre.

Para las próximas siembras, quien selecciona las semillas del arroz y del maíz es siempre la mujer, guardando los mejores granos en el caso del arroz y las mejores mazorcas en el caso del maíz. Para una hectárea en la que se va a sembrar arroz\maíz se suele guardar una arroba de arroz y unas 20 mazorcas de maíz. Cuando consideran que sus semillas se encuentran desgastadas procuran acceder a nuevas semillas mediante comerciantes que operan en la zona o recurriendo a

algún pariente que haya obtenido semillas nuevas, tratando de intercambiarle por un chaco desmontado, algún animal cazado, una canoa, una casa, etc.

2) La yuca

Para sembrar yuca es necesario ubicar el lugar más alto del chaco. Sus raíces no pueden tolerar el agua, pues se pudren y no forman tubérculo. Esta planta tiene dos formas de cultivo. La primera cuando se hace chaco, sembrándose en un mismo mes todos los tallos de plantas elegidas del anterior chaco. Mientras esperan que se seque el monte tumbado, las familias arrancan todas las plantas del viejo chaco, guardando sus tallos en la sombra hasta por un mes. Estos tallos son cortados en pedacitos y sembrados en un extensión grande. No todos los tallos son sembrados en uno. Más o menos se siembra una cuarta parte del chaco primero, después de una semana la otra parte y así sucesivamente dependiendo de las partes en que se dividió el chaco. Esto se realiza para tener frutos a distintos tiempos. Esta forma de siembra se hace en el mes de septiembre, incluso algunos días de octubre. Los hombres cavan con machete pequeños pozos y las mujeres depositan dos a tres trocitos del tallo de la yuca, tapándolo con el pie.

La segunda forma de sembrar yuca ocurre cuando las raíces están ya listas para ser consumidas. Las mujeres sacan yuca para el consumo de la familia, arrancando dos o tres plantas, dependiendo de la cantidad que se comerá. Cuando se hace chicha se arrancan unas 10 a 15 plantas. Cada planta es sacada removiendo la tierra con machete. Luego la mujer vuelve a cortar en trocitos el tallo de yuca y cava un pozo para volver a sembrar estos en el mismo lugar. Los pedazos

deben ser cortados de forma oblicua y sembrados con la parte central del canal que tienen, hacia arriba.

Esta forma de siembra es realizada sólo por la mujer. Para arrancar las plantas ellas se guían por su tamaño, pero saben que las raíces de yuca deben ser esperadas el mismo tiempo que se espera un hijo. Así, desde los 7 a 9 meses se podrá contar con raíces de buena calidad; en caso de ser arrancadas antes, se sacan tubérculos pequeños y delgados. Si se sobrepasa los nueve meses, se obtiene tubérculos grandes, gruesos y duros, que sirven para hacer chive. Las mujeres se fijan también que las plantas estén más altas que los hombres -con una cuarta- para arrancar las yucas por filas, de tal forma que las nuevas plantas de una misma fila crecen al mismo tiempo.

Bajo esta forma de siembra, la yuca es plantada todo el año, menos en los meses de enero y febrero, porque la cantidad de lluvia de esta etapa no permite criar raíz a la planta, pudriéndose cuando recibe mucha agua en su primer crecimiento aunque haya sido sembrada en buena tierra. Por este motivo, es prudente sembrar los tallos un mes antes de que llegue la época de fuertes lluvias. Una vez que pasan las grandes

lluvias (marzo) se puede proceder nuevamente a la siembra de esta planta.

Cuando la cantidad de tierra alta escasea se puede aprovechar en época seca (abril) la tierra baja para sembrar yuca. Es necesario recalcar que se llama tiempo seco a la etapa en que llueve poco, pues en estas zonas la lluvia nunca cesa completamente. Realizando un buen calculo, en marzo y abril, cuando el agua empieza a bajar, se puede sembrar yuca en lugares bajos, ya que esta tierra no es afectada por el agua, a no ser cuando comienza nuevamente la época de lluvias (diciembre). Con todo, la calidad del fruto nunca es como el que se siembra en buena tierra -alta-.

La yuca nunca se intercala con cultivos anuales (arroz o maiz), ni con plátano. Sólo se la intercala con papaya cuando está grande. En general es monocultivo.

3) El plátano

El plátano es uno de los productos más importantes para las familias yuracarés. Es común que lo siembren en la tierra que fue usada para arroz y maiz, en el mes de octubre. Para esto el hombre cava pozos con palas que se las usa también para carpir. Posteriormente se deposita en cada pozo unas plantas pequeñas que se llaman papas y que fueron escogidas previamente de plantaciones antiguas. La selección de estas plantas y su depósito en pozos es un trabajo de la mujer, que también tapa con los pies los huecos donde fueron dejadas.

Es necesario sembrar cada planta a distinto tiempo para no tener el fruto de todas las plantas al mismo tiempo. El plátano sembrado en octubre da frutos luego de un año, lo que

significa que para obtener el primer racimo se debe esperar hasta los meses de octubre y noviembre del próximo año y realizar el primer corte, para luego de tres meses realizar el segundo corte, con el que empiezan las diferencias productivas debido a la diferente calidad de tierra con que cuentan las familias yuracarés.

En zonas donde habitan las familias yuracarés del río Chapare y las que se encuentran conviviendo con colonos (pie de monte de la cordillera Mosestén), el plátano da frutos cada 20 o 30 días después de realizar el segundo corte, mientras que las plantas de plátano de familias yuracarés que conviven con trinitarios (zonas de llanura del Isiboro-Sécure) dan frutos cada tres meses. Lo que sucede en este caso es que en cada corte se derrumba una planta y los que dan el fruto siguiente son los hijos que crecen de la planta inicial, siendo necesario esperar bastante tiempo para que las nuevas plantas crezcan y su fruto engruese. Esto se repite todo el tiempo que la planta es aprovechada, 2 a 3 años, porque la calidad de la tierra en esta zona es inferior a la de familias del río Chapare y a las que conviven con colonos. En el caso de estas últimas, cuando se corta una cabeza de plátano y a la vez una planta, existen alrededor otras que ya están dando frutos, pero todavía delgados. Lo único que hacen las familias del río Chapare y las que conviven con colonos es esperar que el fruto engruese. Las plantas de plátano de estas parcialidades tienen índices de buena productividad por la buena tierra en que son sembradas y el tiempo que son aprovechadas es de 3 a 4 años. En general, todos los yuracarés seguirán aprovechando de las plantas que quedan en el barbecho hasta que este no sea desmontado.

4) Chocolate, frutas y otros cultivos familiares

Entre los árboles frutales de mayor cultivo está el chocolate, que es almacigado en huertos familiares. Una vez que ha crecido unos 50 cm. durante el mes de octubre se lo pone al chaco. Generalmente esta planta se siembra cuando el chaco va a pasar a barbecho. Esto ocurre a los cuatro o cinco años de uso de la tierra. Otros árboles que se siembran bajo las mismas características son el mango y el palto.

Las plantaciones de chocolate en el río Chapare son bastante extensas. A veces existen islas en pleno monte, de no más de cuarta hectárea, que contienen solamente árboles de chocolate. Estos sembradíos fueron realizados por gente antigua yuracaré. En cambio en la zona de Isiboro-Sécure este árbol existe en poca cantidad. La principal razón para la existencia de árboles de chocolate es la presencia de misioneros en el río Chapare. Estos obligaban a los yuracarés a tener sembradíos principalmente de chocolate, lo que no ocurre en la zona de Isiboro-Sécure, pues nunca hubo presencia de misioneros y el grupo prefería contar con recursos del lugar.

La piña es sembrada siempre entre platanales en el mes de Octubre. Según el grupo, la planta se seca si se siembra sola y cuando está entre plátanos estos la protegen. Generalmente se siembra una vez que el plátano entra a su segundo o tercer año de producción. En octubre también se siembra papayas y sandías, entre el plátano o la yuca, en todos los lugares donde se hace chaco, se siembran unas cuantas plantas de papaya y sandía al tercer o cuarto año de uso de la tierra. Finalmente, se siembra alrededor de las casas toronja, naranja, mandarina, lima, guayaba y chirimoya. Normalmente

estas plantas se ubican en todo el terreno del asentamiento y duran mientras las familias no cambien de asentamiento.

Los huertos familiares pueden ubicarse en la misma casa o en lugares que sobran del chaco. Allí se cultivan camote, walusa y papa de monte, que son sembrados en el mes de septiembre para cosecharse en 8 o 10 meses. Las plantas de tabaco, ají, cebolla, tomate, ajo y café son también sembradas en estos huertos.

Resulta prudente apuntar que las familias yuracarés no utilizan ningún tipo de fertilizante para sus cultivos, ni más herramientas o instrumentos de trabajo que la pala, el machete, el hacha, el palo punsador y algunos la máquina manual para sembrar arroz.

Tamaño de los chacos

Las familias del río Chapare tienen como promedio de chacos 5 parcelas con una extensión de 1/2 a 3/4 de hectarea cultivada cada una por familia nuclear. Esta extensión, no incluye el terreno en descanso y se halla repartida de la siguiente manera:

Plátano	3 parcelas o chacos
Arroz y maíz	1 a 1 1/2 parcelas
Yuca	1/2 parcelas (a veces menos)

A estos principales chacos que se ubican como islas en el monte se incorporan los otros frutos en un proceso gradual que explicamos en el próximo acápite.

El arroz y el maíz son sembrados principalmente para el consumo familiar, siendo ambos almacenados; el arroz dura hasta la próxima cosecha. Se siembra buena cantidad de plátano, porque entran bastantes comerciantes cambas al río Chapare para comprar este fruto y revenderlo en el mercado de Trinidad. Esta actividad que tiene mucha regularidad ha incentivado a los yuracarés a sembrar plátano para mercantilizar su economía.

Las familias que conviven con trinitarios tienen un promedio de chacos de 2 a 3 parcelas con una extensión de 1/2 a 3/4 hectareas cultivadas cada una por familia nuclear. Estas se ubican como islas en el monte y que se hallan repartidas de la siguiente manera:

Yuca	1 a 1 1/2 parcela
Arroz y maíz	1/2 o 1 parcela
Plátano	1/2 a 1 parcela

Estos cultivos sirven principalmente para el consumo familiar. Sin embargo, cuando necesitan algún artículo manufacturado venden algo de su producción, quedándose muchas veces sin frutos antes de la próxima cosecha -centralmente el arroz-.

Las familias yuracarés que conviven con colonos (pie de monte de Isiboro), tienen como promedio chacos de 2 parcelas con una extensión aproximada de 1/2 a 3/4 hectareas cultivadas por familia nuclear divididas de la siguiente manera:

Yuca	1 parcela
Arroz y maíz	1\2 parcela
Coca	1\2 parcela

El plátano en esta zona es sembrado como fruta y se lo incluye en la medida que se incorpora frutas a los chacos. Estos productos no cubren las necesidades de la familia y el cultivo que les permite acceder a artículos manufacturados es la coca.

Generalizando se puede afirmar que sólo las familias yuracarés del río Chapare tienen una agricultura para el mercado a través de sus cultivos de plátano, sirviéndoles sus otros productos para el autoconsumo. En cambio las familias yuracarés que conviven con trinitarios y colonos tienen una agricultura de subsistencia y no producen para el mercado, aunque a veces se ven obligados a vender los cultivos de su consumo por necesidad.

Formas de uso de la tierra

Los chacos son aprovechados bajo una lógica de parentesco. Cada asentamiento aglutina a familias nucleares emparentadas entre sí que comparten recursos de su zona de influencia. Se considera como zona de influencia dos vueltas del río antes y después del asentamiento. Este criterio es actual, ya que parece que empezó a funcionar desde la presencia de trinitarios en el lugar.

Tanto barbechos como chacos pertenecen a familias nucleares de un asentamiento y normalmente sus frutos abastecen a la familia nuclear que los trabaja, pero en caso de viaje o que una de las familias haya decidido trasladarse de dicho asentamiento, todas las familias restantes del asentamiento pueden aprovechar de chacos y barbechos dejados.

No existiendo propiedad sobre la tierra son los padres quienes delegan a sus hijos sus barbechos o montes elegidos por ellos una vez que se casan. Pasado algunos años, el hijo busca sus propios montes para hacer sus chacos y empieza a tener sus propios barbechos. Esta delegación de tierras se la realiza a los hijos hombres ya que las hijas se van del asentamiento una vez que se casan. En caso de volver la hija al asentamiento por algún motivo, es su marido quién recibe en primera instancia tierras de su suegro; pasado el tiempo él ira buscando sus propios lugares para hacer chacos y tendrá por consiguiente sus propios barbechos.

Este derecho existe por tres generaciones (abuelos, hijos, nietos) que fueron parte del asentamiento. Los nietos tienen la posibilidad de retornar al asentamiento de sus abuelos para aprovechar barbechos y recursos del lugar. El grupo siempre reconoce la prioridad de esta relación consanguínea. En caso de ser una persona ajena a la Familia Grande (abuelos, hijos, nietos) se pide permiso al jefe del asentamiento para explotar la zona.

El sistema de archipiélago en sus chacos y barbechos les permite un alejamiento paulatino del asentamiento anterior. Barbecho para los yuracarés no significa tierra que se dejó de usar, sino terrenos en los cuales se deben incorporar plantas que posteriormente sirvan para la recolección, la caza y la recuperación del bosque. Por tanto, son lugares potenciales para la caza y la recolección, además de permitir la recuperación del bosque.

Los ancianos usan pedazos de los chacos de sus hijos donde siembran lo que desean. Esto es rotativo, ya que cada año que se inicia la siembra los abuelos eligen a un hijo o a

un nieto distinto. Otras veces ocurre que todos los hijos desmontan lugares especiales para los abuelos, de forma que ellos cuenten también con chaco.

Esta forma de uso de la tierra es desarrollada por familias yuracarés que viven en el río Chapare y familias que se encuentran conviviendo con trinitarios. La presencia de estos últimos y el poco espacio que actualmente tiene el grupo a llevado a demarcar de manera muy tajante cuál la cantidad de espacios de aprovechamiento de cada asentamiento -dos vueltas del río antes y después del asentamiento-, sin modificar grandemente la tenencia de la tierra entre los yuracarés. Los trinitarios aprovechan la tierra de manera similar, sin dividirse ni establecer propiedad privada sobre esta. Se respeta el derecho del primero que la uso, y este tiene la posibilidad de delegar a sus hijos sus chacos y barbechos.

En cambio los yuracarés que conviven con colonos no pueden mantener su criterio de uso del suelo, porque en estos lugares prima la mentalidad del colono, determinando que el yuracaré asuma la tenencia de tierra mediante dotación de chacos o parcelas "otorgados" por el Instituto de Colonización. En esta área el usufructo de la tierra pasa por la propiedad privada que tiene cada individuo, y por consiguiente los chacos y barbechos son de uso personal. Si el Instituto de Colonización no reconoce la propiedad legal de la tierra, ningún individuo puede hacer valer sus derechos de propiedad ante los demás. Como las familias yuracarés de esta zona viven de manera dispersa y no se asientan bajo criterios de parentesco, no es posible reproducir el aprovechamiento de chacos y barbechos que mantenían como grupo.

Bajo estas circunstancias pasar a barbecho ya no significa pensar en lugares potenciales para caza y recolección, sino en zonas potenciales para hacer chaco. La limitada posibilidad de acceder a nuevas tierras hace que los barbechos deben ser desmontados de manera muy continua.

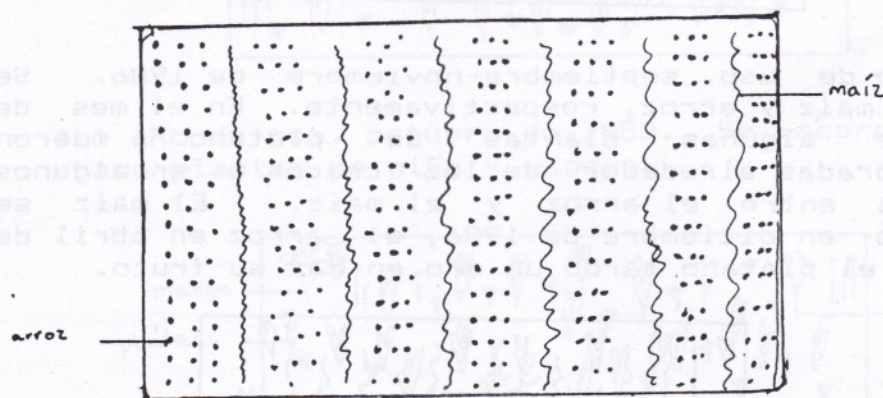
El tiempo que se usa intensivamente la tierra fluctúa entre 4 y 6 años. Los yuracarés que se asientan en el pie de monte de la cordillera Mosestén -familias del río Chapare y las que conviven con colonos- usan de manera intensiva sus chacos por el lapso de 5 a 6 años, en cambio las familias que se asientan en zonas de llanura que sigue al pie de monte de la cordillera Mosestén -familias yuracarés que conviven con trinitarios- cultivan sus chacos de manera intensiva por el lapso de 4 a 5 años. Esta diferencia está marcada por la capacidad de drenaje que tienen los suelos. En el pie de monte la tierra tienen buen sistema de drenaje, por consiguiente, desarrolla bosques altos y son tierras aptas para la agricultura. Por el contrario, en zonas de llanura el sistema de drenaje no es bueno, la existencia de monte alto se da como islas, desarrollándose sólo en lugares donde se tiene buen drenaje, y la tierra es de inferior calidad para la agricultura. Sin embargo, el tiempo en que los chacos están en barbecho es general para ambas zonas. Todas las familias esperan un lapso de 3 a 4 años para volver a usar nuevamente su barbecho; esto ocurre mientras no cambien de asentamiento.

Dijimos que las familias que conviven con colonos casi ya no trabajan el barbecho para seguir abasteciéndose de él, alejándose paulatinamente de un uso sostenido sobre la tierra, porque la presión demográfica sobre el suelo les obliga a usar continuamente sus barbechos. Por este motivo, incorporar plantas a los chacos para que pasen a barbecho es una práctica

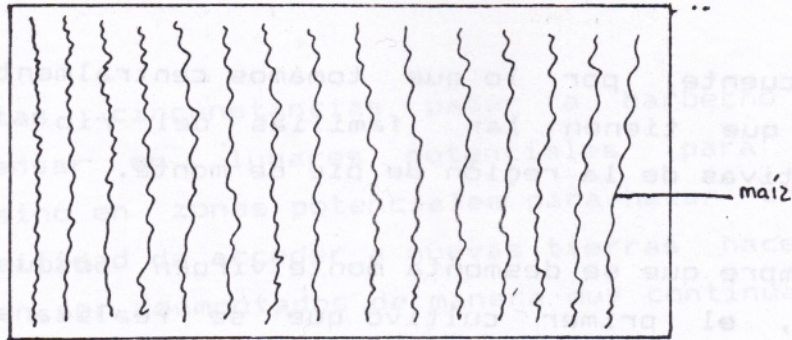
poco frecuente, por lo que tomamos centralmente el uso de chacos que tienen las familias del río Chapare como demostrativas de la región de pie de monte.

Siempre que se desmonta monte virgen, bosque secundario o barbecho, el primer cultivo que se realiza es arroz\maíz porque estos granos no son de buena calidad cuando la tierra está gastada. Normalmente las familias llegan a utilizar esa misma tierra con arroz/maíz por segunda vez, pero al tercer año de uso necesariamente plantan plátano y al cuarto año incorporan piña y papaya entre los platanales. Por otro lado, la yuca es también sembrada en tierra recién desmontada. Al tercer año se incorpora papaya y sandía.

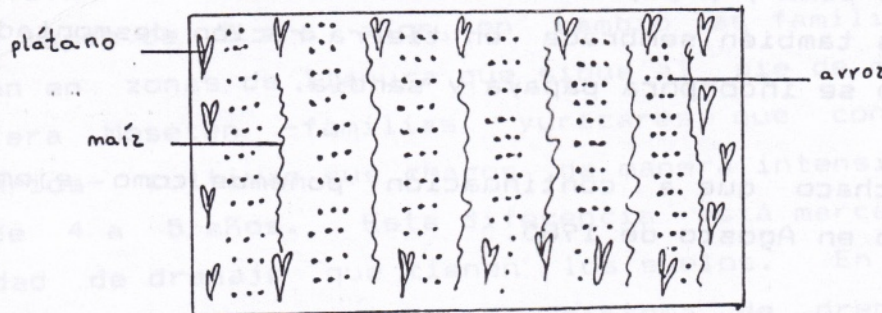
El chaco que a continuación ponemos como ejemplo fue desmontado en Agosto de 1985.



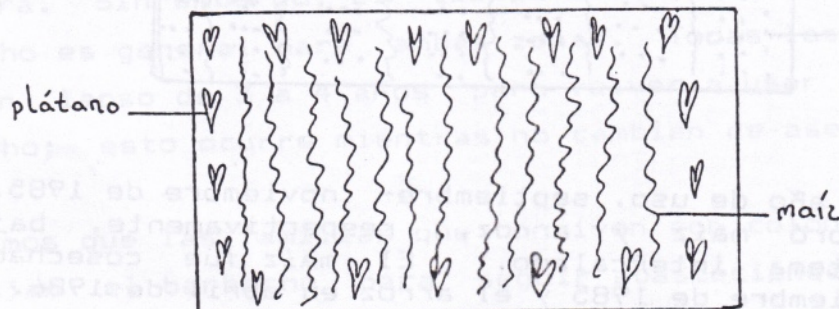
1er año de uso. septiembre- noviembre de 1985. Se sembró maíz y arroz, respectivamente, bajo el sistema intercalado. El maíz fue cosechado en diciembre de 1985 y el arroz en abril de 1986.



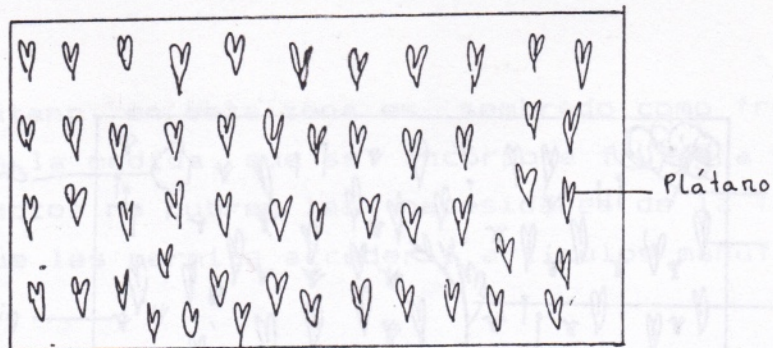
En el mes de mayo de 1986 se sembró en el mismo chaco maíz, el que fue cosechado en agosto de ese año.



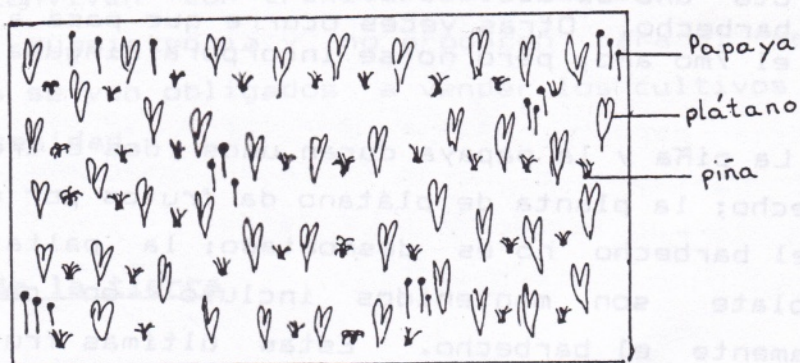
2do año de uso. septiembre-noviembre de 1986. Se sembró maíz y arroz, respectivamente. En el mes de octubre algunas plantas de plátano fueron incorporadas alrededor de los chacos o en algunos canales entre el arroz y el maíz. El maíz se cosechó en diciembre de 1986, el arroz en abril de 1987 y el plátano tardó un año en dar su fruto.



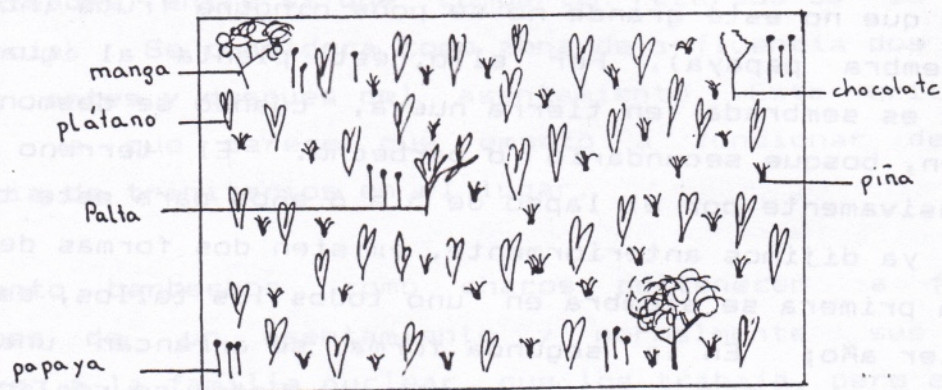
En el mes de mayo de 1987 se sembró maíz, cosechándose en agosto del mismo año. El plátano dio su primer fruto en el mes de septiembre de 1987.



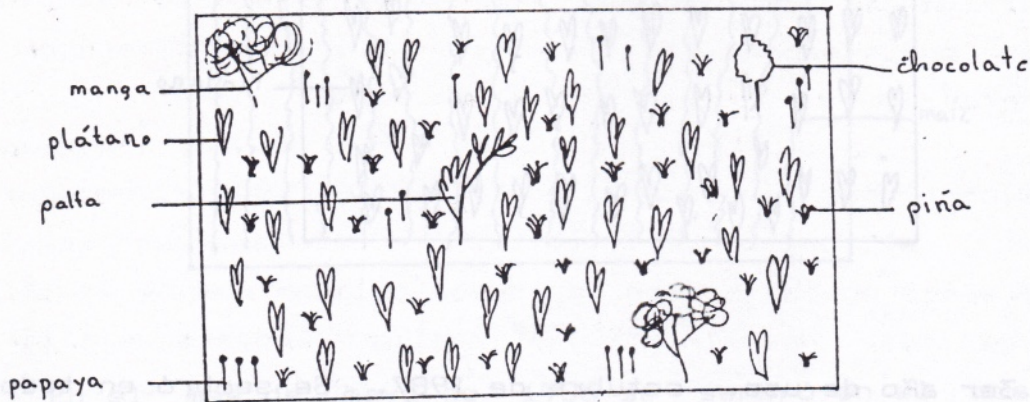
3er año de uso. octubre de 1987. Se sembró en todo el chaco plantas de plátano que deben usarse por el lapso de 3 o 4 años.



4to año de uso. octubre de 1988. Se incorporaron al chaco plantas de piña y papaya.



5to año de uso. octubre de 1989. Se sembraron algunas plantas de chocolate, palta y manga.

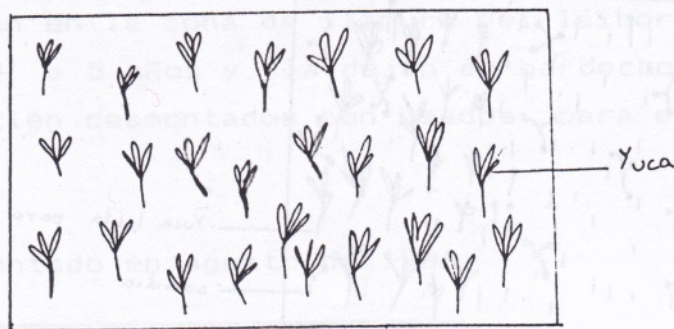


6to año de uso. octubre de 1990. El chaco pasó a barbecho. Otras veces ocurre que pasa a barbecho en el 7mo año, pero no se incorpora ninguna planta más.

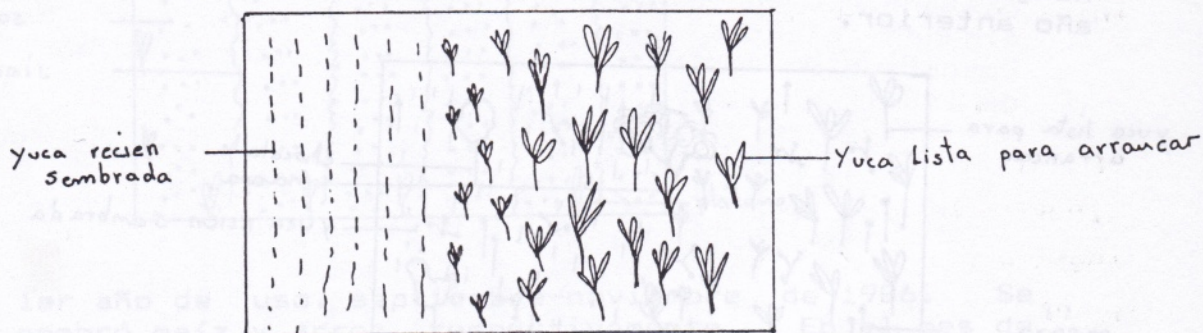
La piña y la papaya duran unos dos o tres años más en el barbecho; la planta de plátano da frutos por unos 15 a 20 años si el barbecho no es desmontado; la palta, la manga y el chocolate son mantenidos incluso en caso de desmontar nuevamente el barbecho. Estas últimas frutas son las que atraen animales que buscan los yuracarés para cazar.

La yuca nunca se intercala con arroz, maíz y plátano, y hasta que no esté grande no se pone ninguna fruta (normalmente se siembra papaya). Por ello, esta planta al igual que el arroz es sembrada en tierra nueva, cuando se desmonta monte virgen, bosque secundario o barbecho. El terreno es usado exclusivamente por el lapso de 5 a 6 años para este tubérculo. Como ya dijimos anteriormente, existen dos formas de cultivo: En la primera se siembra en uno todos los tallos, esto abarca el 1er año; En la segunda forma se arrancan unas cuantas plantas y se las vuelve a sembrar. Esto se realiza por el lapso de 4 a 5 años. Al 3er año de uso se siembran entre el yucal plantas de papaya, y cuando se acerca el tiempo de pasar a barbecho se incorporan plantas de palta, manga y chocolate.

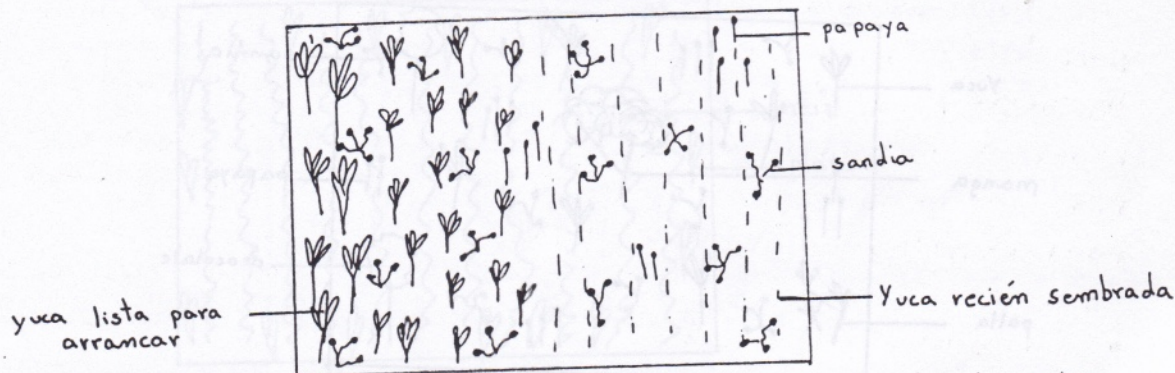
Chaco desmontado en agosto de 1985



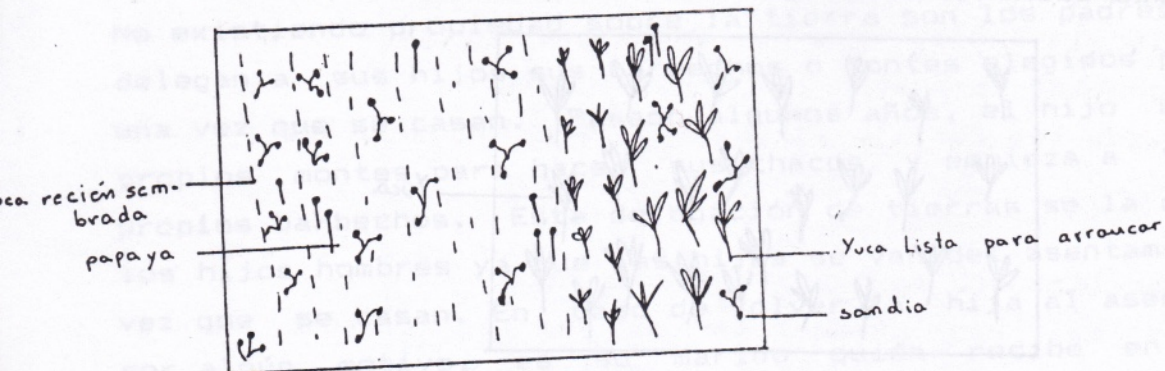
1er año de uso. septiembre de 1985. Se sembró yuca que fue arrancada y vuelta a sembrar en abril o mayo de 1986.



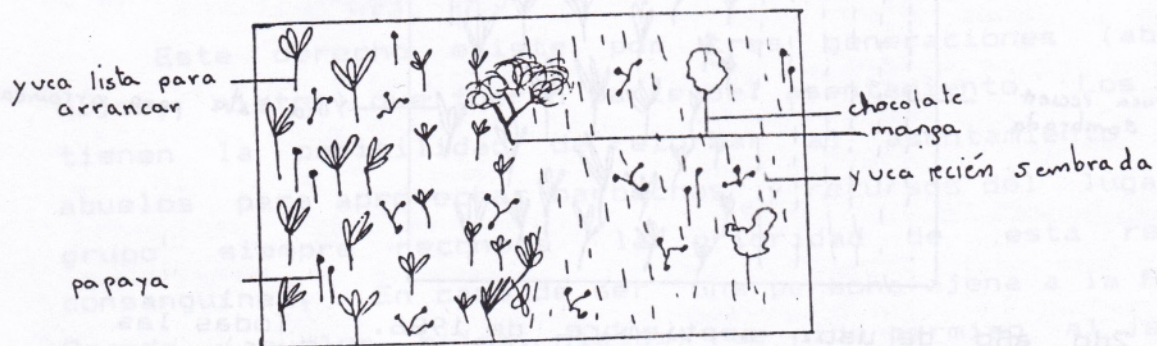
2do año de uso. septiembre de 1986. Todas las plantas de yuca sembradas en el 1er año ya fueron arrancadas. En el segundo año se encuentran las nuevas plantas de yuca que fueron sembradas nuevamente por las mujeres.



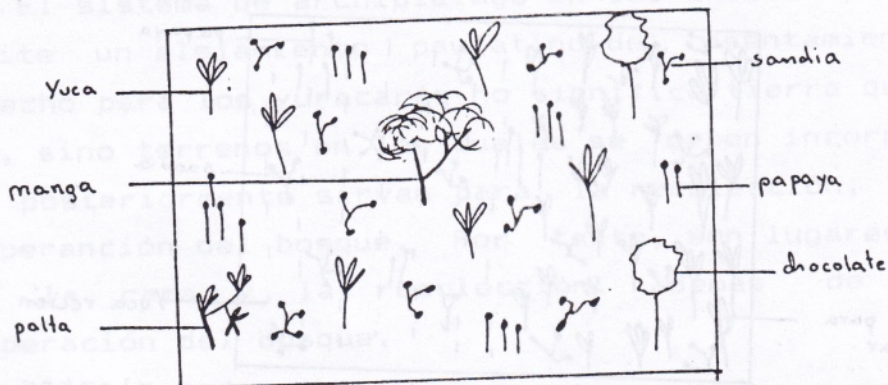
3er año de uso. septiembre de 1987. Las plantas de yuca continúan siendo resemebradas y arrancadas cada 7 a 9 mes. En el mes de octubre se incorporaron plantas de papaya y sandia.



4to año de uso. septiembre de 1988. No se hace ninguna modificación, el chaco se mantuvo como el año anterior.



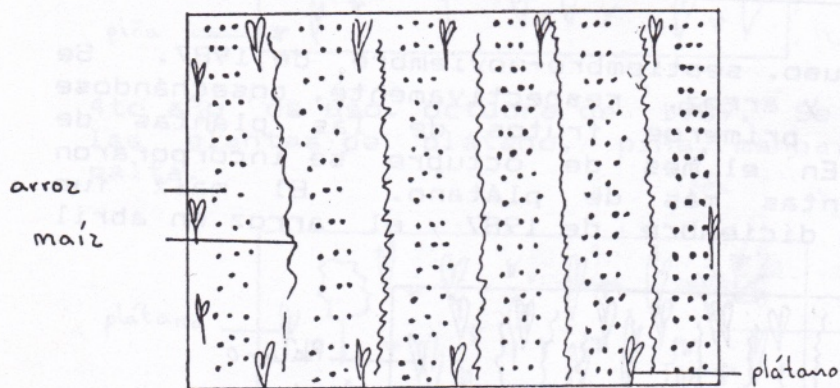
5to año de uso. septiembre de 1989. Siguieron las plantas de yuca. En el mes de octubre se incorporaron plantas de palta, manga y chocolate.



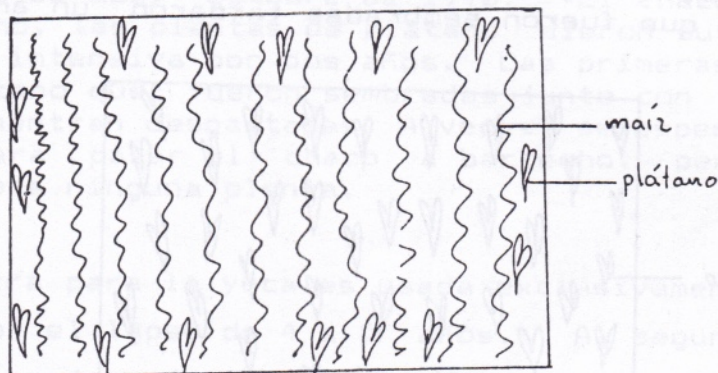
6to año de uso. septiembre de 1990. El chaco pasó a barbecho. A veces se espera un año más para pasar a barbecho. En el último año (ya sea el 5to o el 6to) las plantas de yuca son pocas porque ya no se vuelven a sembrar.

Las familias yuracarés que conviven con el trinitario y que se asientan en la zona de llanura del Isiboro-Sécure usan la tierra de 4 a 5 años y la dejan en barbecho 3 o 4 años. Los chacos recién desmontados son usados para el arroz o la yuca.

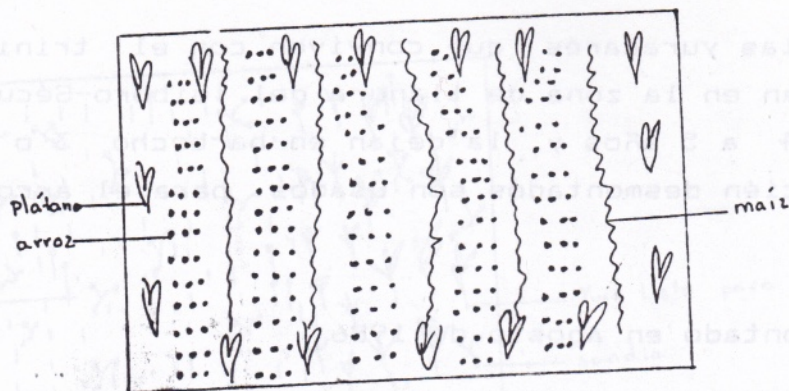
Chaco demontado en agosto de 1986



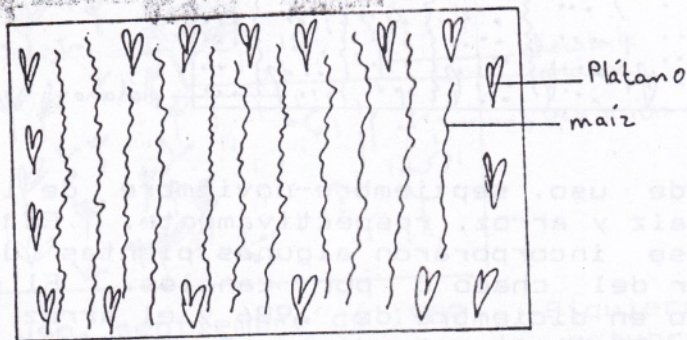
1er año de uso. septiembre-noviembre de 1986. Se sembró maíz y arroz, respectivamente. En el mes de octubre se incorporaron algunas plantas de plátano alrededor del chaco o por canales. El maíz fue cosechado en diciembre de 1986 y el arroz en abril de 1987. El plátano tardó un año en dar frutos.



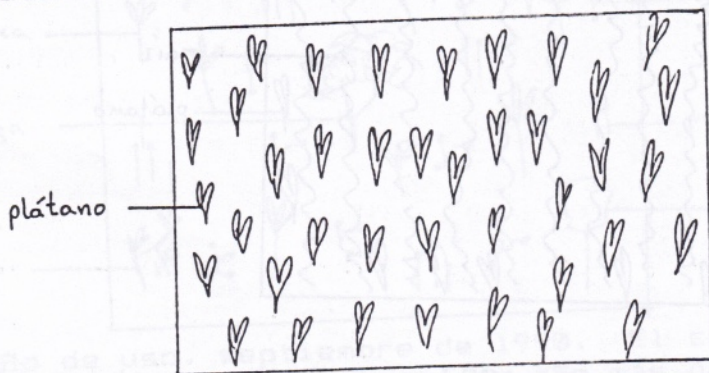
En el mes de mayo de 1987 se volvió a sembrar maíz, el que fue cosechado en agosto de 1987.



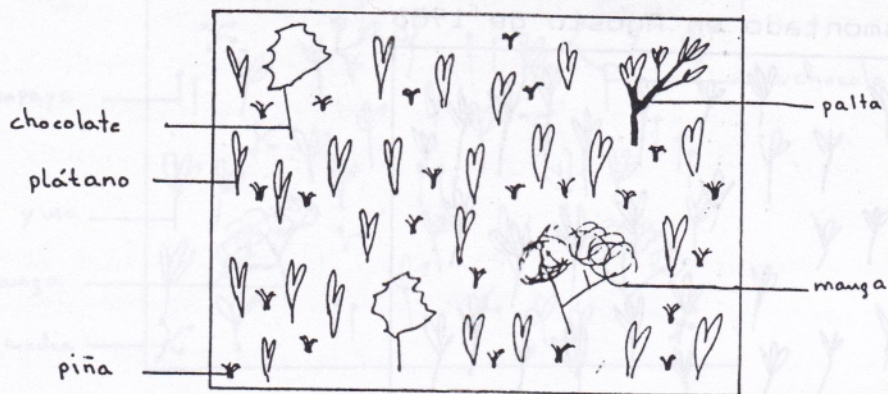
2do año de uso. septiembre-noviembre de 1987. Se sembró maíz y arroz, respectivamente, cosechándose también los primeros frutos de las plantas de plátano. En el mes de octubre se incorporaron algunas plantas más de plátano. El maíz fue cosechado en diciembre de 1987 y el arroz en abril de 1988.



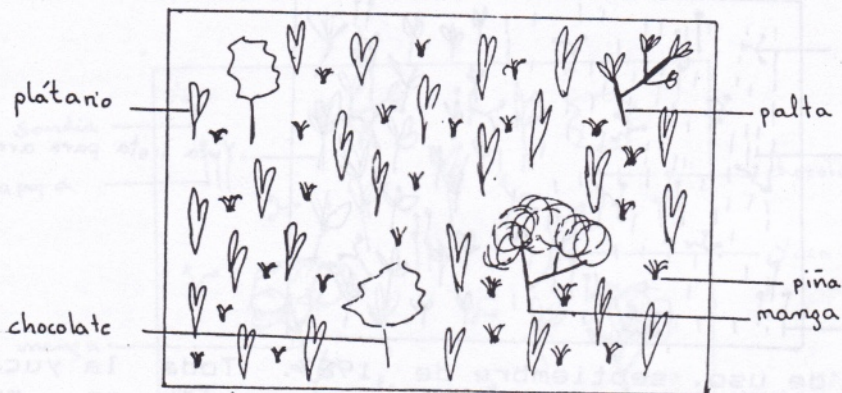
En el mes de mayo de 1988 se sembró maíz, el que fue cosechado en agosto de 1989. Las últimas plantas de plátano que fueron sembradas tardaron un año en dar frutos.



3er año de uso. octubre de 1988. Se sembró en todo el chaco plantas de plátano que quedarán permanentes.



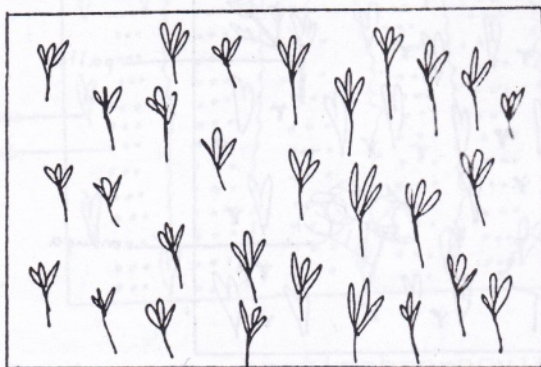
4to año de uso. octubre de 1989. Se sembró entre las plantas de plátano, piña, manga, chocolate y palta.



5to año de uso. octubre de 1990. El chaco pasó a barbecho, las plantas de plátano dieron su fruto de manera intensiva por dos años. Las primeras plantas de plátano que fueron sembradas junto con el arroz se encuentran desgastadas. A veces se espera un año más para pasar el chaco a barbecho, pero no se incorpora ninguna planta.

La tierra para la yuca es usada exclusivamente para este tubérculo por el lapso de 4 a 5 años. Al segundo año, entre los sembradíos de yuca se planta papaya y sandía, el 3er año el chaco se mantiene como en el año anterior; al 4to año se incorporan plantas de manga, chocolate y palta.

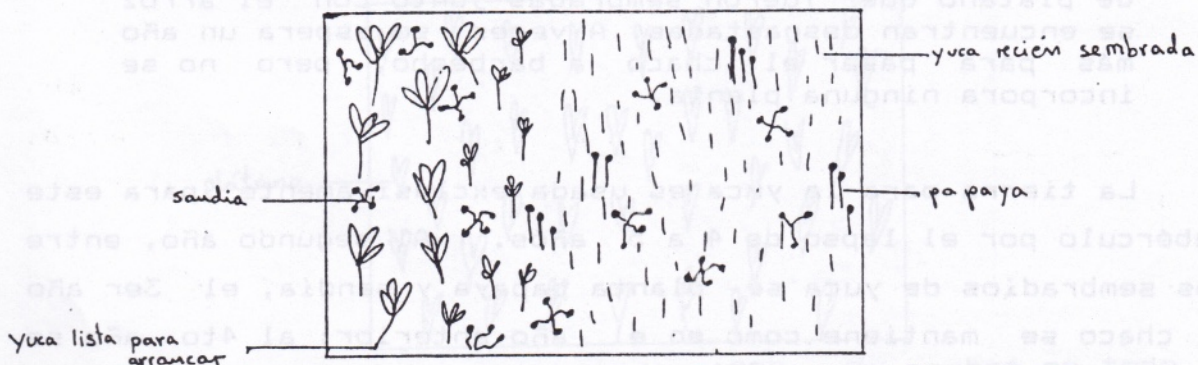
Chaco desmontado en Agosto de 1986



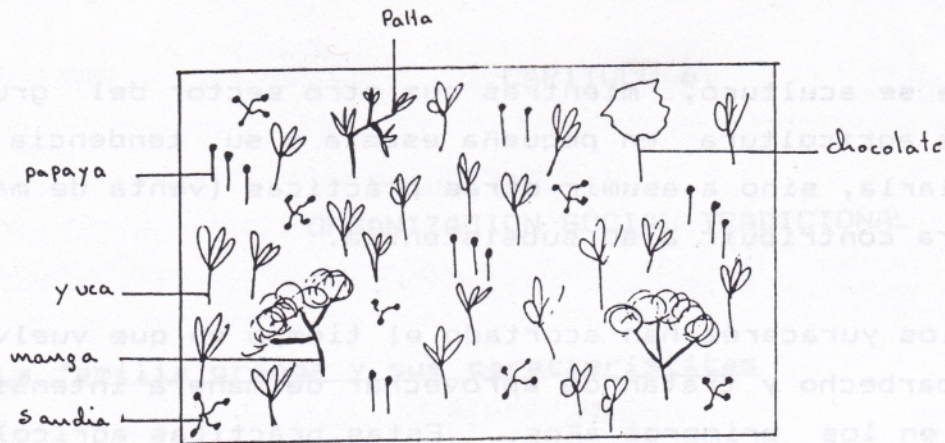
1er año de uso. septiembre de 1986. Se sembró yuca que fue cosechada poco a poco a partir del mes de abril de 1987 y se la volvió a sembrar.



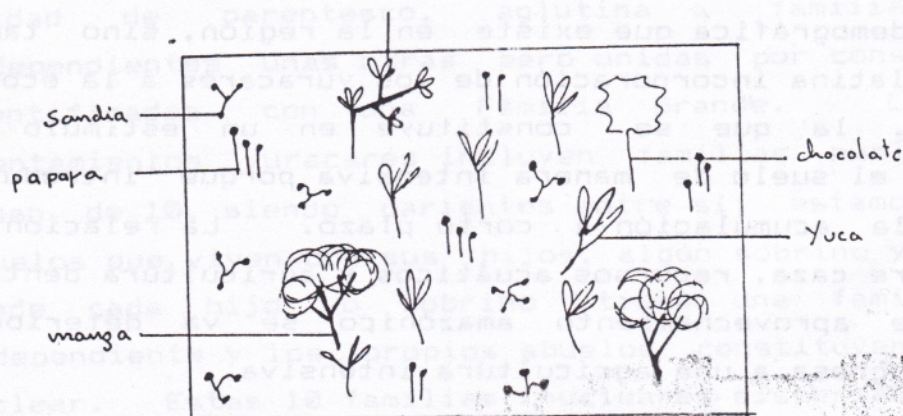
2do año de uso. septiembre de 1987. Toda la yuca sembrada el año anterior fue arrancada en su totalidad. Las nuevas plantas de yuca fueron las que se volvieron a sembrar. En el mes de octubre se sembraron plantas de papaya y sandía entre los yucales.



3er año de uso. septiembre de 1988. El chaco se mantuvo como el año anterior, volviendo a sembrar plantas de yuca.



4to año de uso. septiembre de 1989. El chaco sigue con yucales. En octubre del mismo año se incorporaron al chaco plantas de chocolate, manga y palta. Este último año ya no se resembró la yuca.



5to año de uso. septiembre de 1990. El chaco pasó a barbecho. A veces se espera al 6to año para pasar recién a barbecho, pero no se incorpora ninguna planta.

Cuando los chacos de los yuracarés se acercan al tiempo en que pasan a barbecho, siempre siembran en ellos palta, manga y chocolate porque estos frutos atraen a los animales.

Resumiendo vemos que los yuracarés mantenían una agricultura en pequeña escala y subordinada a las prácticas de cacería. Actualmente, sin embargo un sector del grupo ingresado a una agricultura extensiva debido al tiempo y la

forma en que se aculturó, mientras que otro sector del grupo sostiene una agricultura en pequeña escala y su tendencia no es desarrollarla, sino a asumir otras prácticas (venta de mano de obra) para contribuir a su subsistencia.

Todos los yuracarés han acortado el tiempo en que vuelven a usar el barbecho y tratan de aprovechar de manera intensiva sus chacos en los primeros años. Estas prácticas agrícolas que difieren de las que realizaron sus abuelos los está llevando a desgastar sus bosques a un ritmo acelerado.

El uso intensivo de sus chacos viene marcado no sólo por la presión demográfica que existe en la región, sino también por la paulatina incorporación de los yuracarés a la economía de mercado, la que se constituye en un estímulo para aprovechar el suelo de manera intensiva porque introduce la lógica de la acumulación a corto plazo. La relación que existe entre caza, recursos acuáticos y agricultura dentro de esquemas de aprovechamiento amazónico se va deteriorando cuando se ingresa a una agricultura intensiva.

CAPITULO 6

ORGANIZACION SOCIAL TRADICIONAL

La familia grande y sus características

La Familia Grande es la forma de organización social yuracaré. Se basa en el parentesco -estructura que tenía vigencia antes de las misiones-. La Familia Grande, como unidad de parentesco, aglutina a familias nucleares independientes unas otras pero unidas por consanguinidad e identificadas con una Familia Grande. Los clásicos asentamientos yuracarés incluyen familias nucleares que no pasan de 10, siendo parientes entre sí; estamos hablando de abuelos que viven con sus hijos, algún sobrino y sus nietos, donde cada hijo o sobrino tiene una familia nuclear independiente y los propios abuelos constituyen una familia nuclear. Estas 10 familias nucleares dispersas son las que componen una Familia Grande y a la vez un asentamiento.

Antiguamente ríos y lagunas dentro el territorio yuracaré se encontraban poblados muy dispersamente por Familias Grandes, relacionándose éstas sólo en la medida que necesitaban realizar matrimonios o defenderse de algún ataque de otro grupo -chimanes, sirionos, etc.- Únicamente bajo circunstancias de guerra se elegía un cacique entre los jefes de cada Familia Grande que conducía circunstancialmente al grupo. Por lo demás, cada Familia Grande era completamente autónoma y dirigida por el abuelo de todas las familias nucleares. En caso de existir problemas entre Familias

Grandes, los yuracarés mantenían un mecanismo jurídico que les permitía resolver sus conflictos. Este mecanismo llamado "duelo de flecha" era manejado por los miembros directamente dañados o en conflicto, mas los parientes con los cuales compartían un asentamiento (más adelante se desarrollará este tema).

En el presente esta estructura de parentesco sigue siendo la forma de organización y asentamiento yuracaré. Pero las Familias Grandes ya no se ubican tan dispersamente, ni son tan autónomas como en un pasado, porque el territorio actual donde desarrollan sus actividades se ha contraído por la presencia de comunidades trinitarias y poblados de colonos. Los asentamientos yuracarés que no están organizados en Familia Grande tuvieron influencia de la sociedad mestizo-criolla. Así, por ejemplo, en el río Chapare existe una comunidad llamada "Santa Anita" que aglutina a 50 familias yuracarés. Esto se debe al movimiento comercial de plátano que se realiza en la zona. Las embarcaciones comerciales que sacan plátano al mercado de Trinidad van principalmente a dicha comunidad para comprar el producto, ocasionando una concentración de familias. Por otra parte, en el río Isiboro existe un asentamiento llamado "San Pablo" que también aglutina a 50 o 60 familias. El motivo es la influencia de la actividad emprendida por Víctor Zelada, un colla que entabló excelentes relaciones con los yuracarés y promovió la existencia de esta comunidad para realizar grandes cultivos de chocolate y café. Actualmente estas familias mantienen tales cultivos como zonas de recolección y tratan de vender sus frutos a comerciantes que entran al lugar.

El lenguaje interno de las familias contiene nominaciones a las personas del asentamiento que definen relaciones de

consanguinidad con los jefes o procreadores centrales de la comunidad -los abuelos-. En un asentamiento yuracaré a las personas normalmente no se las llama por su nombre, sino con nominativos que definen el tipo de parentesco que tiene cada persona con los abuelos o cabezas del asentamiento. Los abuelos o procreadores centrales de un asentamiento son llamados Tata y Meme los cuales llaman a todos sus hijos ti-ñu que significa mi hijo o hija, a todos los nietos ti-lele que significa mi nieto o nieta, a todas las nueras, ya sean casadas con hijos o nietos, ti-ñaba que denota mi nuera, y a todos los yernos casados con hijas o nietas ti-weshe que designa mi yerno. Todos los hombres y mujeres ajenos al parentesco del asentamiento tienen su nominativo. Las mujeres son llamadas ti-shoja que significa mi muchacha, los hombres ti-bonto que quiere decir mi muchacho. Esto es usado cuando la persona a la que se refieren es menor, pero cuando la persona mencionada es mayor se debe usar los nominativos de Tata o Meme. Todas las personas que son de una misma generación o tienen una edad parecida se llaman entre sí ti-bisi, que significa mi hermano o hermana. El uso de este nominativo implica parentesco sin importar el grado, pues lo válido es que la persona mencionada tenga alguna filiación consanguínea con la Familia Grande.

Todos los nominativos que definen la relación de parentesco de cada componente de la Familia Grande con la cabeza -los abuelos- son usados al interior de las familias nucleares. Así, por ejemplo, los padres son llamados Tata y/o Meme, los hijos ti-ñu, entre hermanos se llaman ti-bisi y si ya existe algún yerno o nuera que pertenezca a esta familia nuclear se reconoce con el nominativo respectivo ti-ñaba, ti-weshe.

Los asentamientos comunes entre los yuracarés incluyen primer y segundo grado de parentesco, es decir, abuelos, hijos y nietos que a su vez incluyen hermanos y primos. Sin embargo, otros asentamientos incluyen tercer grado de parentesco, o sea, algunos sobrinos de los abuelos y, a su vez, primos de segundo grado.

El matrimonio

Las Familias Grandes son patrilocales y exogámicas. Normalmente en cada río intercambian los matrimonios entre las distintas Familias Grandes que se hallan asentadas en él. A pesar de esta constante, existen dos zonas grandes en las que se intercambian los matrimonios al interior del grupo yuracaré:

1) Zona de asentamientos del río Chapare.- Las Familias Grandes realizan sus matrimonios con gente del mismo río y muy rara vez se percibe que un yuracaré de otro río -Isiboro, Sécore, Ichoa, Moletto- haya establecido matrimonio con alguna persona de ese río.

2) Zona de asentamientos del Parque Isiboro-Sécore.- Las Familias Grandes de Isiboro, Sécore, Ichoa, Plantouta, Lojojouta, etc. mantienen una preferencia por contraer matrimonios con miembros de su mismo río, pero la posibilidad de encontrar matrimonios que combinen gente de distintos ríos de la región del Isiboro-Sécore es grande. Aquí es posible encontrar matrimonios donde, por ejemplo, la mujer es de Isiboro y su marido de Ichoa (río afluente del primero), o donde el hombre es del Sécore y la mujer del Sersarsama (río

afluente del Isiboro), etc., pero no es común encontrar parejas donde un miembro sea de la región del Isiboro-Sécure y otro del río Chapare.

El fuerte intercambio de matrimonios en la zona de asentamientos del Parque Isiboro-Sécure se posibilita porque estas familias son más nómadas que en río el Chapare. Estas familias se movilizan de asentamientos con mayor frecuencia por dos razones: a) Culturalmente sostienen con más fuerza las creencias del grupo y a la muerte de alguna persona que pertenecía a la Familia Grande buscan otro asentamiento; b) La competencia por recursos es mayor en la zona de asentamientos del Parque Isiboro-Sécure y las familias se ven obligadas a moverse con frecuencia para acceder a ellos.

Quienes definen el matrimonio en el grupo son los viejos de los asentamientos -tíos, abuelos, padres- y la opinión de los reales involucrados nunca es consultada. Existe preferencia por buscar pareja en miembros de Familias Grandes con las que se tiene antecedentes de parentesco. Es decir, si una hermana, hermano, primo o prima, se casó con una persona de una Familia x, se trata de elegir pareja para próximos matrimonios dentro de esa Familia.

La edad ideal para contraer matrimonio es cuando el hombre ya puede cazar todos los animales sin ayuda de nadie, lo que supone tener capacidad para mantener una familia. En el caso de la mujer es necesario que ésta sea shenye -señorita-. Una mujer es considerada señorita cuando tuvo su primera regla y está apta para procrear. A partir de este hecho los padres esperan unos dos o tres años para buscar pareja a su hija y en este tiempo ella aprende a realizar sola los cultivos, la recolección y principalmente el preparado de

la chicha de yuca. Si bien no se puede establecer la edad exacta de matrimonio, podemos afirmar que generalmente los yuracarés se casan, en el caso de los hombres, entre los 17 y 19 años, y, en el caso de las mujeres, entre los 14 y 16 años. Para el grupo lo importante son los hitos hombre-caza, mujer-agricultura, recolección y tareas domésticas. Como la mayoría de las personas no tiene idea de la edad que posee, los años no son importantes.

Las Familias Grandes además de ser exogámicas -buscar matrimonio fuera de su estructura- son patrilocales, porque las mujeres salen de la Familia Grande quedando los hombres en ella. Cuando una pareja se une, la mujer va a vivir al asentamiento del marido, al principio en la casa del padre y posteriormente en su propia casa, pero construida por ellos en el mismo asentamiento. Son los padres del marido quienes les delegan lugares para hacer chaco, pudiendo ser barbechos o lugares nuevos, pero vistos por el padre. Al pasar los años la familia nuclear rompe lazos y se independiza de la familia del marido, constituyendo otra familia nuclear más del asentamiento, lo que posibilita contar con chacos y barbechos de su propio usufructo.

Después de varios años esta patrilocalidad se rompe, ya que la hija puede volver al asentamiento de su Familia con su marido e hijos. Generalmente esto ocurre cuando la Familia Grande del marido decide cambiar de asentamiento y cada familia nuclear tiene la opción de elegir si continúa viviendo con los parientes del marido o si va a convivir con los parientes de la mujer. Sucede también que el abuelo trata de retener a sus yernos en Familias Grandes que nacieron muchas mujeres, porque de lo contrario se extinguiría su Familia y además, cuando sea anciano, se quedaría sin carne.

Las Familias Grandes nunca se establecen en un mismo lugar, cambian de asentamiento dentro de un mismo río, yendo a veces río abajo, otras río arriba o acercándose a lagunas que están en el monte. Estas movilizaciones también varían de acuerdo a las particularidades de las dos grandes zonas (río Chapare e Isiboro-Sécure). En el caso de la primera, las migraciones se dan cada 8 o 10 años, en el caso de la segunda cada 5 o 7 años. Cada Familia Grande en el transcurso de su historia hace unos 10 a 15 asentamientos.

Las familias yuracarés son monogámicas; cada hombre tiene una mujer. Algunas veces un sólo hombre tiene dos mujeres, pero esto no es frecuente y además constituye una práctica mal vista por el grupo. Hombres y mujeres pueden casarse varias veces en el transcurso de su vida, siempre y cuando su anterior matrimonio se haya disuelto por alguna razón.

División de la familia grande

Las movilizaciones de la Familia Grande incluyen a las familias nucleares hasta la desaparición de los progenitores centrales -los abuelos-. Esta estructura de parentesco se sostiene hasta que las familias nucleares que la componen no hayan crecido demasiado, porque de lo contrario empiezan problemas por recursos, mujeres y/o tierra. De todos modos, el hecho que rompe la armonía de un asentamiento generalmente va marcado por la desaparición de la cabeza central de la Familia Grande -los abuelos-. Hasta antes de la muerte de los abuelos, cada familia nuclear va creciendo y suele ocurrir que ya algunos nietos se casan y han empezado a procrear, con lo

se ingresa a un proceso de deterioro de los recursos caza, pesca y recolección. Es decir, los recursos de la selva no se pueden renovar al ritmo que lo hacen las familias y, con la muerte de los abuelos, la fricción de los componentes del asentamiento se agudiza. Por otro lado, el problema por la tierra empieza también a generar malestar, pues, como sabemos, las familias yuracarés buscan tierra alta para hacer sus chacos y esta empieza a escasear cuando el asentamiento ha crecido demasiado. Finalmente, las familias nucleares componentes de la Familia Grande, cuando se han desarrollado bastante, contienen varias mujeres en edad de casarse que empiezan a ser codiciadas por hombres casados (normalmente son los tíos), ocasionando muchos problemas en el asentamiento por la característica monogámica de matrimonio del grupo. Este último elemento, sumado a los otros, genera la dispersión de la Familia Grande.

Si la familia nuclear está muy crecida, lo que significa que tiene por lo menos 2 hijos ya casados, y estos sus respectivos hijos, forma su propio asentamiento y se constituye en una Familia Grande. Si la familia nuclear es pequeña, es decir, tiene hijos que apenas están llegando a la adolescencia y el grueso de su prole todavía son niños, busca integrarse a otro asentamiento. En esta definición se piensa primero en el asentamiento inicial de la mujer, después en el asentamiento de algún tío del marido o de la mujer. Otra opción de menor orden es el asentamiento de algún hermano o hermana del marido o la esposa.

La división de la Familia Grande es más frecuente ahora que en el pasado por dos motivos: a) La dificultad con que se accede a recursos de la selva en el presente motiva a las familias nucleares decidir movilizarse muchas veces sin la

Familia Grande; b) Como los yuracarés actualmente no viven sólo de recursos de la selva, a veces se ven obligados a desplazarse hacia lugares donde pueden obtener productos manufacturados sin que la Familia Grande haya decidido buscar otro asentamiento.

Criterios para establecer residencia

Son tres los criterios que manejan los yuracarés para establecer su residencia: En primer orden, toman en cuenta la cantidad de recursos -caza, pesca recolección- disponibles. En segundo lugar, prestan atención a la calidad de la tierra. Finalmente, en tercer lugar, examinan la capacidad de acceder a productos manufacturados. El grupo, antes de experimentar las transformaciones ocurridas en su territorio, tenía como eje central de residencia la capacidad disponible de cacería, pesca y recolección. Sin embargo, al presente los tres criterios nombrados son considerados por los yuracarés de distinta forma, dependiendo del grado de articulación que ellos tengan a la economía mestizo-criolla o a la del colono. El contacto con los mestizo-criollos o los colonos ha tenido una influencia en la definición del orden de importancia y los criterios particulares para establecer residencia.

Para definir los lugares de residencia, las familias del río Chapare se fijan en primer orden en la calidad de la tierra. En esta zona, el grupo busca establecerse en lugares aptos para la agricultura. El segundo elemento en que se fijan es la posibilidad de acceder a productos manufacturados; la cacería está en tercer orden.

Las familias yuracarés que conviven con trinitarios - de llanura Isiboro/Sécure- definen sus lugares de residencia equiparando por igual la posibilidad de acceso a la caza y buena tierra, relegando a segundo orden la posibilidad de acceder a artículos manufacturados.

Los yuracarés que conviven con colonos tienen como elemento central para definir su residencia la capacidad disponible de tierra. La calidad de ésta no es elegida por la presión demográfica que existe en la zona. El segundo elemento que a veces se iguala al mencionado en tanto priorización es la posibilidad de contar constantemente con productos manufacturados. La cacería no es tomada en cuenta ya que el grupo sabe que es muy difícil encontrar este recurso en el lugar.

Instancia de resolución de conflictos

La instancia de resolución de conflictos fue siempre la estructura de la Familia Grande. Los problemas que generaba la vida en grupo eran resueltos en los mismos asentamientos por los jefes o caciques. Cuando algún problema excedía a la Familia Grande y se consideraba en contra de las normas del grupo, el mecanismo jurídico por el que se destensionaba el conflicto era el duelo de flecha.

Dicho acto consistía en flecharse la parte trasera del hombro y resistir su impacto. La función de juez descansaba sobre la opinión pública que estaba formada por los representantes de ambos partidos, siendo el objetivo demostrar que los valores asumidos en el rito de iniciación (valentía, prestigio, dignidad, status de hombre) seguían valiendo en la

persona afectada. La muerte del adversario no era el fin. Su duración era definida en el momento en que el ofendido se consideraba satisfecho o que el ofensor se confesaba vencido. Para asistir a este rito el grupo exigía de los combatientes la estricta abstención sexual, llevar el cabello bastante corto, pintarse la cara con rojo y azul, ponerse las túnicas de corteza de árbol y objetos de adorno valiosos para los yuracarés, con lo que se subrayaba el carácter ritual del duelo y el sentido de purificación para los que participaban de él. El duelo era convocado por la persona directamente afectada y a este acudían sus familiares para alentarlos.

Motivos para el duelo de flecha se consideraban faltas sexuales (ya sea porque se cometió adulterio o se tomó a una joven o viuda sin permiso de la familia), sobrepasarse en los derechos válidos de la pesca, la caza, cosechar de un chaco sin permiso del dueño o utilizar cosas ajenas sin consultar. Estos hechos dañaban ante su comunidad la dignidad y el prestigio que había adquirido el yuracaré con el rito de iniciación; el duelo de flecha significaba para el yuracaré la restitución de su dignidad perdida ante actos que se los consideraba como una disminución a su persona.

El recurso del duelo de flecha se fue deteriorando en la medida que los yuracarés tuvieron que enfrentar problemas con colonos, trinitarios o mestizo-criollos, ya que estas otras entidades sostenían mecanismos distintos para resolver sus conflictos. Si bien la mayoría de los asentamientos yuracarés responden a la estructura de la Familia Grande, el duelo de flecha ya no es usado por el grupo como elemento regulador de la vida colectiva. Los problemas internos de la Familia Grande son resueltos al interior de los asentamientos. Matrimonios, relaciones de pareja, lugares de cacería,

adulterio, problemas de chicos, etc., incumben a todas las familias nucleares del asentamiento y normalmente son resueltos por la gente mayor, o sea, el círculo que comprenden los abuelos y los dos o tres hijos mayores. No se puede plantear que este es un consejo, pero si es una instancia donde están apoyadas las decisiones centrales de la vida interna del asentamiento.

Los problemas con trinitarios y colonos pertenecen a la vida externa de los asentamientos y no pueden ser resueltos dentro de la estructura de la Familia Grande, porque es una instancia muy atomizada y dispersa. Los yuracarés tienen que transgredir dicha estructura y actuar de manera colectiva. A veces pueden ser dos o tres asentamientos que actúan de forma coordinada, otras veces la magnitud de los problemas los lleva a actuar junto con trinitarios o colonos.

La jerarquización al interior del grupo y características del jefe o cacique

El criterio central que permitía la jerarquización al interior del grupo fue la generacional y la habilidad para la cacería. Era común que los más ancianos fueran los más respetados y conocedores de problemas comunes que experimentaba el grupo. Los buenos cazadores y los que lograban recuperar su honra en el duelo de flechas, conseguían mucho respeto ante el grupo; esto lo obtenían a través de muchos años de experiencia. Un hombre que tenía muchas cicatrices de los duelos de flecha podía considerarse un jefe.

En el presente el criterio generacional ha persistido

respecto de la caza y las cicatrices de duelos que se encuentran muy debilitados. Las actividades económicas a las que se dedican los jefes de las familias nucleares también permiten crear diferencias en el grupo. Los yuracarés pueden valorar de igual manera, o a veces más, la caza en relación a actividades económicas que no pertenecen al mundo del cazador.

Así, por ejemplo, si un yuracaré se dedica a trabajar en el comercio de plátano, consume con frecuencia productos manufacturados y conoce la lógica del mercado karayana (mestizo-criollo), asume jerarquías al interior del grupo. Otro caso sería aquel yuracaré que se ha articulado a la vida de los poblados collas a través del trabajo que realiza en los chacos de los colonos o como pisacoca. En este caso el grupo también le delega rangos, porque mediante él las familias yuracarés acceden y conocen la lógica de los colonos. Esto para el grupo tiene gran valor, ya que en las actuales circunstancias tiene que compartir su territorio con trinitarios y colonos, y porque, a su vez, todos ellos tienen que negociar con los karayanas. El líder, como en el pasado, debe manejar las posibilidades de sobrevivencia del grupo y en el presente esta pasa por las negociaciones con trinitarios y colonos. Si el yuracaré no conoce las formas de vida y el pensar de estas entidades no podría enfrentarse y hacer valer sus derechos.

Ser viejo en el presente ya no resulta un atributo deseado para ser jefe como en el pasado. Antiguamente los más ancianos por toda su experiencia y conocimiento de la selva, tenían la potestad de dirigir a la Familia Grande y decidir sobre el destino de sus componentes. Expertos cazadores, excelentes guías en el monte, buenos navegantes, entre otras condiciones, hacían de ellos grandes jefes, respetados por toda la comunidad. Sin embargo, ahora no tiene la misma

importancia para el grupo este conocimiento y experiencia. En realidad, ser experimentado en la selva, es tan valioso como conocer el mundo del trinitario, del colla o, mejor todavía, del mestizo-criollo.

Por estas razones es necesario hablar de dos mundos en los que se desarrollan los yuracarés. Por un lado, el mundo interno de la Familia Grande que constituye la vida del cazador, la dimensión donde se deciden los matrimonios, las cacerías, los rituales, donde están los lineamientos de lo que es un hombre, una mujer, un niño, etc., en suma, todo lo que corresponde al grupo yuracaré. Por otro lado, el mundo externo de la Familia Grande que significa todo elemento que no corresponde a la vida del grupo, es decir, los problemas y relaciones con los trinitarios, hacendados, colonos, comerciantes, como también las nuevas actividades que encara el grupo (madera, comercio) y todo lo que no corresponde al mundo del cazador y pertenece a la nueva situación que vive el grupo.

Los criterios para elegir a los caciques van también en estos dos sentidos. En el primero (la vida interna), las bases están dadas, no se han modificado. El mayor rango fue y es siempre del abuelo de toda la Familia Grande, quien dió origen a todas las familias nucleares y conoce la selva mejor que nadie. El segundo criterio está dado por el conocimiento de los elementos de la sociedad karayana, siendo modificables, pues su manipulación depende de la experiencia individual de cada componente del asentamiento.

Se percibe en el presente una competencia de liderazgo por el grupo, porque por un lado está el anciano que responde a esquemas tradicionales de organización, que dirige a su

Familia en ámbitos muy conocidos por él, esquemas todavía presentes en el grupo. Por otro lado están los hombres jóvenes que han experimentado un mundo más allá de la selva, un mundo al que conocen en algún sentido. En este espacio se debilita la jerarquía del abuelo, porque el no puede entender ni resolver problemas de esta naturaleza. Esta competencia ocurre de distinta forma de acuerdo al lugar donde se encuentra el asentamiento.

En río Chapare la competencia ha empezado a tomar sentido. Como la cacería no es de tanta importancia, los líderes del mundo de la selva no tienen el mismo prestigio que los líderes que manipulan los elementos de otras entidades. Los asentamientos están empezando a unir el poder de decisión del mundo interno y externo en un jefe, el cual frecuentemente no es el mejor conocedor de la selva, sino el mejor conocedor del mundo externo (conoce la lógica karayana, trinitaria o colla).

Las familias yuracarés que conviven con trinitarios sostienen una competencia clara, explícita y dividida, porque los líderes ancianos gozan de prestigio por igual que los líderes jóvenes conocedores del mundo externo. Aquí las funciones de cada jefe están bien definidas, el anciano no puede decidir sobre asuntos y problemas del mundo externo y el líder joven no incursiona con poder ni decisión en el mundo del cazador, en tanto no puede, aunque así lo deseara, definir nada en la vida interna.

Los yuracarés que conviven con colonos no tienen tanto conflicto interno, porque los ancianos no tienen mucho espacio de decisión. Como no hay muchos espacios de cacería sobre los cuales elegir, no se realizan rituales por la presencia del

colono; en general la vida interna del grupo no está conducida por líderes que conozcan el mundo de la selva, sino por jóvenes conocedores principalmente de la lógica e instituciones del colono. La participación del colono en la vida de los yuracarés es grande, razón por la cual son los jóvenes quienes definen el curso del mundo interno; el mundo externo lo negocian con los collas. La competencia de liderazgo está mimetizada, subsumida debido a la presencia del colono.

Las familias nucleares asumen las decisiones de los jefes, pero el margen de autonomía que tienen es grande, en la medida que cada familia nuclear tiene vida propia, tiene sus chacos, su casa, su carne, etc., y esto no se comparte. Por ese motivo, las decisiones colectivas tienen su límite. Esto depende también del grado de dispersión que tienen los asentamientos. Algunos poseen casas unas a lado de otras, posibilitando, de esta manera, que las familias nucleares tengan menos autonomía que otros asentamientos en los que las casas se encuentran muy alejadas unas de otras.

A pesar de estas diferencias por principio el yuracaré ama la libertad y la autonomía de su vida, y en la medida que ve afectado este espacio se marcha en busca de otro lugar que le permita recuperar su independencia. Esta libertad se logra, sin embargo, a costa de abandonar buenas tierras, buenos lugares para caza y, en última instancia, a costa de marginarse circunstancialmente.

Transformación de las relaciones tradicionales en la familia grande

Con todos los fenómenos experimentados por el grupo, la

organización social tradicional yuracaré ha empezado a transformarse y tomar nuevos rumbos. Este hecho comenzó principalmente con la migración de los colonos al Chapare. Otro factor, aunque de segundo orden, es la movilización de los trinitarios hacia la región del Isiboro-Sécure en busca de la Loma Santa. Las colonizaciones a la zona se acrecentaron con la presencia del narcotráfico, porque ha generado una dinámica compulsiva, demasiado rápida en las migraciones.

Romper el esquema de Familia Grande en los asentamientos es un proceso de fricción entre los yuracarés. El reducido territorio con el que cuenta el grupo ha posibilitado que los asentamientos vivan en muchas ocasiones unos muy cerca de otros de tal forma que varias veces actúan de forma coordinada y existen a la vez muchos posibles líderes -sean jóvenes o ancianos- que se van segregando en la medida que unos son más efectivos que otros.

Esta lógica, que resulta nueva para el grupo, nos muestra que de alguna manera se ha asimilado la idea de la centralización. Plantearse, por ejemplo, que los problemas detentados por el grupo al empezar el río y al terminar éste deban ser resueltos por los jefes de dichos asentamientos, es romper el actuar autónomo de las Familias Grandes. Para esto ellos han tenido que transgredir su mundo y poder, enfrentando de esta manera los problemas que tienen. Esta transgresión implica transformar muchos elementos de su cultura y replantearlos en su nueva situación.

En el río Chapare la organización de los yuracarés tiene características específicas. Un elemento importante de este río es que las familias no conviven ni con trinitarios ni con collas. Esto no significa que no tengan problemas, pero sí

determina una particularidad en su movimiento, porque son los yuracarés organizados que enfrentan problemas con los mestizo-criollos (madereros, comerciantes) y el avance de la colonización hacia sus territorios. Para los conflictos del mundo externo los yuracarés han conformado una organización que aglutina a todos los jefes de los asentamientos. Estos caciques son los nuevos líderes, conocedores del mundo externo, y no representan necesariamente a una Familia Grande, porque los asentamientos a veces mezclan dos Familias Grandes y tienen que elegir una autoridad entre los posibles líderes. La "gran reunión", que es la aglutinación de las autoridades de los asentamientos, actúa de forma coordinada y sobrepasa las particularidades de las comunidades.

Los yuracarés que conviven con trinitarios -zonas de llanura en Isiboro Sécuré- tienen instancias de organización distintas. Los asentamientos respetan el esquema de la Familia Grande. Es decir, las comunidades son Familias Grandes pero que no se gobiernan solas como en el pasado, sino que están articuladas, a través de un corregidor, a una organización mayor que es la Subcentral de Pueblos Indígenas del Isiboro-Sécuré. Este corregidor -que es yuracaré- es uno de los líderes jóvenes conocedores del mundo externo. Existen dos dimensiones: a) donde está el mundo yuracaré con su forma de organización; b) donde las Familias tienen que relacionarse con el mundo externo.

Por un lado los asentamientos son como fueron siempre, por otro lado está una organización mayor que los relaciona con la sociedad mestizo-criolla y el colono. La subcentral aglutina principalmente a indígenas yuracarés, trinitarios y chimanes, rompe con las individualidades de estos grupos para poder mantenerse en una situación menos desventajosa ante los

mestizo-criollos y colonos. Participar en esta organización significa pelear con madereros, estancieros y colonos ante un mundo legal que forma parte del Estado, un mundo que es perceptible o cognocible a través de la escuela u otra actividad distinta a la caza o la pesca. Los dirigentes yuracarés para participar en ella tienen que saber manipular elementos de la sociedad mestizo-criolla. En este nuevo marco, los ancianos quedan al margen de dichos problemas, porque a ellos les enseñaron que el liderazgo se conquista con flechas y no con papeles ni números; jamás entenderían los alcances de una decisión estatal, serían engañados a cada instante. La experiencia de conocer como se mueve el Estado y la sociedad mestizo-criolla es un fenómeno nuevo para los yuracarés de esta zona, razón por la que en la vida íntima del grupo es el anciano quien todavía decide.

Ante el avance de la colonización y del impulso regional mestizo-criollo de los departamentos del Beni y Cochabamba, los yuracarés tienen como única opción de sobrevivencia aliarse a viejos vecinos, aquellos con los cuales comparten formas de aprovechamiento de los recursos. La participación del grupo en la subcentral posibilita una lucha menos desventajosa ante los conflictos actuales que tiene la región del Isiboro-Sécure. El desafío de sobrevivencia como grupo no es individual, sino general a todas las sociedades indígenas de la amazonia boliviana y la subcentral del Isiboro-Sécure expresa un intento de lucha organizada y autónoma para los pueblos que la componen.

Las familias yuracarés que conviven con el colla han roto el esquema de la Familia Grande y se han desparramado por las zonas de colonización. Sin embargo, los yuracarés que conviven con el colono son parientes entre sí, es decir, son 4

o 5 Familias Grandes que no tienen un asentamiento propio, sino que se han incorporado a los poblados collas, esparciéndose por todo el pie de monte que va desde el río Isiboro hasta el río Ichoa.

Como esta parcialidad se ha incorporado a los poblados del colono, el grupo no tiene sus propios dirigentes. En la competencia que mantienen con el colla para resolver los problemas de los lugares donde viven el último tiene mayor ventaja, porque su capacidad de manipulación de los elementos de la sociedad mestizo-criolla es mayor. Estas familias nucleares dispersas se han afiliado al sindicato como si se tratase de un colono más, siendo las reuniones del sindicato la instancia en que resuelven sus conflictos. La participación de los yuracarés en el sindicato significa la posibilidad de acceder a tierra a costa de su desaparición como grupo. La sobrevivencia en zonas de colonización implica olvidarse de su pasado, no reproducir su cultura y convertirse en un colono más.

CAPITULO 7

RELACIONES INTERÉTNICAS

Marco de relaciones interétnicas

Para hablar de la convivencia de los yuracarés, los trinitarios, y los collas es necesario tomar en cuenta cuál es el hilo conductor de sus relaciones. En la convivencia cotidiana estos grupos definen su situación a partir de las prácticas sociales que tienen. Estas prácticas ya no pertenecen sólo a su cultura, sino también a la sociedad dominante boliviana -la entidad mestizo/criolla- por todo el proceso de colonialismo en Bolivia.

A pesar que estos grupos conservan elementos de su cultura, sucede que al relacionarse entre ellos se presentan centralmente elementos ideológicos de la entidad mestizo-criolla y la capacidad que tiene cada grupo de manipularlos hará que asuman una situación más o menos desventajosa. La percepción que tiene cada uno de sí mismos está atravesada por dos mundos que se combinan: uno es su mundo cultural y otro es el mundo cultural del mestizo-criollo.

En la red de relaciones que existe entre los yuracarés con trinitarios y colonos, los primeros se autoidentifican como el grupo que menos posibilidades de manipulación tiene respecto de los elementos ideológicos mestizo-criollos. Para los yuracarés, son los collas quienes tienen mucha capacidad y

conocimiento del mundo mestizo-criollo, en relación a ellos están en mejores condiciones de enfrentar a cualquier karayana. Los trinitarios que no tienen tanta experiencia como el colono son definidos por los yuracarés como un grupo que puede entender mejor que ellos el lenguaje del karayana porque ha convivido con el mestizo-criollo desde la segunda mitad del siglo pasado. Por otro lado, la presencia de la escuela en las comunidades trinitarias es antigua y generalizada -institución mediante la cual se transmiten prácticas karayanas-. Otro hilo conductor en esta red de relaciones es el hecho que los tres grupos comparten un tipo de territorio, conviven en el pie de monte de la cordillera Moseten y dominar esta selva implica un conocimiento de ella que sólo se lo tiene a través de mucha vivencia y compenetración con los bosques. En esta instancia los yuracarés se consideran un grupo que tiene un buen conocimiento y dominio sobre sus selvas. Para ellos los trinitarios tienen un acercamiento inferior a estos montes y los colonos están plenamente subordinados porque no tienen ningún conocimiento de estos lugares. En este ámbito los yuracarés tienen la posibilidad de asumir posturas dominantes.

Estas instancias no son valoradas de la misma forma. La zona de convivencia es todo el territorio que abarca el parque Isiboro-Sécure. Este espacio no sólo tiene presencia indígena, existen algunas economías mestizo-criollas -ganadería y narcotráfico- que operan en la región y que definen un tipo de relación de este territorio con el Estado boliviano. Bajo esta influencia, el conocimiento de la sociedad karayana por parte del indígena es más importante que el conocimiento que éste tiene de la selva. Por lo anterior, en el marco de relaciones interétnicas los yuracarés se asumen como un grupo subordinado ante los colonos y los trinitarios.

La identidad de los yuracarés, colonos y trinitarios también pasa por ser campesinos o indígenas. La designación de campesino es una categoría usada con la emergencia de los Estados-nación, e implica familias que trabajan en agricultura, bajo una propiedad parcelaria de la tierra y que están articuladas a un mercado y a la nación en condición de ciudadanos. La categoría indígena implica poca articulación de las familias a la nación, generalmente son grupos sociales que se han mantenido en muchas ocasiones autónomos ante la influencia Estatal y que sostienen una identificación más estrecha con su ethos cultural antes que la idea de ciudadano.

Los colonizadores del Chapare mantienen una identidad andina pero a la vez se consideran campesinos por la participación que tuvieron en el proceso de reforma agraria que se dió en Bolivia el año 1953. Los yuracarés del río Chapare se asumen como campesinos por la fuerte incorporación que tienen al mercado de Trinidad pero a la vez se consideran indígenas por su cuerpo de creencias y valores. Los yuracarés y trinitarios del Isiboro-Sécure se consideran indígenas.

Las familias yuracarés que se asientan en el río Chapare no tienen problemas cotidianos con los colonos, ni con los trinitarios ya que es un río habitado centralmente por yuracarés. En caso de existir alguna familia trinitaria o colla su incidencia en la vida del grupo es pequeña. Las colonizaciones que se hicieron a Todos Santos, Chimoré, -zonas cercanas al río Chapare- son movilizaciones antiguas y el boom de la cocaína no impulsó más colonizaciones en estos lugares. En todo caso, la migración masiva del colla al Chapare, desde 1980, se centró en la región de Ísinouta a Moletto. Los yuracarés del río Chapare piensan que compartir el territorio

con el colono es asimilarse a la vida de los poblados collas, e implica que se lotee, se hagan linderos, se repartan todos los lugares del monte y que todo tenga dueño, lo cual es a menudo muy traumático. Convivir con el trinitario lo consideran menos problemático, porque este grupo aprovecha los recursos de la selva de manera similar.

Características de la relación de los yuracarés con los trinitarios

Existen dos formas de convivencia con trinitarios. Una de ellas cuando los asentamientos yuracarés no se hallan muy dispersos y son considerados como comunidad por la Subcentral Indígena del Isiboro-Sécure, y la otra cuando los asentamientos yuracarés están muy dispersos y cercanos a comunidades trinitarias y no son considerados como comunidad.

Cuando los asentamientos yuracarés no son dispersos, y son reconocidos por los trinitarios, yuracarés y trinitarios tienen sus propios poblados, pero ambos definen sus zonas de influencia de tal modo que las comunidades tienen lugares exclusivos para hacer chacos, pescar y cazar pero, a la vez, lugares que pueden ser aprovechados por ambos grupos. En este tipo de poblados y de aprovechamiento de recursos no existen serios conflictos interétnicos, porque las extensiones de territorio con las que cuentan son relativamente grandes. A pesar de esto, los yuracarés afirman que los recursos se deterioran muy rápido con la presencia de comunidades trinitarias, ya que estas suelen aglutinar a muchas familias y requieren más recursos. Como los asentamientos yuracarés no aglutinan a muchas familias, los recursos no se acaban al

mismo ritmo que cuando existe presencia trinitaria.

Cuando los asentamientos yuracarés son dispersos y cercanos a los de los trinitarios, los grupos comparten lugares de caza, pesca, zonas para chacos y escuela. En caso de problemas las familias yuracarés en combinación con trinitarias, definen una determinada extensión de territorio y se dividen los recursos. Como la convivencia es cotidiana sucede que algunas familias yuracarés establecen mejores relaciones con los trinitarios, siendo influenciadas por ellos, ocasionando conflictos en el asentamiento yuracaré porque empiezan a escindirse entre las familias. Así, algunas se acercan mucho a la comunidad trinitaria y otras prefieren mantenerse a distancia. Un sector se identifica más con lo trinitario y otro sector con el asentamiento de la Familia Grande. Esta forma de convivencia con trinitarios no violenta el modo de vida yuracaré. Cuando se comparte fiestas, se logra algún bien material para la comunidad, etc., las relaciones son cordiales; cuando se comparte responsabilidades las relaciones son conflictivas y de indiferencia en el momento en que se lleva a cabo alguna actividad que excede al mundo de la selva.

La llegada de trinitarios al territorio yuracaré tuvo dos formas: a) Los asentamientos yuracarés presenciaron la llegada de trinitarios, quienes se ubicaron donde se encontraban Familias Grandes y empezaron a crear su comunidad -es el caso de Santa Teresa, Santísima Trinidad, San Miguelito del Isiboro- ocasionando el retiro de familias yuracarés y su establecimiento en lugares más alejados; b) Los trinitarios establecieron su comunidad y los yuracarés se asentaron cerca a esos poblados. Esta segunda forma sucede todavía cuando los yuracarés se articulan al movimiento de la Loma Santa -es el caso de asentamientos de Plantouta-.

De todas maneras, los yuracarés no se incorporan en ninguna de las dos opciones al estilo de asentamiento trinitario, pues estos últimos normalmente hacen un poblado donde establecen el cabildo -lugar de reunión- y la iglesia, ubicando alrededor sus casas; casi todas las familias se asientan en este centro. En cambio, los yuracarés tratan de distanciarse bastante entre familias nucleares que son parte de la Familia Grande y que componen un asentamiento. Forman sus comunidades alrededor del río, ubicando sus casas en la orilla. Normalmente la escuela se encuentra en el medio de esta disposición.

Tanto trinitarios como yuracarés tienen una explotación similar del suelo. Si bien los primeros son un grupo más agricultor en relación a los segundos, ambos no tienen una agricultura a gran escala. El trabajo que desarrollan en esta actividad cumple el objetivo de abastecer a las familias y sólo un pequeño porcentaje es destinado al mercado. La propiedad sobre chacos y recursos está determinada por la primera familia que se estableció en él. En caso que otras quieran usufructuarlo es necesario pedir permiso al dueño, sea yuracaré o trinitario.

Las actividades de la caza y la pesca son desarrolladas por ambos grupos. El uso de la flecha pertenece a ambas etnias, sin embargo, los trinitarios manejan más armas de fuego en relación a los yuracarés. Dentro de estas actividades es notoria la superioridad y conocimiento de los yuracarés. Ambos grupos también se dedican a la recolección de frutos silvestres en el monte.

La producción artesanal es similar, pero los trinitarios tienen trabajos en cerámica más sofisticados que los yuracarés. Todos los tejidos con hojas de palma, trabajos en madera, confección de flechas, canoas, casas, etc., son tan parecidos que es muy difícil establecer el límite entre lo que es de un grupo o de otro.

En cuanto al territorio, lo presente en estos grupos es la idea de zonas donde centralmente se encontraban la mayoría de sus comunidades asentadas, más sus zonas de influencia. En el caso de los yuracarés, por ejemplo, ellos buscan ciertas características ecológicas del bosque para asentarse y no porque consideren que ese territorio sea suyo legalmente, sino porque su forma de vida les lleva a buscar cierto tipo de bosque para desarrollar en ellos un tipo de caza, pesca y agricultura que les enseñaron sus abuelos. En esta búsqueda ellos nunca se asientan en lugares que no se asemejen a los que habían vivido en su infancia.

La conformación de este bosque corresponde a la franja de monte que sigue a la serranía boscosa de la Cordillera Mosetén, el pie de monte que tiene selvas tupidas, de una precipitación pluvial muy alta, bosques donde están naciendo los ríos y muriendo las últimas montañas. Esta característica de lo que significó el territorio yuracaré es una construcción exógena que no la hace el grupo sino una persona que se acerca y empieza a conocer su forma de vida.

Las familias yuracarés comprenden que ellos habitaban en determinados lugares, que los ríos que llevan nombre en su idioma fueron asentamientos de sus abuelos, pero no se plantean que esto era propiedad suya. La idea de frontera es

una concepción más estatal y legalista de lo que significa usufructuar un lugar. Por este motivo, los yuracarés jamás pelearon por su espacio, su actitud fue siempre retirarse y buscar lugares más lejanos para convivir sólo entre parientes, entre los de su propia raza.

La migración de los trinitarios fue paulatina y no es vista por los yuracarés como una invasión, por tres motivos: primero, porque siempre fueron vecinos; Segundo, porque las zonas de influencia territorial de ambos grupos hacían que existan territorios en común; Tercero, los trinitarios aprovechan el monte de manera similar, sin dividirse la tierra, con amplio acceso a los recursos y sin deteriorarlos permanentemente. Fue como ceder espacio en su casa a un viajero.

En el presente, yuracarés y trinitarios trabajan de forma coordinada con respecto a la legalización de su territorio. La presión que sienten por parte de los colonos y de las estancias que operan en la región ha permitido un accionar conjunto sobre un área territorial que les permita mantener su identidad como pueblos y la posibilidad de definir su destino.

El cabildo mojeño es la organización de los trinitarios desde que vivieron en misiones. Esta organización aglutina a corregidores, capitanes y secretarios, que están encargados de velar por el funcionamiento de la comunidad a nivel político, económico y social. Dicha institución ha mantenido viejas relaciones con la Familia Grande. Para los asentamientos yuracarés, el cabildo significa una organización capaz de hacer frente a la sociedad mestizo-criolla y al colono. Los problemas que tiene el grupo yuracaré con estas entidades son

muy actuales y la posibilidad de enfrentarlos desde su organización, la Familia Grande, es nula. Se han dado cuenta de este hecho y por este motivo actúa coordinadamente con el cabildo.

La relación que establece la Familia Grande con el cabildo asume dos formas:

1) Los asentamientos yuracarés que no son muy dispersos y que son vistos como comunidades por el cabildo mojeño, se incorporan a la Subcentral de Pueblos Indígenas del Isiboro-Sécure como una comunidad más. Estos asentamientos yuracarés poseen un representante ante la subcentral que es el corregidor y no se enfrentan al dilema de integrarse al cabildo. Dicha experiencia para el grupo no es muy conflictiva porque no afecta su vida cotidiana. Sin embargo, es vista como algo necesario en la medida que a través de ella es posible resolver los problemas por la tierra. En otras palabras, bajo esta forma de relación el cabildo no asimila a la Familia Grande, y ésta participa con su especificidad en la organización mayor. La Subcentral de Pueblos Indígenas del Isiboro-Sécure mayormente está dirigida por gente trinitaria, sus esquemas organizativos están hechos en base a los del cabildo y es parte de una organización mayor que es la Central de Pueblos Indígenas del Beni. Al participar la Familia Grande yuracaré dentro de dicha organización se somete a los reglamentos del cabildo.

2) La segunda forma se da cuando los asentamientos yuracarés son muy dispersos y además se encuentran cercanos a las comunidades trinitarias. Dentro de este estilo los asentamientos yuracarés no son considerados una comunidad y la participación de la Familia Grande en la subcentral se da a

través del cabildo mojeño. Las familias nucleares yuracarés que pertenecen a la Familia Grande se incorporan individualmente al cabildo, y el líder yuracaré que define por el grupo es aquel que es el más conocedor del mundo mestizo-criollo (karayana). En esta relación el cabildo integra a la Familia Grande, pues la forma de reunión y de resolución de los problemas corresponden a la institución trinitaria. La integración al cabildo y la relación con los trinitarios no transtorna su vida cotidiana porque no se enfrentan al dilema de cambiar su identidad ni su forma de aprovechamiento de los recursos, como ocurre cuando se incorporan al sindicato.

La experiencia de participar en la subcentral bajo este esquema es vivida por los yuracarés de dos formas: Primero, como algo necesario en la medida que les reconocen a los trinitarios su mejor conocimiento sobre el mundo karayana; Segundo, con indiferencia debido a la poca importancia que tiene todavía para muchas familias yuracarés su incorporación a la relación con el Estado y la escuela. Estas familias, por lo general, prefieren no participar de esta instancia, y el que se considera líder desde la óptica del cabildo no tiene capacidad de dirección en el mundo interno de estas familias, porque ellos siguen razonando dentro los esquemas de la Familia Grande. Esto genera fricciones en el asentamiento yuracaré. En general el cabildo admite la diferencia de los yuracarés y la autonomía que tienen las Familias Grandes es considerable, aunque por otro lado los trinitarios están convencidos de la superioridad de su organización. Se puede afirmar que estas dos entidades al ponerse en contacto y convivir en un territorio mantienen una relación de integración, entendiendo el término como "modos de adaptación recíproca y de coexistencia pacífica entre pobladores étnicamente distintos" (Ribeiro 1970: 34-54).

Características de la relación de los yuracarés con los colonos

Los yuracarés que conviven con colonos lo hacen bajo dos formas: En primer lugar, hay familias yuracarés que han decidido articularse plenamente a los poblados collas y que han abandonado plenamente su forma de vida, su idioma, aunque todavía se autoidentifican como yuracarés. Bajo estas circunstancias no podemos hablar de asentamientos yuracarés porque estos están destruidos, y son familias nucleares dispersas que comparten un poblado con los colonos. Estas familias yuracarés conviven en constante conflicto porque relacionarse con el colla es problemático. Las diferencias culturales entre estos grupos son tan grandes que no existen puntos de coincidencia entre lo que hacen y piensan.

Existen también familias yuracarés que han convivido con el colono en el pasado pero que se han "acobardado" del sindicato, de las reuniones seguidas, de las cuotas que les obliga a mercantilizar su economía, de tener solo acceso a 2 o 3 hectáreas de terreno para hacer chaco y cazar, de vivir en lugares donde todo tiene dueño. Estas familias yuracarés han decidido irse un poco más lejos de estos poblados y de las filas de colonización, para ubicarse en lugares donde la tierra no está loteada, donde pueden buscar un buen lugar en época de lluvia para hacer chaco sin temor de estar ingresando a propiedad ajena, o lugares donde buscar algo de cacería sin ser acusado por el colono de ladrón. Estas familias yuracarés viven también de forma dispersa y de manera individual -son familias nucleares- pero se ubican algo lejos de los poblados del colono. Tienen menos conflicto porque no tienen que

relacionarse cotidianamente con los collas.

Para vivir con el colono, el yuracaré tiene que dejar la lógica del río e incorporarse a la lógica del camino. Los asentamientos yuracarés siempre estuvieron sobre el río. Cuando llegó el colono trajo consigo su sendero y posteriormente su camino. Con esto llegaron los camiones y la forma de proveerse de los productos manufacturados. Las familias yuracarés que se han incorporado a la vida del colono han dejado el río y han ido a vivir sobre el camino. En cambio las familias que viven lejos de los poblados collas han tratado de restituir la forma de asentamiento yuracaré y viven a la orilla del río. No se alejan demasiado porque en el presente tampoco podrían vivir sin los artículos manufacturados que ofrecen los poblados collas -ropa, jabón, aceite, sal, etc..

Los collas llegaron colonizando el Chapare hasta los asentamientos yuracarés. Los últimos convivieron y experimentaron la vida de dichos poblados. En este proceso la Familia Grande como esquema de asentamiento se rompió y se dispersó entre los colonos las familias nucleares que la componían. Después de algunos años de convivencia las familias optaron por alejarse de estos poblados -la decisión la tomó cada familia nuclear- y trataron de restituir el asentamiento bajo el esquema de la Familia Grande. Esto resultó una difícil tarea pues las familias habían experimentado muchos cambios; valoraron de manera negativa su identidad y se hicieron más dependientes de los artículos manufacturados. A pesar de estas condiciones los yuracarés optaron por este camino pues es la única forma que han encontrado para preservarse como grupo.

Las diferencias culturales y económicas que existen entre

yuracarés y colonos son tan grandes que no tienen actividades similares. En el campo de la agricultura, que sería la única confluencia entre ellos, hay distancias. El colono usa la tierra de manera intensiva, la desgasta extremadamente y siembra en ella principalmente coca. Los yuracarés a pesar de los cambios experimentados tratan todavía de mantener un uso sostenido de la tierra y de no desgastarla demasiado (es otra de las razones por las que también se apartan de los poblados collas). Los chacos yuracarés contienen una variedad de cultivos aptos para la región. El cultivo de la hoja de coca es muy reciente; tal vez la única actividad compartida con los collas es que ambos trabajan pisando la hoja de coca para la economía del narcotráfico.

La migración de colonos a la zona donde habitaba el yuracaré es vista por estos últimos como la ocupación de lugares donde ellos solían vivir y realizar su economía itinerante. El yuracaré declara que no puede hacer frente al colono porque este les plantea problemas que ellos no pueden resolver, particularmente la propiedad legal del territorio. Los colonos usan medios legales ante el Estado para ocupar el territorio de los yuracarés. Estos medios no son conocidos por el grupo y su mundo de experiencias no les permite dar respuesta a dichas situaciones.

Con la llegada de los collas no sólo que se rompe la lógica del río, sino también la forma de apropiación del suelo. Los poblados de los colonos se hacen siempre alrededor de un camino. A partir de este se programan filas de colonización que van paralelamente o transversalmente al camino. Cuando llegan los "ingenieros" del Instituto Nacional de Colonización y empiezan a lotear el monte, su recomendación ecológica es que no se debe lotear la selva que esta cerca al

río. Esta franja debe considerarse como área verde y se debe dejar unos 200 a 300 metros del monte que esta en la orilla del río. Esta forma de uso del bosque se opone plenamente a la forma que han desarrollado los yuracarés. Sus abuelos les enseñaron que lo óptimo era vivir a la orilla del río, primero porque es el medio de movilización de un lugar a otro, segundo porque los chacos reciben la humedad del río y esto favorece al crecimiento de las plantas. Además acarrear agua para las tareas domésticas es costoso y lo mejor es estar muy cerca del agua. El río era la vía mediante la cual se proveían de productos manufacturados. El río provee acceso permanente a la pesca. Los animales también van al río al amanecer o al atardecer a tomar agua, y para cazarlos hay que buscarlos en las orillas del río. Finalmente, el excelente conocimiento que tiene el grupo yuracaré sobre el curso del río les permite percatarse de los cambios que se van operando en el medio ambiente, no sólo de su area, sino de lugares de más arriba o más abajo del río.

Los elementos que se debilitan son la lógica del río, la forma de uso del suelo y la caza, por dos motivos: a) La densidad demográfica de los colonos acaba en un dos por tres con los animales. No sólo se los extermina, sino también que hace que huyan a lugares donde la selva esta más tranquila. b) Cuando se lotea todo el monte no se puede realizar cacería porque esta actividad requiere un radio de acción muy grande, y territorios sin dueño.

Otro problema con la llegada de los colonos se relaciona con la pesca. Si bien este recurso es el menos sensible a los cambios efectuados por la colonización, el método tradicional de pesca del grupo es sujeto de una serie de objeciones por parte del colono. Echar barbasco -resina- en los pozos que se

forman en los ríos es una forma de pescar muy antigua y practicada por el grupo. En el presente los collas creen que los yuracarés están envenenando a los pescados y por esta vía están pasando hechizo a los colonos. También consideran que el método acabará con los peces. Las fricciones llegan a tal estado que el sindicato se da el derecho de intervenir y conminar a los yuracarés para detener esta forma de pesca o de lo contrario deberán desalojar el poblado colla¹⁰.

El comercio se constituye también en conflicto, porque el colono -como buen colla- lleva la sabiduría del comercio en la sangre. Este manejo que lo ha trasladado al Chapare con toda su lógica (el regateo, la yapa, los favores a los caseros, etc.) lo lleva a comercializar cualquier producto con los yuracarés bajo estas relaciones mercantiles. Los yuracarés que tuvieron relaciones mercantiles con los benianos nunca usaron el compadrerío, ni la rebaja para intercambiar sus productos y no entienden cómo gente que vive mejor que él puede pedirle una rebaja o un poco más de lo establecido. Además de violentarlo le genera un sentimiento de ser sujeto de engaño por parte de los colonos.

Convivir con el colono resultó nocivo para el grupo porque lo va destruyendo cultural y económicamente en la medida que pasa el tiempo. Sesenta años o más de convivencia con el trinitario no afectaron a los yuracarés como 10 o 15 años de convivencia con el colla. Esta relación destructiva no sólo se da porque el colono tiene una lógica distinta de vida, sino porque la ocupación del territorio yuracaré por parte del colono está mediada por la dinámica del

¹⁰ Para el colono que protesta contra el uso del barbasco, no hay nada salvaje en utilizar dinamita para obtener peces del río.

narcotráfico.

El sindicato es el instrumento más problemático en la vida de los yuracarés que conviven con el colono porque es el más presente y a la vez el más temido. Rige la vida comunal y la vida íntima, en algunos casos, de los individuos. Para los yuracarés es una institución muy coercitiva debido a la gran libertad e independencia con que están acostumbrados a vivir. Convivir con el colono y articularse a su organización significa para el grupo renunciar plenamente a una forma de vida que les enseñaron sus abuelos, asimilarse al estilo de vida del colla. Con todo, consideran que el sindicato es una organización muy eficaz porque normalmente consigue lo que se propone. La capacidad de negociación que tiene con el Estado es algo que el grupo desea incorporarlo a sus prácticas.

Las familias yuracarés que conviven con el colono no se articulan plenamente a la vida de la colonización. La opción que toman es sindicalizarse pero no participar de las actividades que se realizan. La razón por la que deciden incorporarse al sindicato es por el problema de la tierra. Ellos saben que el colla reparte toda la tierra y le pone dueño a cualquier espacio en el monte. Los yuracarés no podrían seguir en sus tierras sino se someten a las reglas de la legalización de sus chacos.

El sindicato no se relaciona con la Familia Grande como estructura porque esta fue destruida con el levantamiento de los poblados collas. La asimilación del yuracaré al sindicato se da por familias nucleares que se encuentran desparramadas entre los colonos. Las relaciones que mantienen los yuracarés con el sindicato pueden llamarse de indiferencia porque el grupo no se opone a lo que deciden o se plantean las

federaciones pero tampoco participan plenamente de ellas. En la medida de lo posible evita asimilarse en dicha institución y se articula mientras ve el peligro de perder sus chacos y sus asentamientos. Esta indiferencia viene también marcada al hecho que los colonos siempre razonan sus problemas en relación al Estado, con una perspectiva más nacional. En cambio los yuracarés piensan y resuelven sus problemas en relación a su entorno, a sus selvas, al medio en el que se desenvuelven.

La actitud de indiferencia de los yuracarés ante el sindicato es colectiva pero no porque se hayan puesto de acuerdo entre ellos y traten de actuar coordinadamente, sino que es una respuesta de cada familia nuclear. Cuando el sindicato asimila a las familias yuracarés los hace indiferenciables de cualquier colono, aunque los primeros se sigan autoidentificando como tales. Esta experiencia la vive el grupo de forma traumática porque además de los problemas de uso del suelo, del deterioro de los recursos, de la lógica del camino que destruye su forma de vida, el grupo yuracaré tiene que aguantar ser tratado como un ser inferior, una persona que vale siempre menos que el colono, el sujeto que puede ser engañado, el ser salvaje que no sabe lo que es una ciudad, el que no entiende el castellano y vive todavía como los hombres de hace muchos siglos.

Los yuracarés que actualmente conviven con el colono terminarán asimilándose plenamente a los poblados collas y perderán su autoidentificación como yuracarés si se quedan en dichos poblados. Sin embargo, como la tendencia es retirarse e irse más hacia el Beni para restituir sus asentamientos posiblemente puedan seguir preservándose como grupo hasta que los lugares de refugio se acaben -lo que no está muy lejos-.

En general, cuando estas dos entidades conviven y comparten un territorio, los yuracarés por un lado se asimilan a la entidad colla porque se ven ante el dilema de renunciar a su identificación cultural en términos sociales y económicos. Entendamos la asimilación como fusión de la entidad subordinada a la dominante, se asimila como parte indiferenciada de ella (Ribeiro 1970: 34-50).

Por otro lado, la segunda respuesta que caracteriza la convivencia de estas dos entidades es la tendencia a la fuga. Los yuracarés después de experimentar la asimilación, optan por retitarse de los poblados collas y recluirse en lugares donde la influencia de la colonización no llega. Es necesario ver esta actitud como la tendencia donde los individuos de la entidad subordinada huyen hacia territorios de refugio donde apenas se posterga el enfrentamiento entre las entidades (Aguirre Beltran 1972: 315).

La supervivencia del grupo depende de sus jefes y del accionar de la Subcentral Indígena del Isiboro-Sécure, la cual actualmente no tiene influencia sobre los yuracarés que conviven con colonos. La marcha por el territorio y la dignidad permitió a los líderes yuracarés experimentar los alcances del mundo mestizo-criollo y posiblemente en el futuro su capacidad de manipulación de los elementos ideológicos de esta entidad sean un medio que les permita luchar por sus derechos.

CAPITULO 8

CONCLUSIONES

La información trabajada en los capítulos 3, 4, 5, y 6 nos lleva a comprender que la primera hipótesis del trabajo:

"Las transformaciones experimentadas por el grupo no habían sido homogéneas y existían diferencias en estas transformaciones en términos geográficos e históricos de acuerdo al contacto con la sociedad mestizo-criolla. Por consiguiente, existían dos grupos: Los A que se habían aculturado en un periodo largo y su proceso de sedentarización fue paulatino y los B que no se habían aculturado hasta la colonización colla y su proceso de sedentarización fue muy violento. Por ello en el sector del grupo A la economía tradicional yuracaré -caza, pesca, algo de agricultura- se reproducía sin que sus componentes se vean obligados a articularse a la economía del quechua o trinitaria, mientras que en el sector del grupo B la economía tradicional yuracaré se reproducía asumiendo estrategias de apoyo, es decir, vendía su mano de obra principalmente a la economía del colla".

Esta primera hipótesis fue comprobada en el trabajo de campo. Sin embargo, la realidad es mucho más amplia y compleja de lo que a veces podemos pensarla. El grupo A evidentemente logra reproducirse con sus propias actividades económicas, pues no vende su mano de obra. Pero algunas de estas actividades ya no pertenecen a una economía tradicional yuracaré, como por ejemplo, su agricultura que tiende a ser extensiva. Si bien esta parcialidad del grupo está en franco proceso de sedentarización, existe todavía una movilidad en sus asentamientos que va de 8 a 10 años".

En cambio el grupo B se movilizó de asentamientos con una frecuencia de 5 a 7 años, sin lograr reproducirse con sus actividades económicas, porque este sector tiene una economía tradicional -caza, pesca, agricultura en pequeña escala- y ha incorporado a su consumo artículos manufacturados que no pueden ser obtenidos a través de sus actividades tradicionales. Como esta parcialidad ocupa un territorio extenso -Isiboro/Sécure-, no todos se encuentran influidos por collas y trinitarios. Lo que ocurre es que un sector convive con colonos y, efectivamente, estas familias venden su mano de obra a la economía del colono, y otro sector convive con trinitarios, vendiendo su mano de obra a las estancias cercanas de mestizo-criollos existentes en la zona. La economía del trinitario está poco comercializada -en relación al colono- como para comprar mano de obra.

Dentro de los mismos capítulos la segunda hipótesis planteada en el trabajo:

"El grupo A, por la experiencia de convivencia con los blancos y colonos, había empezado a articular a los jefes de las Familias Grandes para constituir una fuerza más poderosa que haga frente tanto al sindicato como al cabildo -organizaciones colla y trinitaria respectivamente-, mientras que el grupo B sigue siendo dirigido por el jefe de las Familias Grandes, encontrando dos opciones al conflicto étnico: huir o asimilarse al sindicato o cabildo".

Para el grupo A se comprobó que las Familias Grandes están articulándose y logrando una instancia más centralizada que les permite actuar ante el mundo no-yuracaré. Este sector del grupo tiene la suerte de no compartir los recursos de sus asentamientos con otras entidades, pues los poblados trinitarios o collas se encuentran bastante alejados; ellos de alguna manera gobiernan en la región de sus asentamientos.

En cambio en el grupo B, aquellos que conviven con colonos y se encuentran en zonas de colonización se han dispersado y no existe un jefe que conduzca a la Familia Grande, por lo que son familias nucleares que se asimilan al sindicato mientras conviven con el colono. Por otro lado estas mismas familias cuando se dan cuenta que han perdido completamente su identidad optan por huir hacia "lugares de refugio" donde apenas postergan el conflicto.

Los componentes del grupo B que comparten recursos y territorio con los trinitarios se han diferenciado. Algunos asentamientos son dirigidos por el jefe de la Familia Grande y participan del cabildo. Por el contrario, otros mantienen un jefe al interior de Familia Grande, pero cuando se relacionan con el mundo externo ésta autoridad se diluye y son familias nucleares las que participan del cabildo, instancia a la cual se han integrado de manera diferenciada. En ambas situaciones los yuracarés mantienen relaciones de integración con los trinitarios y no recurren a la fuga como medio de parar el conflicto como ocurre con los colonos.

Las relaciones de los yuracarés con trinitarios y collas (quechuas y aymaras), representaron un marco de consecuencias que transformaron la forma de vida de los yuracarés. En el ámbito económico se determinó que:

- 1) La incapacidad que encuentran los yuracarés para acceder a buenas tierras, por la gran parcelación que introdujeron los colonos a la zona del Chapare y la presión que ejercen los trinitarios sobre la demanda de la tierra, ha generado una competencia cotidiana por este recurso que enfrenta muchas veces a yuracarés con colonos, yuracarés más trinitarios con colonos y, algunas veces, yuracarés con

trinitarios;

2) Uno de los recursos más importantes para la reproducción de los yuracarés como grupo fue la caza. Este elemento tuvo su mayor debilitamiento con la colonización del colla al Chapare. Lamentablemente en el caso de los yuracarés y trinitarios era una fuente proteínica importante de sus dietas. En el presente no puede considerarse un recurso, pues la incapacidad de acceder permanentemente a la caza a determinado la búsqueda de otras estrategias para la subsistencia.

A pesar de este fenómeno existe una competencia por el recurso caza entre yuracarés y trinitarios. En menor medida están los collas, ya que en ellos no existe tradición de realizar actividades como la cacería.

3) El recurso pesca es el que más ha persistido a los cambios operados en la región del pie de monte de la cordillera Mosestén. Podemos afirmar que es un recurso al cual acceden los grupos que viven en el lugar, pero como existe una presión poblacional por recursos, la competencia en la que se encuentran yuracarés, trinitarios y colonos lleva muchas veces a crear conflictos que son resueltos en un plano hostil. Esta fricción se agudiza en las zonas de colonización, porque los collas, al igual que los yuracarés y trinitarios, tratan también de acceder con frecuencia a la pesca, y como son un grupo demográficamente grande, deterioran a ritmos acelerados la pesca. A diferencia de áreas de colonización, en las zonas donde conviven yuracarés y trinitarios la competencia por este recurso no asume un carácter conflictivo.

En general, yuracarés y trinitarios viven en lo posible

de los recursos que quedan en la selva. Los colonos, que son un grupo migrante, dependen en parte de los recursos del bosque (buena tierra, pesca, algo de caza). Por esta razón, el deterioro del equilibrio ecológico en la zona afecta a todos los grupos que habitan en él, pero principalmente a los yuracarés y trinitarios, porque ha generado en ellos una baja en la calidad de vida que llevaban. Los yuracarés, como respuesta a este proceso dinámico que les cambia sus vidas, han asumido dos estrategias: 1) Huir o 2) Articularse al mercado.

1) En el primer caso, la solución es bastante temporal ya que los yuracarés que han optado por internarse a la selva para poder seguir reproduciendo su forma de vida, tarde o temprano serán alcanzados por las colonizaciones -si estas continúan con el ritmo que actualmente tienen- o por otras parcialidades de su mismo grupo que sufrieron la misma presión en sus zonas.

2) La segunda opción está dada bajo dos formas:

- a) Se articulan al mercado en calidad de pequeños abastecedores de plátano;
- b) Venden su mano de obra a la economía del colono o alguna estancia existente en la zona.

Estas dos formas no pueden ser sostenidas a largo plazo, puesto que el proceso de mercantilización a donde se incorporan tarde o temprano les obliga a cambiar sus patrones económicos y su forma de explotar los recursos, introduciéndolos a la lógica de la acumulación a corto plazo. Aparentemente, la mercantilización resultaría una opción que les permitiría conservar su autonomía cultural, en tanto los logra mantener independientes de otros grupos tanto económica

como culturalmente. Sin embargo, la economía de mercado en el fondo los lleva a despojarse poco a poco de su cultura y la aparente "autonomía" en buenas cuentas está gobernada no por la lógica de la selva, sino por la lógica del mercado, donde los pequeños abastecedores casi no definen el rumbo que tomarán. En todo caso lo que les queda es acoplarse a las tendencias de los sectores más competitivos que actúan en el mercado. De esta manera, la economía de mercado es una solución temporal y nociva, porque acelera su proceso de aculturación y los destruye como cultura.

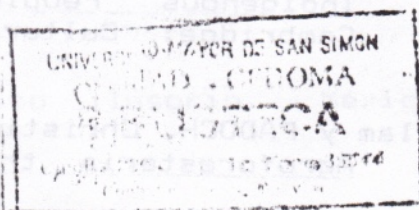
En el ámbito social, las relaciones interétnicas de los yuracarés con trinitarios y colonos, significaron el ingreso a un proceso creciente de mestizaje que los introduce a una entidad mayor que es la mestiza. Este proceso se caracteriza por ser bastante largo, y en el tramo los yuracarés tendrán que librar batallas culturales con colonos y trinitarios. En el fondo, ello significa una forma de incorporarse a la sociedad boliviana asumiendo que, de ser grupos indígenas, pasaran por el largo y penoso camino de la incorporación hasta integrarse a los lugares más inferiores de la estratificación social boliviana, pero en condición de ciudadanos y con prácticas culturales que expresen elementos culturales indígena pero también elementos culturales mestizos.

El proceso de mestizaje en primera instancia se da con los trinitarios. El intercambio genético que mantienen estos dos grupos es grande, pero más notoria es la integración que sostienen en términos de organización social. Este fenómeno fue acelerado por la colonización al Chapare, hecho que descubrió una identidad mayor que la de yuracarés y trinitarios. Una identidad amazónica que incorpora a todos los grupos indígenas del oriente boliviano en condición de

cazadores, pescadores y agricultores.

En el proceso de mestizaje, la Familia Grande (organización tradicional yuracaré) y el cabildo (organización mojeña desde que llegaron los jesuitas), actúan conjuntamente para enfrentar problemas comunes a su región. Está claro que los yuracarés tuvieron que integrarse al cabildo por constituirse en una forma de organización más apta para enfrentar al mundo de los colonos y los mestizo-criollos. Las condiciones para los yuracarés no son tan adversas, pues a pesar de la centralidad de los trinitarios, los yuracarés logran una autonomía cultural.

Con los colonos también es posible un intercambio genético y una incorporación a su organización (el sindicato), pero en este caso el costo cultural es más grande, pues los yuracarés se ven en la opción de asimilarse indiferenciadamente del colono. Participar del sindicato y vivir en los poblados collas significa para los yuracarés olvidarse de la forma de vida que les enseñaron sus abuelos y optar por costumbres collas. Mestizarse con el colla es más desventajoso para la cultura yuracaré.



BIBLIOGRAFIA

- BANDY, Dale y VALVERDE, Carlos
1982 "Producción de cultivos alimenticios anuales en la Amazonía" En: Recursos de tierras, suelos y su manejo en la región amazónica: Informe a cerca del estado de Conocimientos. Cali: Amazonia. CIAT
- BEDOYA GARLAND, Eduardo
1990 Las causas de la deforestación en la amazonia peruana: Un problema estructural. Nueva York: Institute for Development Anthropology
- BLANES, José y FLORES, Gonzalo
1984 A dónde va el Chapare. Cochabamba: CERES
- CARVALHO UREY, Antonio
1970 Bosquejo socio económico del Beni. Cochabamba: Los amigos del libro
- CIDRE
1990 Monografía del trópico cochabambino. Cochabamba: CIDRE
- CIDE-BENI
1990 Diagnostico socioeconómico de los indígenas Mojeños en la ciudad de trinidad. Trinidad: CIDE-BENI
- CLASTRES, Pierre
1978 La sociedad contra el Estado. Barcelona: INDICE
- CLAY, Jason
1988 Indigenous Peoples and Tropical Forest. Cambridge: Cultural Survival.
- DENEVAN, Willam y PADOCH, Christine
1990 Agroforesteria tradicional en la Amazonia

- peruana. Lima: CIPA
- D' ORBIGNY, Alcides.
1940 Viaje a la América Meridional. Paris:
Lacrampe
- EDER, James
1987 On the Road to tribal Extinction.
Depopulation, Deculturation and Adaptive well-
being among the Batak of the Philippines.
California: Berkeley
- ELIADE, Mircea
1973 Lo sagrado y lo profano. Madrid: Guadarrama
- FOX, Robin
1972 Sistemas de Parentesco y Matrimonio. Madrid:
Alianza
- GRAMSCI, Antonio
1984 Política y Sociedad. Barcelona: Península
- HAENKE, Tadeus
1978 Descripción Geográfica, Física e Histórica de
las montañas habitadas por la nación de indios
yuracarés. La Paz: Los amigos del Libro
- KELM, Hans
1983 La costumbre del duelo de flecha entre los
yuracarés del oriente de Bolivia. Cochabamba:
Fotocopia de la Universidad Católica Boliviana
1966 Constancia y cambio cultural entre los
yuracarés: Bolivia Oriental. Cochabamba:
Fotocopia. Biblioteca etnológica. Universidad
Católica
- LASERNA, Roberto
1987 Sociedad Regional. Cochabamba: CERES
- MEGGERS, Betty
1976 Amazonia un paraíso ilusorio. México d.f.:
Siglo XXI

- MAC DONALD, Theodore
1985 De cazadores a Ganaderos. Quito: Abya-yala
- NORMAN, M.J.
1979 Annual Crooping Systems in the Tropics.
Florida: Gainesville
- NORDENSKIOLD, Erland
1922 Indianer und weisse. Cochabamba: Fotocopia.
Biblioteca Etnológica de la Universidad
Católica
- PINTO PARADA, Rodolfo
1976 Rumbo al Beni. La Paz: Los amigos del Libro
- RIBEIRO, Darcy
1975 Fronteras indígenas de la Civilización. México
d.f.: Siglo XXI
- RIESTER, Jurgen
1979 En busca de la Loma Santa. La Paz: Los amigos
del Libro
1979 Me vendí, me compraron: Análisis socioeconómico
en base a testimonios de la zafra de caña en
Santa Cruz. Santa Cruz: APCOB
- SAIGNES, Thierry
1985 Los andes orientales: Historia de un olvido.
Cochabamba: El Buitre
- STEARMAN, Allyn
1987 Camba y colla, migración y desarrollo en Santa
Cruz. La Paz: La juventud
- STUAST, Schlegel
1979 Tirural Subsistence. Manila: Ateneo de Manila
University

WEIL, Connie
1980 The adaptives of tropical Sttlement in the
Chapare of Bolivia. New York: Columbia
University

WEST, Robert, PSUTY, Norbert y BRUCE, Thom
1985 Las tierras bajas de tabasco. Tabasco:
Biblioteca Básica tabasqueña

VIEDMA, Francisco
1969 Descripción geográfica y estadística de la
provincia de Santa Cruz de la Sierra.
Cochabamba: Los amigos del Libro

ZAVALETA MERCADO, René
1983 Las Masas en Noviembre. La Paz: Juventud
1986 Lo Nacional Popular en Bolivia. México d.f.:
Siglo XXI

Revista America Indígena

735
BURGOS GUEVARA, Hugo
1968 Investigaciones de las relaciones interétnicas.
México d.f.: 729-738

1006
CADAVID, Alfredo
1972 Consideraciones sobre la economía indígena.
México d.f.: 1211-1227

1005
MORALES GOMEZ, Jorge
1972 Contactos culturales en el golfo de Uruba.
México d.f.: 1147-1190

1253
SAVIO LEOPOLDI, José
1978 El contacto interétnico. México d.f.: 907-924

Otras Revistas

RICHTER, Hans
1930

"Un viaje a los yuracarés en el noreste de Bolivia". En: America-Erdball IV. Fotocopia. Universidad Católica Boliviana.

Prefectura del Departamento del Beni.
1975 Síntesis monográfica del Beni. Trinidad

Cronica Guaraya

BALLIVIAN, V.
1906

Ministerio de Colonias y Agricultura. Número 63: 579

BUENAVENTURA, E.
1904

Expedición Misionera. Número 60: 559; Número 61: 567

CAVAYA, Anastasio
1856

Prefectura de misiones del Colegio de San José de la villa Tarata. Número 22: - 173

DAMION, J.
1856

Ministerio del Interior y Culto. Número 22: 173

GONSTER, P.
1908

De Yotaú al Chimoré. Número 34: 299

MIQUELUCCIE, Rainero

1854 Yuracarés Cron historia. Número 19: 153
1856 Yuracarés. Número 22: 173-176

PESCIOTTI, Bernardo

- 1913 San Antonio del Chimoré y San Lorenzo de los trinitarios. Número 42: 363
1913 Informe sobre el funcionamiento de misiones. Número 46: 399
1916 Informe que se eleva al supremo gobierno el prefecto de misiones de Guarayos, San Antonio del Chimoré y Chapare. Número 52: 539

PIERINI, Francisco

- 1904 Yuracarés la actual misión de San Antonio. Número 60: 559
1900 Yuracarés, última noticia. Número 22: 176
1909 Un medio y ensayo para encontrar a los yuracarés en misión. Número 63: 580

Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia. Tarata (cbba).

BORDA, Desiderio

- 1920 El camino de Yungas al Palmar y Chimoré. Número 33: 20-31

JIMENEZ, Bernardo

- 1915 Diario de viaje. Número 74: 43-49; Número 75: 77-81; Número 76: 113-117; Número 77: 142-147

LA CUEVA, Francisco

- 1912 Documentos relativos a las antiguas misiones entre los yuracarés. Número 45: 279-286
1912 Las regiones yuracarés. Número 120: 442-447

PIERINI, Francisco

- 1909 Entrada del R.P. prefecto Francisco Pierini al Chimoré por vía Arepucho en 1909. Número 10: 263-273
1911 Misión de San Antonio en Chimoré. Número 26: 473-476
1912 Un capítulo de historia yuracaré. Número 37: 24-28

PRIEWASSER, Wolfgango

- 1909 Tercera misión, San Antonio del Chimoré.
Número 9: 243-244
- 1918 Los embustes de H. Manuel Juste. Número 117:
265-279
- 1918 La vicaria apostólica del Beni. Número 118:
305-313
- 1919 Desaveniencias ruidosas con el gobernador
Viedman por la nueva reducción del Chimoré.
Número 128: 403-407
- 1919 Entre los yuracarés en 1796. Número 127: 374-
388
- 1920 Los yuracarés siguen siendo perversos
proyectos. Número 136: 125-130
- 1920 Alrededor de dos épocas. Número 137: 174-183;
Número 139: 278-280
- 1920 El colegio abandona las misiones yuracarés:
Nuevos proyectos sobre el camino entre
Cochabamba y Mojos. Número 140: 335-343

PRUDENCIO, Fermín

- 1918 La memoria del ministro de guerra y
colonización y las misiones franciscanas.
Número 119: 410-419

SARTORI, D y LA CUEVA, F

- 1917 Auto de visita de la misión del Chimoré.
Número 106: 305-307

SOTO, LA CUEVA y otros

- 1912 Documentos relativos a las antiguas misiones
entre los yuracarés. Número 44: 253-257;
Número 45: 279-286

Sin nombre (S\N)

- 1914 Misión de San Antonio. Caso Hinojosa. Número 70: 301-310; Número 71: 345-349; Número 73: 14-17
- 1915 Noticias de la fundación de la conversión de San José del Coni. Número 79: 215-220
- 1916 Antecedentes del primer reglamento. Número 59: 255-260
- 1917 Documentos relativos a la erección del Colegio de Propaganda Fide de San José de Tarata. Número 97: 19-25; Número 98: 55-57
- 1917 Petición de amparo de posesión de Chimoré, Coni e Ipachimuco por el padre Izquierdo. Número 104: 250-253; Número 106: 310-312; Número 108: 371-377

Archivo Nacional de Bolivia. Mojos y Chiquitos. Gabriel René Moreno.

Volumen	5	Número	III	año	1784
"	5	"	V	"	1790
"	5	"	VI	"	1790
"	6	s\n	"	"	1786
"	17	Número	XVII	"	1805
"	18	s\n	"	"	1810
"	19	Número	I	"	1765-1767
"	19	"	II	"	1767-1775
"	19	"	III	"	1775
"	39	"	XIX	"	1790-1812